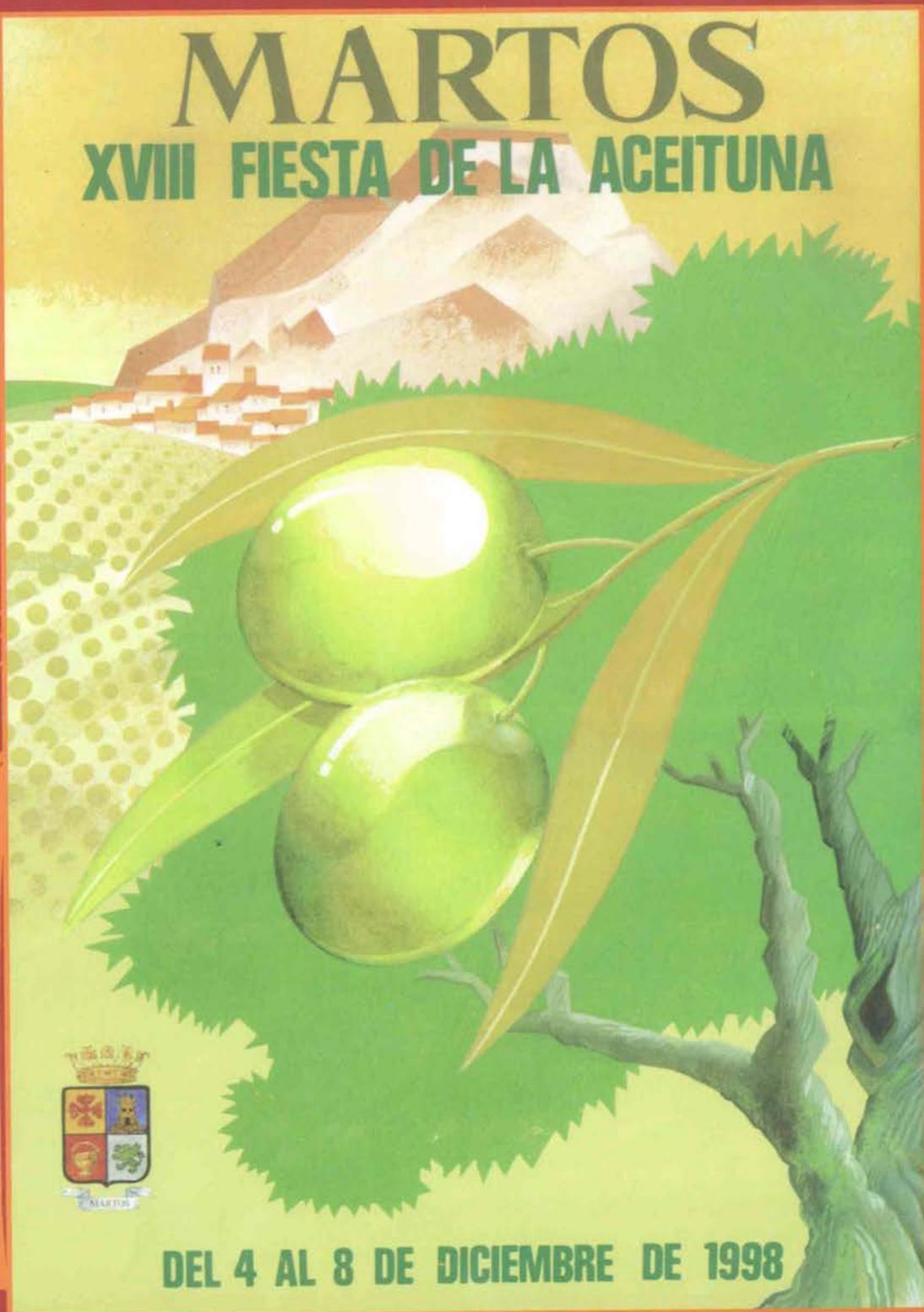


ALDABA

MARTOS XVIII FIESTA DE LA ACEITUNA



DEL 4 AL 8 DE DICIEMBRE DE 1998



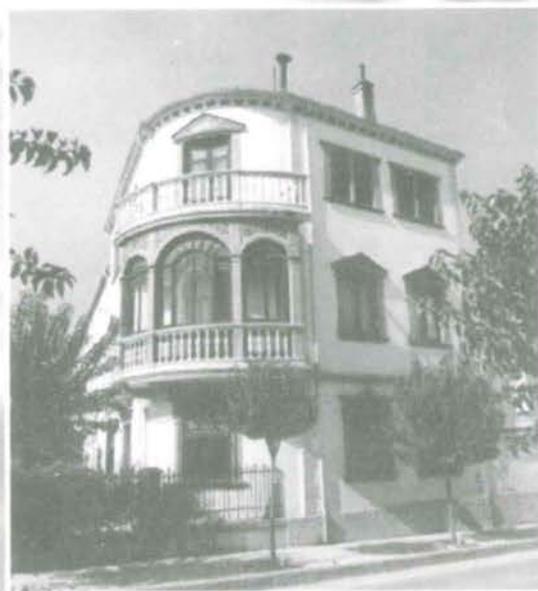
OLEO-ESPAÑA S.C.A. es la *primera y única Cooperativa de Tercer Grado* constituida en Andalucía y reconocida como Agrupación de **Productores Agrarios** por el Reglamento de la Comunidad Europea número 1360/78.

Nació de la voluntad de un grupo de Cooperativas, conscientes de la necesidad de aunar esfuerzos para competir en el nuevo Mercado Europeo, dicha constitución se ha materializado tras intensas negociaciones, en Diciembre del 92, comenzando su funcionamiento durante el ejercicio 93, y plenamente en el 94.

OLEO-ESPAÑA asocia a *3 Cooperativas de Segundo Grado* que a su vez asocian a *9 Cooperativas de Primer Grado*.



Un Paseo por la
Arquitectura Historicista
Marteña



ANA CABELLO CANTAR

Un libro sobre Martos que
no le puede faltar



Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura



CAJA DE JAÉN
Obra Socio-Cultural



Martos Cultural

No perdamos este tren

En estos últimos meses, la aprobación definitiva -que muchos pensaron que nunca se iba a producir- de la reforma de la Organización Común del Mercado (OCM) del aceite de oliva, ha provocado un sentimiento en los oliveros mezcla un tanto de bloqueo, de impotencia y de desazón, al no lograrse la mayoría de las pretensiones que perseguía España.

Con el tiempo, al aceptar Europa la prohibición de las mezclas, las opciones para el desarrollo de nuestra tierra, basadas en la distinción por los aceites vírgenes, no serán tan consideradas. Al desaparecer la Intervención, la certidumbre que suponía el poder vender a la Administración a un precio garantizado, se pierde -por lo que todo queda al albur del mercado, reflejo de las exigencias del modelo económico comunitario-. Lejos de premiarse las cosechas abundantes por encima de las 750.000 toneladas, se penalizarán si se sobrepasa esta cantidad máxima garantizada. Y mientras, en España ahora se abre un *melón* de trasfondo ideológico, el de si, ante estas restricciones, se modulan las ayudas en función de las necesidades del mayor o menor productor, lo que rompe la unidad que se logró, con mucha dificultad, en torno a la Mesa del Aceite.

Ante una realidad irreversible, los oliveros de la provincia de Jaén, alentados por los consejos de la Administración, han retomado el aire y han repensado su trabajo para hacer frente a este panorama. La alternativa hoy, ante la pérdida de posiciones en otros campos, es afrontar el reto de la comercialización.

Este es un tren que la comarca de Martos no puede perder. Y es un mensaje que no por repetido es menos cierto. Tal repetición refleja precisamente que el tiempo pasa de forma preocupante. Este tren sí que se ha perdido en los últimos quinquenios, en los que una producción mínima garantizada -por mal que venga el año- y un conservadurismo a la hora de arriesgar una inversión -por muy clara que esté su amortización a medio plazo- nos obligaban a mirar más allá del término municipal si queríamos ver cómo aceites de Segura, de Baelna, de Cazorla o de Mágina iban consiguiendo sellos de distinción y denominaciones de origen.

En estos meses las cooperativas marteñas integradas en «Óleo España», en otras entidades o que actuaban de forma independiente (Virgen de la Villa, San Amador, Sagrado Corazón de Las Casillas y Virgen del Carmen de Monte Lope Álvarez) se han sumado al proyecto de la comercializadora «Mundoliva», auspiciado por la Junta de Andalucía, en el que están ocho entidades de toda la provincia que suman cien millones de kilos y que busca hacer realidad el repetido discurso de retener en origen el valor añadido del aceite de oliva. Una iniciativa que a buen seguro ya miran con recelo las multinacionales, lo cual ya supone, aunque sea para estar amenazados, que se nos tiene en cuenta.

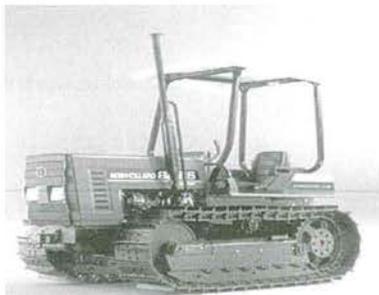
También desde la iniciativa privada, por parte de la familia López Barea, se ha puesto en marcha la envasadora «Óleo Martos», que ha contado con el apoyo de la Administración local con una cesión de terrenos cercana a los 24 millones de pesetas. Ambos proyectos son descritos en estas páginas.

Parece que ése debe ser el camino. Una opción que sin duda debe primar el mantenimiento y el aumento del empleo en el sector -lo que ya justifica el apoyo y la intervención de cualquier Administración-; pero también, como sostienen la mayor parte de los agentes del sector y algún técnico que escribe en esta revista, la búsqueda, insistimos, de la diferenciación mediante la comercialización de aceites que sean característicos y procedentes de la comarca de Martos, que sea picual y virgen, factores que tampoco debe olvidar la Administración para valorar su apoyo.

El ámbito de la comercialización es tratado en esta edición de *ALDABA* junto con alguna de las bases que se ponen para la misma, cuales son la ampliación de suelo industrial, el tipo de empresas que lo ocupa y la importancia de su incipiente asociacionismo. No obstante, dada su importancia, el análisis más concreto de la actividad productiva, de servicios e industrial de Martos, especialmente radicada en el polígono industrial, será una temática que requerirá un tratamiento más monográfico en próximos números.

Y siempre junto al progreso económico, el cultural. En relación sobre todo a un segundo tren que Martos tampoco debe perder. La provincia de Jaén cuenta con numerosos yacimientos ibéricos ante los que ha surgido una corriente de opinión que pretende ponerlos en valor y difundirlos como merecen, reflejo de un legado que nos distingue. Numerosos estudios editados en esta revista y documentados en otros textos, justifican la existencia en Martos del paso de esta cultura que identifica nuestro pasado, por lo que podemos sumarnos al intento.

NEW HOLLAND



Tractores de Orugas



Tractores de Ruedas

Concesionario

TALLERES GÓMEZ, S.L.

Avda. de Jaén nº 5 - Telf. 953 57 12 00

TORREDONJIMENO - JAÉN

Servicio Técnico Oficial

ANTONIO TORRES

C./ La Teja, 49 - Telf. y Fax 953 55 14 88

MARTOS - JAÉN



Hotel

Virgen de la Villa

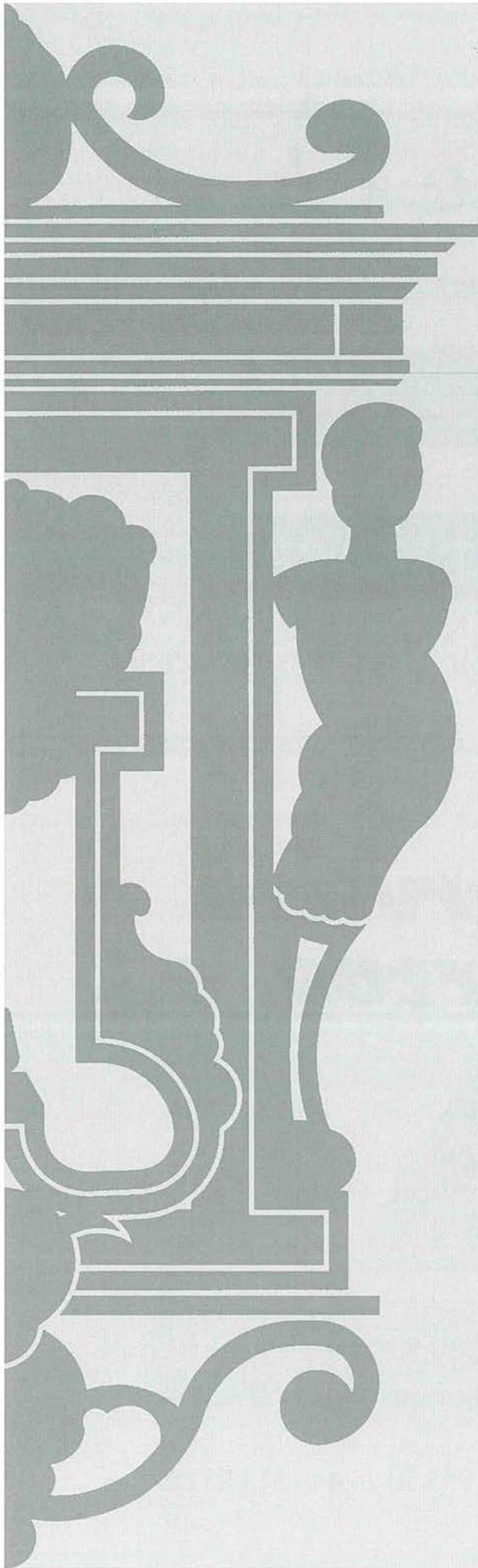
**

Fernando IV

Bajo nueva dirección - Reformado

*Con todos los servicios para que su estancia
en Martos sea más grata*

C./ Lope de Vega, 25 - Telf. 953 55 15 75 - 953 70 22 88 - MARTOS



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

Historia

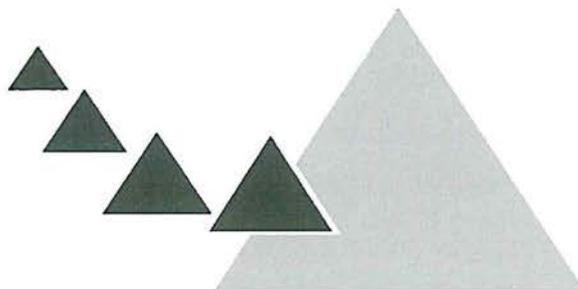
Foto Rafael



FOTOS EN 1 HORA

Tte. Gral. Chamorro Martínez, 54 - Telf. 953 55 27 65 - MARTOS

***area de servicio
nuevo martos, s.l.***



Lubricantes motor - Aceites de motosierras - Gasóleos A y B

Tarjeta H-24 - Minimarket - Todo tipo de accesorios para el automóvil

Pol. Ind. C/ Bailén, 2 - Telf. y Fax 953 70 23 44 - MARTOS

La importancia del agua en Martos *a finales del siglo XIX y principios del XX:* la Fuente de la Taza.

M^a del Carmen Hervás Malo de Molina

Archivo Municipal de Martos

De nuevo tengo la suerte de contar con un espacio en esta revista que aprovecho para dar a conocer nuevos datos, algunos probablemente desconocidos, de la historia de la Villa de Martos. En esta ocasión, y como siempre basándome en la documentación que cada día ten-

A partir de nuestro Archivo Histórico Municipal, la autora nos acerca a distintos aspectos relacionados con un elemento bien preciado, el agua, durante los últimos años del siglo pasado y los primeros del actual, deteniéndose especialmente en el estudio de una obra singular: la Fuente de la Taza.

go el privilegio de manejar -con esto me estoy refiriendo a los legajos del Archivo Histórico Municipal-, me he inclinado por un tema que siempre está de actualidad: el agua. La única razón de elegir esta materia fue la gran cantidad de datos que sobre ella hay en los legajos hasta ahora catalogados (de los años 1890 al 1900), datos que se refieren al agua en sus distintas acepciones y utilidades: ríos, arroyos, fuentes, chorros y charcas de agua, lavaderos públicos, pozos, excusados y urinarios públicos, etc.

Si nos remontamos a épocas anteriores, comprobamos que la ciudad de Martos siempre ha gozado de tener abundante agua, si bien es cierto que, según cuentan nuestros mayores, hace años la época de lluvia duraba mucho más tiempo que en la actualidad y, por lo tanto, la cantidad de agua era mayor.

En las sierras que rodean a esta ciudad nacen numerosos ríos y arroyos como el Río Salado de Arjona, el Salado de Martos, el Río Víboras, el Arroyo de la Fuente de la Villa, también llamado *Arroyo del Badillo* a su paso por este lugar,... Gracias a esta abundancia de agua, en la zona de la Vega, situada en la parte baja de Martos, hubo huertas de tierra muy fértil que eran regadas por estos ríos y arroyos y que en el siglo pasado dieron a esta población buenos frutos como hortalizas, ver-

duras, etc. Este hecho, junto a su gran riqueza ganadera y principalmente a su olivar, fue razón suficiente para hacer de esta ciudad una de las más ricas de la provincia en el siglo XIX.

Otra consecuencia directa de la existencia de agua, y que además contribuyó al lanzamiento de Martos como ciudad industrial, fue la construcción de numerosos molinos aceiteros, molinos harineros¹, fábricas de cerámica y alfarería, fábricas de teja y ladrillo²,... Estas industrias necesitaban abundante agua, tanto en el caso de la extracción de aceite de oliva como en el del tratamiento del barro, loza o porcelana en los talleres de cerámica. Si se hubiera carecido del agua no se podría haber llevado a cabo la construcción de estas fábricas y, consecuentemente, se habría frenado su lanzamiento industrial. Desde entonces Martos ha avanzado mucho y hoy se conoce por su pasado histórico y como ciudad industrial, gracias al polígono construido en el extrarradio.

Volviendo al tema que nos ocupa, el agua, no hay que olvidar la importancia que tuvieron los Baños de San Bartolomé³, conocidos popularmente como Baños de agua hedionda, que estaban situados a unos cinco kilómetros de la ciudad (aún existen pero se encuentran en muy mal estado y, por supuesto, no están en funcionamiento). Fueron muy vi-

sitados por un público que buscaba las facultades curativas de sus aguas sulfuroso-cálcicas, indicadas para el tratamiento de todas las enfermedades herpéticas y ginecológicas. Entre sus visitantes más asiduos se encontraban algunos de los concejales de este Ayuntamiento, quienes hacían uso de su *licencia* -vacaciones- para tomar las aguas; también se beneficiaron de sus cualidades los ancianos del Asilo de San José⁴.

Aunque este líquido era abundante, la mayoría de las casas carecían de instalación de agua potable. En el año 1901 la Sociedad La Fraternidad, encargada del abastecimiento a esta población, llevó agua potable a la Casa Cuartel de la Guardia Civil, a la Administración de Correos y al Cementerio. Lo que sí proliferó a finales del siglo XIX fue la canalización de las aguas sucias. Para evitar el mal olor en las casas y las filtraciones que se producían en época de lluvia, éstas se canalizaron hacia la madre común más próxima, la de la calle Albolón o la de la calle de la Fuente, que era la acequia principal donde desaguaban todas las demás, y ésta a su vez desembocaba en la Alcantarilla de la Carretera, a donde también llegaba el agua de los excusados y las jamilas de los molinos aceiteros⁵. Fue tan necesaria la instalación de acometidas que el mismo Ayuntamiento animó a los vecinos para que las establecieran en sus respectivas casas⁶.

El tema de los excusados -retretes- era distinto. Como en las casas particulares no había cuartos de baño, se instalaron **urinarios públicos** en algunas calles; su establecimiento fue indispensable ya que estos lugares comenzaban a ser focos de insalubridad. Hubo urinarios en las calles Adarve y Mesón⁷, y los que sí gozaron de tener aseo privado fueron los edificios públicos: el Ayuntamiento, la Cárcel, el Asilo de San José, etc. Un lugar privilegiado fue el Hospital de San Juan de Dios que, además de tener excusado propio, contaba también con un **depósito**

de agua potable⁸; esto era obvio si tenemos en cuenta el lugar de que se trataba.

Para almacenar agua, además de la instalación de depósitos en determinados edificios, se llevó a cabo la construcción de diversos **pozos** en medio del campo, siendo muy conocido el Pocico de Olla. En este sentido, en el año 1900 se llevó a cabo una obra muy importante: con la finalidad de aprovechar la gran cantidad de agua que había por la abundancia de lluvias se construyó una **charca** en el Calvario⁹, que corrió por cuenta del entonces concejal Isidoro de Luque y Ocaña, en el sitio conocido hoy popularmente como

“...la ciudad de Martos siempre ha gozado de tener abundante agua, si bien es cierto que, según cuentan nuestros mayores, hace años la época de lluvia duraba mucho más tiempo que en la actualidad...”

“Los Charcones” y que desgraciadamente se ha secado. Este agua normalmente se utilizaba para regar y, en ocasiones, para lavar, aunque para realizar esta tarea hubo lugares específicos: se trata de los **lavaderos públicos**. Suponemos que fueron varios los existentes en esa época, pero de los únicos que tenemos noticias en nuestros legajos es de los Lavaderos de la Torre García¹⁰ y del construido en el Camino del Monte en el año 1915.

En cuanto al **agua potable**, la utilizada para beber, debo decir que durante el siglo XIX fueron numerosas las fuentes, los pilares e incluso los chorros de agua a los que los vecinos acudían para abastecerse de este líquido. Aparte de la finalidad y el uso que se les dio a estas fuentes, su gran importancia, que se ha acrecentado con el paso de los años, radica en su construcción, en

su arquitectura. Generalmente se trata de obras de siglos anteriores, destacando en este caso la Fuente Nueva y la Fuente de la Taza construidas por Francisco del Castillo en el siglo XVI, y aunque algunas han desaparecido, como la Fuente de la Taza, tenemos el privilegio de conservar otras, con sus respectivas remodelaciones necesarias por el paso del tiempo. Además de estas fuentes, hay que señalar la existencia de la Fuente de la Villa, que se encuentra enterrada; la Fuente Don García, situada en la Carretera de Fuensanta, después de atravesar el Salado, y que aún sigue existiendo; la Fuente del Caño, que está todavía en la Carretera de Los Villares; la Fuente del Clarín, ubicada en la calle Clarín y hoy desaparecida; la Fuente Pastora, que estaba cerca de la Ermita de la Virgen de la Victoria; y la Fuente de Pascual. Otros manantiales de agua potable fueron: el Pilar del *Badillo*; el Pilar del Pocico de Olla, situado en el Molino Medel; el Pilar de la Caja del Arroyo, afincado en el Vadillo y que sirvió como abrevadero en la Feria de San Bartolomé; el Chorrillo del Zurradero, que se encontraba en la calle Huertas y hoy no existe; y el Chorro del Madero, que aún se conserva en la calle Huertas y es conocido como “El Chorro”.

La Fuente de la Taza

A raíz de la información encontrada en los legajos de nuestro Archivo Municipal sobre un proyecto de remodelación de las cañerías de esta Fuente en el año 1900, y sabiendo que tenía en mis manos datos puntuales sobre una obra desaparecida del siglo XVI, decidí centrarme en su estudio, pero me encontré con un problema: contaba con abundante información, escrita y oral, sobre sus características y ubicación, pero en pocas ocasiones se hablaba de Fuente de la Taza (en los legajos del Archivo se denomina de esta forma). A la Fuente ubicada en la Plaza de Santa Marta se le llamaba Fuente

de Santa Marta, Fuente de la Plaza e, incluso, Fuente de Neptuno. Finalmente llegué a la conclusión de que, aunque se hayan utilizado distintos nombres, siempre se ha tratado de la misma fuente, la Fuente de la Taza.

Es lógico que se llamara **Fuente de Santa Marta**, ya que en la plaza donde estaba situada se encontraba la iglesia, aún existente, del mismo nombre. Ésta es la acepción utilizada por Francisco Delicado en su *Retrato de la Lozana andaluza*.

Igualmente lógica es la denominación de **Fuente de la Plaza**, pues, como todos sabemos, a la Plaza de Santa Marta popularmente, y desde siempre, se le conoce como “La Plaza”. Diego de Villalta, en su libro *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos*, hablando de este lugar señala lo siguiente: “...la estatua de Neptuno con su tridente en la mano, que está puesta en lo alto de la fuente de la plaza...”.

El título de **Fuente de Neptuno** es el más utilizado por los diferentes autores e investigadores y por ello el más conocido. Este apelativo es evidente, ya que, según describe Diego de Villalta, la Fuente situada en La Plaza tenía, como figura central, un Neptuno con su tridente y algunas figuras de niños que echaban agua por las vinas o zaques que tenían sobre los hombros. Ana Cabello, en su libro *Un paseo por la Arquitectura Historicista Martesña*, habla de “...la Fuente de la Taza, exenta, dedicada a Neptuno...”.

Y por último la designación de **Fuente de la Taza**, así nombrada en los legajos del Archivo Municipal de Martos. De nuevo recorro a nuestra compañera Ana Cabello quien, como ya hemos visto en su publicación antes mencionada, también recoge este calificativo. Pedro A. Galera, en su trabajo *Arquitectura y arquitectos en Jaén a fines del siglo XVI*, hace un análisis exhaustivo de la obra de Francisco del Castillo; después de

hablar de la Fuente de Neptuno, el autor la compara con otras obras similares que este escultor hizo en Italia: “...Entre las más famosas de este tipo señalaríamos la de G. de Bologna en Bolognia, coronada con un Neptuno con tridente sobre una taza, había de serle familiar; pues la misma figura de Neptuno estaba en la célebre fontana de Villa Giulia...”. De este

“...A la Fuente ubicada en la Plaza de Santa Marta se le llamaba Fuente de Santa Marta, Fuente de la Plaza e, incluso, Fuente de Neptuno. Finalmente llegué a la conclusión de que, aunque se hayan utilizado distintos nombres, siempre se ha tratado de la misma fuente, la Fuente de la Taza.”

estudio se puede deducir que la Fuente de Neptuno de Martos tendría la figura de Neptuno colocada también sobre una taza, pues parece que era la forma que le daba su escultor, y, por lo tanto, sería innegable su denominación de Fuente de la Taza.

La Fuente de Neptuno (Fuente de la Taza) fue construida por el arquitecto y escultor jiennense Francisco del Castillo entre los años 1560 y 1565. A mediados del siglo XVII, y debido a su enorme desgaste, sufrió importantes reformas. A partir de entonces la Fuente va a conservarse en buen estado, pero los problemas van a venir de su cañería que, debido a los fuertes temporales, sufre numerosas roturas tanto en el tramo que conduce el agua desde su nacimiento hasta la Fuente como en el que sale de esta y lleva el agua a la madre común más cercana, incluso a algunos establecimientos.

En el año 1890 el Alcalde de la Cárcel informó de la rotura de la cañería que desde esta Fuente conducía el agua a dicho establecimiento, ordenando el Ayuntamiento su arreglo por la importancia que tenía el que dicha agua llegara a este lugar¹¹.

En 1893, otra nueva avería. Para su arreglo el Sr. Alcalde D. Fer-

nando Morales y Prieto informó del presupuesto que le había dado la Casa de M. Grosso, de Sevilla, sobre la colocación de una tubería de hierro para la Cañería de la Taza, que medía 1.650 metros, tenía 6 cm. de grosor y su precio era de 12.816 pesetas si se adquiría en Sevilla y de 15.016 pts. si la traían a Martos, no incluyendo esto los gastos de transporte. El Ayuntamiento, viendo la necesidad de esta obra, acordó incluir estos gastos en el presupuesto del siguiente año¹².

Al año siguiente, 1894, se volvió a tratar este tema. En la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 19 de febrero, la Comisión de Policía Urbana presentó un estudio riguroso de la situación de esta cañería, informando de las numerosas filtraciones que había a lo largo de su recorrido: en la calle San Pedro, en la zona próxima a la Ermita derruida y a la altura del Pilarejo; en el jardín que hay en la salida del Portillo, que está en el sitio llamado Ventilla; en el Peñón del Ángel,...

A demás la Comisión informó de los materiales de que estaba hecha esta cañería y se aconsejó cambiarla por otra de hierro. Se discutió el asunto ampliamente y se tomaron las decisiones necesarias para cambiarla¹³.

En el año 1897 la cañería vuelve a sufrir roturas, desperdiciándose el agua y disminuyendo, de esta forma, el caudal de dicha Fuente¹⁴, hecho que se repite en 1900. El 15 de agosto de este mismo año el maestro alarife Miguel Balbín Sánchez expidió un certificado al Ayuntamiento expresando todos los desperfectos que existían en la cañería de la Taza, acordando el Ayuntamiento proceder a su recomposición¹⁵.

Durante estos años no hay noticias de que alguna de las roturas y averías llegaran a arreglarse. Enterado de todos estos problemas el ingeniero de la Fábrica de Tubería de Piedra Artificial “Pego y Arrieta”, D. Santos M^a Pego, que según el sello

del legajo era la encargada del abastecimiento de aguas a esta población, y quien probablemente fuera propietario de dicha Fábrica por la coincidencia de su apellido con el nombre de esta, no dudó en presentar un estudio sobre la Fuente de la Taza, con inclusión de un presupuesto detallado del costo que tendría el sustituir la actual cañería de atanores de barro y atajeas por tubería de piedra

“Presupuesto detallado del costo que tendría el sustituir la actual cañería de atanores de barro y atajeas por tubería de Piedra artificial para la conducción de las aguas de la Fuente de la Taza desde su nacimiento hasta la alcubilla del Portillo, con una nota del mayor costo que ocasionaría aumentar el caudal de aquellas dentro del Cerro Beltran que las produce.

Distancia desde el nacimiento a la alcubilla del Portillo 1.282 mt.”

Presupuesto que acompaño no es grande, atendiendo a la mejora que se alcanzaria; pero el estado de penuria en que se hallan las arcas Municipales, creo reduciran a la nada los levantados deseos de V.; pero que con el presente estudio, siempre quedará justificado que es un Alcalde celoso por el bien del pueblo que le ha elegido para administrarle...”¹⁹.

Analizando esta carta -en la que quedan claros tres aspectos: económicamente el Ayuntamiento atravesaba un mal momento; como consecuencia de esto parece normal que la obra no se hiciera; la finalidad de tal proyecto era dejar en buen lugar al Alcalde y que este fuera visto una persona interesada por el bien de su pueblo- y tras haber revisado la documentación existente hasta el año 1918, me atrevo a decir que este proyecto no llegó a realizarse. Los datos encontrados a partir de 1900 son de constantes averías, roturas y filtraciones producidas en esta cañería, donde, en ocasiones, llegaron a hacerse obras puntuales en determinados tramos.

Quizás, si este ambicioso proyecto hubiera llegado a realizarse, hoy estaríamos disfrutando de una valiosa obra del siglo XVI, de un valioso arquitecto y escultor, Francisco del Castillo, y de otro componente más de nuestro valioso Patrimonio Arquitectónico.

	<u>Pesetas</u>
Por 1.282 mt. de tubería á 5 pesetas metro.....	6.410
Por 1.282 mt. de zanja, abrirla y taparla á 0,75.....	961
Colocacion de la tubería 1.282 juntas á 0,50, material y mano de obra.....	641
Tres llaves para la limpia de tubería á 25 pesetas.....	75
Tres llaves de ventilacion á 5 pesetas.....	15
Tres millares de ladrillos para sentar los tubos á 30 pesetas por millar	90
<u>Suman pesetas.....</u>	<u>8.192</u>
 <u>Nota</u>	
Desenvolvimiento de los manantiales en el Cerro Beltran que los produce para alcanzar mayor cantidad de agua.....	2.808
<u>Total pesetas.....</u>	<u>11.000</u>

Martos 21 de Noviembre del 1.900¹⁸

artificial para la conducción de las aguas de dicha Fuente¹⁶. Podemos ver uno de los planos¹⁷ que se adjuntó al informe, y el presupuesto que se presentó fue el siguiente:

Este presupuesto venía precedido de una carta de presentación firmada por el Ingeniero de la Empresa, D. Santos M^a Pego, en la que textualmente decía: “...ciertamente que el

BIBLIOGRAFÍA

- * ALDABA. Agosto, 1997.
- * CABELLO CANTAR, Ana. *Un paseo por la Arquitectura Historicista Martesna*. Martos: Excmo. Ayuntamiento, Concejalía de Cultura, 1998.
- * CELA, Camilo José. *Primer viaje andaluz: notas de un vagabundaje por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*. Barcelona; Madrid: Noguer, 1977.
- * DELICADO, Francisco. *Retrato de la Lozana andaluza*. Madrid: Cátedra, 1985
- * GALERA ANDREU, Pedro A. *Arquitectura y Arquitectos en Jaén a fines del siglo XVI*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1982.
- * MORENO MENDOZA, Arsenio. *Los Castillos, un siglo de arquitectura en el Renacimiento*

Andaluz. Granada: Universidad, 1989.

- * MORENO MENDOZA, Arsenio. *Francisco del Castillo y la Arquitectura Manierista Andaluza*. Jaén: Excma. Diputación, 1984.
- * VILLALTA, Diego de. *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos*. Jaén: Asociación Artística y Cultural “Tucci”, 1982.

NOTAS

- ¹ Archivo Municipal de Martos (A.M.M.). Caja 1, Leg. 9, p. 18.
- ² A.M.M. Caja 3, Leg. 4, p. 602-603.
- ³ A.M.M. Caja 5, Leg. 1, p. 212; Caja 5, Leg. 3, p. 182.
- ⁴ A.M.M. Caja 5, Leg. 3, p. 182.
- ⁵ A.M.M. Caja 1, Leg. 1, p. 83-84.
- ⁶ A.M.M. Caja 1, Leg. 1, p. 270.

⁷ A.M.M. Caja 1, Leg. 1, p. 70.

⁸ A.M.M. Caja 1, Leg. 2, p. 108.

⁹ A.M.M. Caja 6, Leg. 4, p. 340.

¹⁰ A.M.M. Caja 3, Leg. 4, p. 452.

¹¹ A.M.M. Caja 1, Leg. 1, p. 12.

¹² A.M.M. Caja 1, Leg. 2, p. 94.

¹³ A.M.M. Caja 1, Leg. 9, p. 31-33.

¹⁴ A.M.M. Caja 3, Leg. 4, p. 589.

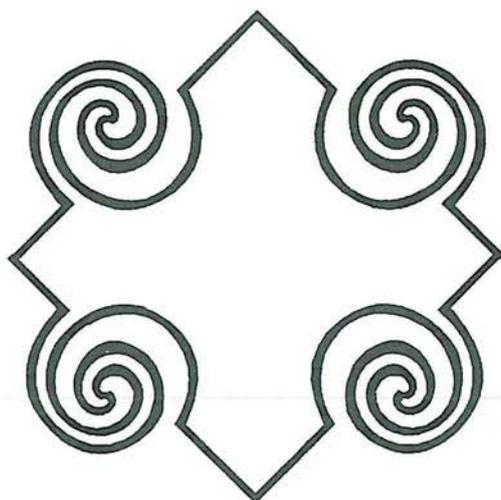
¹⁵ A.M.M. Caja 6, Leg. 4, p. 270.

¹⁶ A.M.M. Caja 6, Leg. 4, p. 356.

¹⁷ A.M.M. Caja 6, Leg. 2, Documentos para la sesión ordinaria con 2ª citación del día 28 de noviembre de 1900.

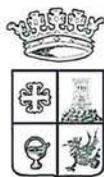
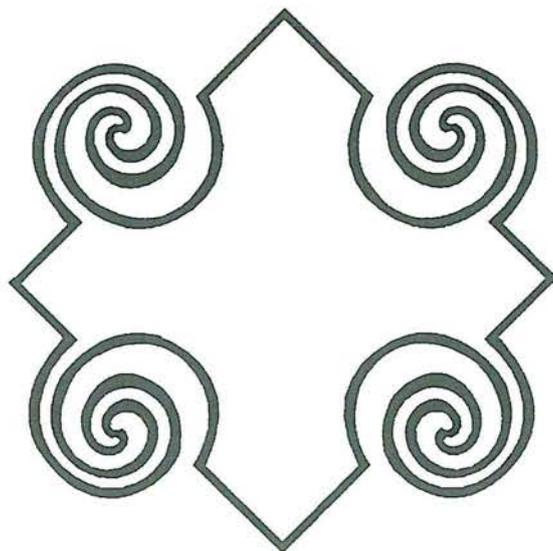
¹⁸ A.M.M. Caja 6, Leg. 2, Documentos para la sesión ordinaria con 2ª citación del día 28 de noviembre de 1900.

¹⁹ A.M.M. Caja 6, Leg. 2, Documentos para la sesión ordinaria con 2ª citación del día 28 de noviembre de 1900.



ALDABABA

CONTRIBUYENDO CON
LA CULTURA



Excmo. Ayuntamiento de Martos

La Fundación

Bartolomé Albillos

Francisco Luis Ruiz Fúnez

Hace algunos años, consultando en el Archivo Municipal de Martos, encontré un expediente que llamó mi atención poderosamente. Databa de los años cuarenta y su cuerpo documental trata de aclarar la titularidad y los bienes de una «Obra Pía» o fundación de nombre Bartolomé Albillos.

Una Institución ligada al pueblo de Martos y al origen de una de sus más importantes tradiciones: La Fiesta de San Bartolomé.

El nombre me era familiar y me recordaba un trabajo de Manuel López Molina que hacía poco tiempo había leído: Apuntes históricos de Martos (siglos XVI-XVII). Volviendo a su páginas pude releer el origen de esta fundación filantrópica fundada a principios del siglo XVII¹. Después un nuevo trabajo del mismo autor aportó más datos referentes a la vida del licenciado Bartolomé Albillos², por lo que, para un conocimiento más exhaustivo del mismo, remito a ambos trabajos.

Sin embargo sí quisiera, con esta modesta aportación, dar a conocer qué pasó con aquella fundación u obra pía, que fundada en 1630 se mantuvo viva hasta 1700³, según lo conocido por ahora, y hasta 1965, en base a la documentación contenida en el citado expediente.

La información contenida en él se inicia una vez finalizada la guerra civil y en los meses siguientes, tratando de restablecer el orden que la contienda había destruido, con un documento de la Junta Provincial de Beneficencia de Jaén, remitido al Excelentísimo Ayuntamiento de Martos, ordenando se abra una información testifical para recabar noticias de una fundación instituida en

nuestra ciudad por un tal don Bartolomé Albillos.

Se publica un edicto de la Alcaldía, en los lugares de costumbre, así como en el Boletín Oficial de la Provincia y también se inserta un anuncio en el Diario Jaén.

Nadie aporta dato alguno que pueda aclarar la situación.

Será en 1953, cuando debido, fundamentalmente, a las gestiones realizadas por el cura párroco de Santa María de la Villa, se levante un acta ante el señor Alcalde y secretario de la Corporación Municipal manifestando datos y circunstancias que avalan la existencia en Martos de una institución benéfica denominada de don Bartolomé Albillos. Sus datos principales son los siguientes:

* Se desconoce desde cuándo funciona dicha institución en la ciudad.

* Tenía su sede en la parroquia de Santa María de la Villa.

* Su capital, actual, estaba avalado por una lámina signada con el número 113 ó 313, no queda claro en la documentación, depositada en el Banco Español de Crédito desde la época de la República.

* Dicha lámina consistía en una inscripción intransferible de deuda per-

“...Será en 1953 cuando ... se levante un acta ante el señor Alcalde y secretario de la Corporación Municipal manifestando datos y circunstancias que avalan la existencia en Martos de la institución benéfica denominada de don Bartolomé Albillos...”

petua interior al 4 %, emitida en 1944 en sustitución de otra antigua, por un capital nominal de 23.331,26 pesetas y denominada «Obras Pías Santa María», produciendo una renta anual de 745 pesetas.

* Esta lámina fue costeada en su origen por la aportación de don Bartolomé Albillos y había sido incluida por el municipio entre sus valores mobiliarios, figurando en su libro de Inventario con la misma denominación.

* Como consecuencia de todo ello el Excmo. Ayuntamiento «de buena fe», venía percibiendo sus rentas desde una fecha desconocida, pero como mínimo desde 1939, y hasta la constitución del nuevo patronato o fundación, el día 10 de marzo de 1953.

Este renovado Patronato, será reconocido por el Ministerio de la Gobernación como una Fundación de Beneficencia Particular, creada por la persona que le da nombre en tiempo inmemorial.

Sus fines sufrirán un giro radical, si los comparamos con los que aportan los estudios de López Molina, pues se abandona la enseñanza de los jóvenes de la ciudad y se estipulan como tales principalmente dos:

1º.- El culto religioso, que consistirá en tres jubileos, la fiesta de San Bartolomé y un número indeterminado de misas, que habrían de tener lugar en la parroquia de Santa María de la Villa y en la fecha que el cura párroco estimara conveniente, a excepción de la fiesta de San Bartolomé que sería el 24 de agosto y en su ermita. Tanto los jubileos como las misas se habían de aplicar por el alma del fundador.

2º.- La beneficencia, que consistiría en el reparto de limosnas o

socorros a los pobres de la feligresía.

Ambos fines habían de repartirse las rentas por igual, al 50 % para cada uno de ellos.

“...Este renovado Patronato, será reconocido por el Ministerio de la Gobernación como una Fundación de Beneficencia Particular, creada por la persona que le da nombre en tiempo inmemorial...”

Su sede continuará siendo la parroquia de Santa María y sus patronos: el Alcalde-presidente del Ayuntamiento de Martos, que actuará como presidente; el cura párroco de Santa María de la Villa, al cual correspondía la vicepresidencia; y el cura párroco de la iglesia de San José

que sería adquirida con el crédito contra el Ayuntamiento, como consecuencia de los años que ha venido percibiendo la renta de dicho capital de forma anómala.

Hasta aquí la documentación que hemos encontrado en el expediente al principio aludido. Lástima que no hallamos localizado toda la información que esta fundación hubo de generar a lo largo de los siglos XVIII y XIX, a lo cual no renunciaremos para posibles futuras aportaciones a la historia de nuestro municipio, pues es claro que hubo de tener gran actividad a lo largo de estos siglos y principio del actual, dado que su capital se mantiene hasta 1965.

Para finalizar, y a modo de conclusión, no quisiera pasar por alto

que la existencia de esta institución, que celebraba una fiesta religiosa el día de San Bartolomé, junto con la de una ermita bajo la advocación del mismo patrón, en la cual tenía su residencia, a partir del siglo XIII y durante toda la Edad Media una cofradía

de ganaderos, que a su vez tenían concedida la organización en dicho día de una feria de ganado y aperos. Creo que disponemos de todos los datos precisos para dejar claro cual es el origen de nuestra Feria de agosto, tanto en su aspecto de Fiesta (religiosa y lúdica) como de Feria (de ganado, comercial, etc.).

NOTAS.-

1. LÓPEZ MOLINA, M.: *Apuntes históricos de Martos, siglos XVI-XVII*, pág. 205 y ss.
2. LÓPEZ MOLINA, M.: B.I.E.G., nº CLXV, 1997. «Un insigne marteño del siglo XVII: el licenciado Bartolomé Albillos». Págs. 263-268.
3. LÓPEZ MOLINA, M.: *Apuntes ...*, pág. 214.

RECAUDACION DE CONTRIBUCIONES

Zona de Martos

Pueblo de Martos

Concepto Derechos Reales Año de 19 63

En cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 2º del artículo 112 del Estatuto de Recaudación, le notifico haberse recibido en esta oficina recaudatoria una certificación de apremio contra Vd., n.º 85 por el indicado concepto, e importe de principal ochenta y ocho pesetas cuatro céntimos más los reintegros, costas, recargos y costas, requiriéndole por medio de la presente para el inmediato pago de la misma que deberá hacer efectiva en esta oficina, advirtiéndole que si la ha hecho efectiva en los diez días siguientes a la fecha de esta notificación, solo tendrá que satisfacer como recargo el 10 por 100 de dicho capital, y que si no la ha hecho así incurrirá en el 30 por 100 de dicho capital, a contar desde el día 30 de Agosto de 19 63.

Oficina Recaudatoria

Sr. D. Obras Pías Bartolome Albillos

Call. número DI

Cédula del año 1963, en el que se constata la existencia la Obra Pía Bartolomé Albillos

de Las Casillas, que desempeñaba las funciones de secretario-tesorero.

Su capital vendrá representado por las 23.331,26 pesetas fundacionales, que habrían de depositarse en láminas en el Banco de España de Jaén, así como una nueva lámina

“...Creo que disponemos de todos los datos precisos para dejar claro cual es el origen de nuestra Feria de agosto, tanto en su aspecto de Fiesta (religiosa y lúdica) como de Feria (de ganado, comercial, etc.)...”

Un paisaje con insinuaciones célticas

José de la Torre Olid

Cuando realizamos una investigación, podría ser sospechosa la estrategia que consiste en partir de una hipótesis y, desde esa perspectiva previa, acumular datos para argumentarla. Podemos desconfiar de los resultados de esta investigación por lo que tiene de forzar la interpreta-

ción de la realidad hacia los intereses del propio investigador para demostrar su hipótesis, aunque hay filósofos de la ciencia que opinan que, de esta forma, están elaboradas casi todas las grandes teorías actuales.

En cambio, uno se deja llevar más por sus intuiciones cuando, sin ninguna intencionalidad previa y en el momento más inesperado, se encuentra con algunos datos, que al principio le resultan puras coincidencias, pero que poco a poco le van resultando demasiadas como para que no demanden cierta credibilidad.

Esto último me ocurrió a raíz de la lectura del libro «Los Celtas», en la colección Biblioteca Historia 16, y decidí transmitirle mis impresiones al autor del libro, Francisco Marco Simón, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza. Le expuse los siguientes puntos.

1.- Respecto al nombre de Martos y su posible evocación al dios Marte. Este dios es también denominado Teutates en la religión celta («por Tutatis» es la jaculatoria típica de Axtoris). Muchos con-

sideran inverosímil esta relación entre Martos y Marte, pero de momento vamos a dejar abiertas todas las posibilidades.

2.- De igual forma, el nombre de la patrona, Santa Marta, puede considerarse una cristianización de creencias anteriores. Ejemplos de esta transformación los hay a

“...el nombre de la patrona, Santa Marta, puede considerarse una cristianización de creencias anteriores...”

montones. Así como el hecho de que su iglesia esté construida sobre antiguos lugares sagrados, al pie de una montaña singular en su entorno. Las rocas, y La

Peña podría ser una de ellas, son para los celtas hierofanías de lo sagrado, es decir, lugares u objetos donde el misterio se manifiesta¹. Posteriormente muchas de estas rocas se cristianizaron, bien esculpiéndole cruces, bien introduciéndole imágenes de la Virgen.

3.- Por lo que se refiere al nombre romano de Tucci (o Tukki ibero), me sorprendió la similitud con algunos topónimos cen-

“...Por lo que se refiere al nombre romano de Tucci (o Tukki ibero), me sorprendió la similitud con algunos topónimos centroeuropeos...”

troeuropeos derivados de este mismo dios Teutates. Y, curiosamente, una forma de denominar a este dios era «Mars Teutates», o dios del pueblo. ¿No podrían estar unidas en esta ex-

Esta última aportación, abierta al debate, aborda los posibles orígenes del nombre de Martos y Santa Marta.

presión las raíces de las dos denominaciones de nuestro pueblo?

4.- Por último, en el escudo de la ciudad aparece un caldero, que tradicionalmente creo recordar simboliza la victoria de Santa Marta sobre el dragón vertiéndole el aceite hirviendo del caldero. En los ritos celtas el caldero es el objeto primordial, en el que se da el tránsito de la muerte a la vida, de lo sagrado a lo profano. Y si el caldero está a la izquierda del escudo, a la derecha aparece el dragón cornudo. También curiosamente, en uno de los más famosos calderos encontrados, el caldero de Gundestrup, se representa al dios con cuernos, Cernunno.

Este fue, más o menos, el contenido de la carta, a la que el catedrático repondió algún tiempo después, tal como transcribo:

«La zona en la que se localiza Martos presenta una interesante toponimia indoeuropea, aunque no necesariamente -ni fundamentalmente- céltica. Es posible que con ella se relacione el topónimo Martos. Lo que parece claro es que:

a) El topónimo no tiene que ver -al menos no necesariamente- con el nombre de la divinidad Marte, a menos de que alguna evidencia pudiera apuntar en tal sentido, lo que no parece que exista. Ciertamente el latín presenta nombres personales en Mart- (Martialis, Martinus), que se dan asimismo en la forma Martius en Aquitania o Germania Superior. Pero no es ni mucho menos seguro que tales nom-

“...La historia, desde cualquier perspectiva, no es lineal ni unívoca, sino polifacética y multicultural...”

bres se relacionen con Martos. De todos modos podría Vd. consultar con un filólogo que se dedicara a la toponimia para recabar información ulterior.

b) Marta es un nombre hebreo, y su carácter de patrona del pue-

blo parece deberse a una relación homófona con Martos. Es decir, se trataría de una explicación etiológica, a posteriori, del propio topónimo. De manera que el caldero de la santa nada tendría que ver con los calderos de la mitología céltica que aparecen en di-

cética y multicultural. Y, en concreto, el primer milenio antes de Cristo contiene un abanico de tesoros por descubrir.

Yo haría mención de una de sus más valiosas aportaciones, como es la de la riqueza étnica que convi-

Figura de la Peña de Martos



versos contextos (por ejemplo, una de las placas del caldero de Gundestrup) en relación con una divinidad del tipo de Teutates...».

Esta es la respuesta, que agradezco, pero que casi deja cerradas todas las puertas que yo creía abiertas para una nueva aportación a la historia de Martos.

De todas formas considero que existen aún posibilidades de descubrir las múltiples relaciones que toda realidad histórica contiene. La historia, desde cualquier perspectiva, no es lineal ni unívoca, sino polifa-

vió en el suelo ibérico: iberos, idoeuropeos, fenicios, griegos. El intercambio cultural tuvo que ser enorme, y de ahí posiblemente la mezcla de símbolos y denominaciones como los que motivaron el comienzo de este escrito. Ojalá utilicemos más a menudo esta vacuna intercultural que la historia nos ha regalado.

1. Otra manifestación de lo sagrado en el mundo celta se atribuía a las fuentes, a propósito de la cual habría que señalar que el dios Borvo, dios de los manantiales, es el origen de la denominación de la dinastía de los Borbones, de origen galo.

Vida y memoria del músico marteño

Manuel Escabias Muñoz

Miguel Calvo Morillo
Cronista Oficial de Martos

A través de la Historia de Martos sabemos de la gran afición que existió en la antigua Tucci a la música, desde épocas remotas y, sobre todo, cuando la iglesia es la gran mecenas de los músicos a los que requiere para actuar en las grandes solemnidades: Semana Santa, Corpus, Virgen de la Villa y Santa Marta. En

Miguel Calvo, cronista oficial de nuestra ciudad, hace un recorrido exhaustivo y riguroso, a la vez que rebotante de amistad y afecto, sobre la biografía de un marteño ilustre, Manuel Escabias.

un escrito de 1728, dice: "Cuando la Sagrada Imagen de la Santísima Virgen de la Villa fue trasladada al camarín, que por aquellas fechas había sido restaurado, se celebraron ocho fiestas jamás vistas en el pueblo, con los mejores oradores de estos reinos y parte de las tres capillas musicales de las catedrales de Córdoba, Jaén y Baza que, junto con la de Martos, formaron las más sonoras y acordes voces, que pudieron oírse en la tierra". Por la obra del historiador Manuel López Molina, sabemos de la existencia de músicos marteños así como la asistencia de músicos de Jaén para dar brillo a las fiestas religiosas y a las profanas. Es en el último tercio del siglo XIX cuando en la Ciudad de la Peña, la afición por el arte de las musas Erato y Euterpe es más notoria; por aquellas fechas existen dos bandas de música y buenos directores que inculcaron sus conocimientos a los educandos. Aparte de los estupendos profesores que surgieron de su enseñanza, tenemos que destacar la de dos músicos que alcanzaron gran renombre, internacional uno; regional el otro. Nos referimos al Maestro Antonio Álvarez Alonso, (Martos, 11 de Marzo de 1867 - Cartagena, 21 de Junio de 1903). Autor de pasodobles, zarzuelas, etc. fue el autor de la *Marcha Solemne* con la cual ganó un certamen convocado para que dicha marcha sonara el día de la proclamación como rey de España de S. M. Alfonso XII. Marcha que fue estrena-

da en el madrileño Teatro Real en presencia de Su Majestad, y dirigiendo el mismo Álvarez Alonso la orquesta de tan glorioso coliseo madrileño. Pero su nombre, que perdurará por los siglos, alcanzó este galardón por ser el autor del más famoso pasodoble del mundo: *Suspiros de España*.

Hacia 1900 ó 1901, el Maestro Álvarez estuvo en la Ciudad de la Peña. En aquella ocasión junto con uno de los más grandes violinistas de todos los tiempos, el inmortal navarro Pablo Sarasate, al que acompañó al piano en inolvidable concierto celebrado en el Casino Primitivo, cuando éste estaba ubicado en la calle de la Fuente. En esta Sociedad dejó la partitura de su más famosa obra, firmada y dedicada a su ciudad natal. Un documento perdido o tal vez trasapelado. Un autógrafo que sería el mejor recuerdo del genial músico tucitano.

El otro músico marteño al que hacíamos referencia, es el Maestro Alfredo Martos Gómez (Martos, 7 de octubre de 1878 - Linares, noviembre de 1951). Este gran maestro fundó en 1900 la Banda de Música de Linares y, más tarde, la infantil de Valdepeñas de la Mancha. Pero, de nuevo, en 1911, siendo alcalde de Linares don José Yanguas Jiménez, reorganizó la antigua Banda siendo su director hasta el día de su muerte. Como compositor dio al pentagrama casi una docena de zarzuelas, entre las que destacan *El Gran*

Artista y Flores y Espinas. Intermedios, marchas y pasodobles salieron de su pluma y la célebre *Parada Real*, una pieza que fue durante una época obra de repertorio de las Bandas militares. Alfredo Martos fue discípulo, hacia 1887, del gran Maestro don Emilio Gurpeguie director de la Banda Musical Tuccitana. Linares lloró la muerte de este marteño de nacimiento y linarense de adopción.

Manuel Escabias: un violín de sonora grandeza

Era tradicional, desde tiempos remotos, que los aficionados a la música de pulso y púa tuvieran como lugar de reunión las barberías, donde en las horas de escasa clientela, servía de sala de ensayos y conservatorio. Allí los neófitos acudían a iniciarse en el arte del plectro sobre las cuerdas de laudes y bandurrias y, como no, del instrumento español por excelencia: la guitarra.

En el folio 461 del tomo 82 del Registro Civil de la Ciudad de los Carvajales, podemos leer un Acta de Nacimiento en la cual se dice (hago una transcripción libre del documento):

Que el día dieciséis de febrero de 1905 a las siete y treinta de la mañana nació un niño, hijo legítimo de Francisco Escabias Águila, de 38 años de edad y de profesión barbero; y doña Estrella Muñoz Jiménez, de 28 años, matrimonio que habitaba en la calle Campiña (no dice el número pero aclaramos que la casa



Fotografía de M. Escabias hacia 1920.

estaba donde hoy existe la ferretería fundada por Diego Moya).

Que era Juez municipal de esta localidad, José Francisco Damas Muñoz, Licenciado en Derecho; y Secretario, Juan Francisco López Buenaño.

Que al niño se le puso el nombre de Manuel. Siendo sus abuelos por línea paterna Juan Escabias Castro y Dolores Águila Mora, que vivían en la calle Bahondillo, y por línea materna Joaquín

Muñoz García y Manuela Jiménez Muñoz, que vivían en la Calle Nueva. Siendo los testigos Rafael Rubia González, amanuense, con domicilio en la Callejuela Peña, 12; Manuel Frasier Torre, empleado, que moraba en la calle Carvajales, 11.

Esta es la filiación del futuro violinista Manuel Escabias Muñoz.

Los primeros pasos

Los primeros pasos del que sería tan excelente músico fueron en la barbería de su padre. Allí escuchó a los aficionados que acudían al establecimiento paterno a ensayar, bien para tocar en los bailes de las bodas, en algún salón o al aire libre, en una era de piedras que hasta no ha mucho existía al final de la calle Torre-donjimeno frente al cementerio; o para formar alguna estudiantina si era tiempo de carnaval, o para dar serenatas en la ventana de una guapa moza a la que, con música, su amante le expresaba los deseos de su corazón. Y allí se inicia nuestro hombre siendo muy niño, y es su primer instrumento la guitarra. Pero un día alguien le trajo un violín hecho de cañas. En cierta ocasión, recabando datos para su biografía, me habla-

ron de este extraño artilugio. Y no hay que espantarse, pues el antiguo rabel que trajeron los árabes y emplearon pastores y campesinos, es el precursor del violín. El rabel fue construido con los más extraños materiales. En el diccionario de la R.A.E. leemos: «Rabel. Instrumento infantil de tres cuerdas construido con cañas, que se toca con un arco de cerdas.»

Y tras los inicios, su carrera musical, académicamente hablando, comienza de manos de don Cosme López Martínez, director de la Banda Municipal de Música, siendo su mentor en el difícil arte del violín el profesor don Luis Roig Vidal. Realizó la carrera en el Conservatorio de Música de Córdoba, obteniendo en todos los cursos la calificación de sobresaliente y siendo galardonado con el Premio Fin de Carrera, del mencionado Conservatorio.

Ya es violinista titulado el joven Manuel Escabias Muñoz y, como a todos los españoles de la época, le llegó la hora de «servir al rey» como se denominaba por entonces el servicio militar, del cual se podía uno librar (como ahora con las prórrogas de estudios y la objeción de conciencia) pagando una cuota a las exhaustas arcas del erario público. A Manuel le toca hacer la «mili» en Melilla, en el Regimiento de Pavía, cuando corría el año 1926. Allí, en la ciudad hispano africana, por esos imponderables del destino, conoce y hace amistad con Joaquín Soler Marín, músico de primera de la Banda del mencionado regimiento, plaza que había ganado tras reñida oposición. Escabias queda admirado de los conocimientos musicales y del dominio del clarinete de este gran músico y, de vuelta a casa, cumplido el servicio, consigue en 1928, siendo alcalde de Martos don Manuel Salas Merino, que el joven músico don Joaquín Soler Marín, sea nombrado director de la Banda Municipal de Música de la Ciudad de la Peña. Este gran director, aparte de ser un gran forjador de buenos músicos, nos

dejó un gran número de partituras, entre las cuales destacamos dos pasodobles *Camino de Martos* y *La Oreja de Oro*, que estrenó en un concierto dedicado a Santa Cecilia el 26 de noviembre de 1928; la Marcha *Vencer o Morir*, con letra del gran pedagogo y maestro nacional, don Pedro Extremera Rueda (que tuvo la escuela al finalizar la calle Adarves cerca del Arco) y el *Himno a la Virgen de la Victoria*, extraordinaria pieza de elegante perfección armónica, con letra del entonces Arcipreste D. Martín Rodríguez Sánchez.

Camacho)... Una masa coral que alcanzará gran renombre y que contará con el mecenazgo de don Luis Carpio Moraga y otros grandes aficionados a la música coral. Esta agrupación dio un concierto en Jaén, el 21 de octubre de 1932, efemérides que recoge Luis Carpio en un artículo intitulado *Jaén y Martos se abrazan*, publicado en su libro *Crítica Literaria y Artículos Varios* (Librería Fernando Fe, Madrid, 1933). Según el cronista el concierto tuvo lugar en la Plaza de Toros giennense. «La segunda parte -dice el cronista- la realizó

por la gran afinación y por la preciosidad de sus voces. Los aplausos -verdaderas ovaciones- premiaron todas las obras interpretadas, siendo ininterrumpido en las composiciones *Crepúsculo* y *Alborada* y, antes de terminar *La Aurora*, de Reventós, el entusiasmo del público se desbordó y no se pudieron escuchar las últimas notas.

Acto seguido, el maestro Cebrián abrazó al director de tan estu-penda masa coral, Manuel Escabias, mientras que el celeberrimo autor del Himno a Jaén, comentaba de viva



Banda formada por el Maestro Soler Marín.

Un corazón en sol mayor

Ha terminado Manolo su carrera y ha cumplido con la patria; pero antes, además de dar clases de música, conciertos, participar en fiestas religiosas, hacer sustituciones en la Banda, funda, hacia 1925 la Coral Tuccitana, que cuenta, entre otras, con las voces de José Medina, Francisco Carpio Moraga, Antonio Camacho (Confitería La Palma), Abelardo Arenas (Café La Perla), Ezequiel Escabias, Francisco Santiago (Paquito el Chindo), su hija Amelia, Rafaela Codes (esposa del citado Antonio

la Agrupación Coral Tuccitana, integrada por ochenta cantantes, entre los que figuraban señoritas muy bellas, vestidas de blanco con verdadero lujo y elegancia, ejecutando un gran número de obras. (De las cuales para mí es la última la que tiene más importancia ya que se trataba de una obra musical del maestro Escabias y letra de uno de los componente del orfeón Antonio Camacho. Una jota titulada *A mi tierra*). Y continúa diciendo el articulista: «Era la primera vez que la Coral actuaba en la capital y, desde la ejecución de la primera obra, se captó las simpatías del auditorio por la interpretación exquisita,

voz, que la Coral Tuccitana, era un orfeón digno de cualquier capital.

Y terminó el concierto con la interpretación, del entonces canto, que no Himno, a Jaén, de Federico de Mendizábal y música de Cebrián, que conocieron y ensayaron a su llegada a la capital del Santo Reino, unas horas antes de iniciarse la función. En esta ocasión a los cantores mariteños se sumaron el Coro Giennense y la Banda Municipal de Música. Prácticamente fue el estreno de tan memorable partitura». Y termina el artículo diciendo: «Y como la Comisión de Festejos invitara a nuestra Agrupación Coral a que diera otro

concierto por la noche en la Plaza de Santa María, en vista del éxito alcanzado, tuvimos el placer de oír de nuevo al orfeón marteño. Eran las diez de una noche plácida y serena del mes de octubre jaenero.

Dos meses después la Agrupación Coral Tuccitana dará un nuevo concierto, ahora en el Teatro Principal, en honor de la Sociedad (no aclara a que sociedad se refiere, o tal vez sea toda la sociedad o pueblo giennense, concretamente) el día 14 de diciembre de 1932, a las nueve y

según las estadísticas, con algo más de veinte mil habitantes diseminados una gran parte en anejos, lugares y cortijadas. Manolo da clase de música y solfeo, da algunos conciertos, hace en algunas ocasiones de subdirector de la Banda de Música, organiza orquestas para los bailes del Casino Primitivo en la preciosa marquesina que existía en la Fuente Nueva, es decir, va saliendo adelante con la música. No hay que olvidar su participación musical en las grandes solemnidades religiosas de la ciudad.

Soler y, hasta en cuarteto, con la trompeta de Manuel Tirado Martínez.

Y de esta guisa van transcurriendo los años hasta que el 31 de enero de 1933 contrae matrimonio con Encarnación Fernández, del cual nacería su hija, Carmen Escabias Fernández, báculo y alegría del gran violinista hasta su longevo fallecimiento.

En 1939 estalla la paz, después de tres años de guerra fratricida "Cualquier genero de paz entre los



La Coral Tuccitana. Fotografía de 1930. En el centro, junto al músico marteño, el escritor, poeta y mecenas de la misma D. Luis Carpio Moraga. Tomada en el patio del antiguo Casino Primitivo.

media de la noche, con el siguiente programa: Primera Parte: "Juvenil Batallón" de J. Denevfe; Hora de Amor (balada) de E. Ocón, y Gondolera (barcarola) de Escabias y Camacho. En la segunda Parte: Tonada de ronda (Álbum de canciones populares de R. Bendito) y Arribada (Escena Coral de A. Llanos). Y en la Tercera: Mazurka (Flor hechicera) A. G.; Alborada de E. Vidal y A mi tierra (Jota) Escabias y Camacho. En los intermedios recitó poesías de varios autores Francisco Blanca Navas, que era un excelente rapsoda marteño».

Pero la vida transcurre lenta y monótona en un pueblo que cuenta,

Como en aquella fecha había tiempo para todo y los cafés marteños estaban bien montados, con piano o pianola, en otoño y en cuaresma cuando las labores del campo eran menos frecuentes, en los Cafés La Peña, de Antonio Calvo Hueso, en La Estrella, de José de la Rosa, y en La Perla, de la familia Arenas, Escabias al violín y Francisco Alfaro, al piano, ofrecían unos muy interesantes conciertos, poniendo la Ciudad de la Peña a la altura de las capitales centroeuropeas tan amantes de esta clase de ofrecimientos musicales. En muchas ocasiones, en el Café La Peña, el dúo se transformaba en terceto, con el clarinete del maestro

ciudadanos -dice Cicerón- me parece preferible a una guerra civil". Y Manolo, que es un hombre nacido para el arte, encuentra en la Obra sindical de Educación y Descanso el vehículo para dar rienda suelta a su fantasía. Y crea una Compañía de Teatro y Zarzuela, cuyos montajes se ofrecen en la capilla del Convento de las Claras, concretamente donde ahora se alza la plaza de abastos. Como el convento está en ruinas se aprovecha la capilla y el altar mayor se transforma en escenario. Ello fue, sin embargo, por poco tiempo, pues el convento -antiguo palacio de los Ortega, con fachada de Diego de Siloé- y la capilla se hundieron con

ellos un espacio estupendo para el teatro de aficionados. En este escenario, entre otras muchas piezas, se montaron *La Reina Mora* y una gran cantidad de obras teatrales de los Hermanos Álvarez Quintero, Arniches y Muñoz Seca.

El tiempo lo cura todo y hasta el dolor es menos doloroso cuando la música suena cerca de nosotros. Y, así, a principios de los cuarenta, a instancias de un gran melómano, el Jefe del Telégrafo, catalán desterrado a nuestra ciudad por razones políticas, el Señor Subrá, surge la orquesta ARBUS (Subrá al revés), que dada la calidad de sus componentes sonaba como los ángeles o querubines. Director y violinista, Manuel Escabias; fiscorno, José Tejero Sevilla; saxofón y trompeta, los hermanos Ángel y Manolo Pérez Caballero; oboe, Juan Aranda Hernández; saxofón soprano, Luis Salas; batería, Manolo Pajares y trombón de varas o sacabuches, Jerónimo "el municipal". Mención especial merece la vocalista o animadora, Dolores Ruiz García con el sobrenombre artístico de "Marisa de Cuba", que era una guapa mujer, de un tipo extraordinario, y de unas condiciones magníficas como cantante y vedette. Marisa actuó, después de sus primeros escauceos en la Arbus, en las mejores salas de fiestas de Madrid. Murió, en plena juventud, en un accidente en las Islas Canarias.

La Orquesta Arbus tuvo una larga vida hasta que la electrónica inundó de estridencias las ferias, discotecas y bailes públicos. Claro está que los elementos que la componían se fueron sucediendo hasta no hace

mucho, cuando la capitaneaba el estupendo trompeta Ramón Susi y cantaba con su maravillosa voz Damián Lara, el hermano de Yaco.

Pero los tiempos se ponían difíciles. Martos, vuelvo a las estadísticas oficiales, cuenta con veintisiete

Citi", son ejemplos de guetos donde se fueron hacinando las familias que buscaban un jornal a cambio de cualquier sacrificio.

Estamos en una época en la cual se hace uso del ingenio como nunca. Todo ha de aprovecharse al máximo: vestidos, calzado, muebles, cualquier cosa vale, hasta un bote de conserva lo transformará el hojalatero, por unos cuartos, en un cacharro. Como medios de diversión, el cine, problemático cuando el mal tiempo por el corte de suministro eléctrico; las bodas y los bailes. De aquella época, concretamente del día 14 de enero de 1944, recogemos el siguiente programa del Cine «San Fernando». El cine San Fernando de invierno estaba instalado en lo que sería colegio de los PP. Franciscanos que construyó para dicha comunidad doña Manuela de la Torre. El cine estaba instalado en el futuro salón de actos, en el mismo local que ocupa ahora; pero en la planta baja y algo más amplio. Así que para llegar a él había que cruzar el enorme patio y bajar un buen número de escaleras.

«Cine San Fernando: 2 Grandes Funciones. A las 7.30 y 10.30 noche. En

homenaje y despedida de Lolita de Córdoba. (Lolita de Córdoba, de la familia Gallardo, era una gran intérprete del baile andaluz, que no flamenco, que es otra cosa). Intervienen en el festival: La Orquesta Arbus, la cancionetista Mari Pili y Lolita de Córdoba, bailando danzas de Falla, Granados y Albéniz. Recital de Piano y Violín a cargo de la Srta. García Pretel, (más tarde Señora de Castilla Serrano) y Manolo Escabias. Pepe Olmo, Recital de Poesías, y el Profe-



Programa de la Orquesta ARBUS, de 1944.

mil habitantes (las malas lenguas de la época decían que en estos censos figuraban hasta los muertos para de esta manera que Secretarios e Interventores del ayuntamiento tuvieran mayores emolumentos). La II Guerra Mundial, la sequía, las persecuciones políticas, la penuria y el paro son las causas que dan rienda suelta al más triste de los éxodos que ha conocido la ciudad. El Pozo del Tío Raimundo, Mataporquera o el barrio leridano del mangranet, "Martos

sor Mur e Imperio de Mallorca, en su exquisito arte. Precio: sillas única clase 3 pesetas. Quedan en vigor las notas de costumbre. (Pie de imprenta: Gráficas Castilla. Villa 15. Martos)».

Pero el torbellino Escabias no para. Ahora la función es en el Salón Moderno, (local de verano):

«Hoy lunes (no dice el año) a las diez en punto de la noche GRAN FESTIVAL PRO-RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE NTRA. SRA. DE LA VILLA, con arreglo al siguiente programa:

1º.- Sinfonía por la Orquesta que dirige el Sr. Escabias, integrada por profesores de la localidad y valiosos elementos de Jaén.

2º.- La deliciosa comedia en dos actos, en prosa y un intermedio en verso del insigne literato don Gregorio Martínez Sierra, interpretada por el cuadro Artístico de Educación y Descanso de F.E.T. y de las J.O.N.S., *Canción de Cuna*, en cuyo reparto actúan las Señoritas (relaciono los apellidos, porque algunas conviven con nosotros) Díez, Carrera, Castilla, Medina, Aranda, M. Hurtado, Aranda, A. Pastor y Molina; y los señores: Chamorro, Camacho, Escabias y Medina.

3º.- Actuación de la Rondalla de Educación y Descanso.

4º.- Coro de mozas y mozos de la inspirada zarzuela del Maestro Moreno Torroba *Xuanon*. Interpretado por bellas señoritas y distinguidos jóvenes de la población, acompañados por la orquesta.

5º.- *El animal más inteligente*. Poesía original de don Antonio Alcalá Venceslada, recitada por el Señor Recio.

6º.- *Oración a la Virgen de la Villa*, poesía del Mártir por Dios y por España, don Luis Carpio Moraga (presente) y música del maestro Escabias, que como apoteosis de este festival, será interpretada por el Coro y Orquesta mencionados.

Donativos mínimos: Silla numerada 5.00. General 2.00. Imprenta Castilla, Martos».

Caminante no hay camino

Y como un marteño más de la época, Escabias, es uno de los que formaron aquel tercio de población que abandonó la Ciudad de la Peña en busca de un puesto de trabajo. Nuestro músico recaló en Jaén en 1945, donde, al cabo de poco tiempo, es nombrado Jefe de Cultura y Arte de la Obra Sindical "Educación y Descanso".

Su labor creadora no se hace esperar y el 12 de septiembre de di-

Teatro Cervantes

— JAEN —

ACONTECIMIENTO ARTISTICO

♦

Miércoles 20 de Febrero 1946

A las diez y media de la noche

♦

La zarzuela de costumbres
jiennenses

Entre Olivares

RIGUROSO ESTRENO
PRIMERA VEZ

cho año, en el Teatro Cervantes (el coliseo jiennense tristemente desaparecido), participa en una velada teatral, que organiza "Educación y Descanso", para cooperar al homenaje a la Emisora local «E.A.J. 61 Radio Jaén». La función comenzaba a las once en punto de la noche con un apretado programa del que destacaremos la dirección de la orquesta, con 20 profesores, a cargo de Manuel

Escabias así como la puesta en escena del ballet *Zambra*, de su obra *Suite Gitana*.

Jaén: primera etapa

De su estancia en Jaén, el maestro Escabias nos dejará una interesante obra del género lírico, en colaboración con Antonio de Horna López, titulada "ENTRE OLIVARES". Este sainete lírico, en un acto dividido en dos cuadros, es el primer escaqueo de nuestro músico

EL CUADRO ARTISTICO

de la Obra Sindical «EDUCACION Y DESCANSO» en función extraordinaria, dedicada al pueblo de Jaén, pondrá en escena el siguiente

PROGRAMA

1.º El monólogo de los hermanos Quintero,
LOS PIROPOS
por la señorita Marcela Carmona

2.º ESTRENO de la zarzuela de ambiente jaenero, en un acto dividido en dos cuadros, libro de Antonio Horna López, música de Manuel Escabias Muñoz, que lleva por título:

Entre Olivares

REPARTO

Capilla	Srta. Micaela Aguilera
Cirila	• Amperito Sanjuán
Manolo	Sr. Palma
Luis	• Roselló
Aguada	• Morales
Pepe	• Ramiro
Tío Felipe	• Serrano
Guardia	• Garzón

EPOCA CULTURAL
Mozas, Mozas, Aceituneros
Grupo de Baile y Coro general

en tan popular género. Género cuya decadencia es notoria debido a la costosa puesta en escena de cualquier obra: orquesta, coros y demás personajes que intervienen en las mismas, son imposibles de pagar, a no ser que sean subvencionadas por el Estado. No obstante, "Entre Olivares", contará con el beneplácito del público y la crítica, gracias a la calidad de quienes intervinieron en su

estreno, que siendo artistas aficionados, no desmerecieron su condición, actuando como verdaderos y grandes profesionales.

Esta obra se estrenó en la Capital del Santo Reino el día 20 de febrero de 1946.

El Diario JAÉN del 23 de febrero de 1946, en su sección *Espectáculos*, decía:

«Un gran éxito cosechó anoche el cuadro artístico de Educación y Descanso, al poner en escena la zarzuela de ambiente jaenero *Entre Oli-*

Escabias, notable violinista y fácil e inspirado compositor, ha logrado en *Entre Olivares* una partitura ágil, sentida, rica en calidades melódicas coloristas y diestramente ceñida en su inspiración a los motivos de ambiente que expresa: esa mezcla, conmovedoramente ingenua, de sentimiento y alegría, que parece caracterizar el alma de esta tierra.

Los coros actuaron, en el canto, muy acertadamente y se movieron bien. La señorita Micaela Aguilera hizo gala de una agradable y bien timbrada

Ante las insistentes ovaciones finales, Escabias, tuvo que pronunciar unas emocionadas palabras de agradecimiento.»

Han transcurrido cincuenta y dos años de aquel acontecimiento musical. Aún viven algunos de los intérpretes de aquella jornada, y muchos de los espectadores que aplaudieron los números musicales nacidos del númen de un músico que levantó el vuelo hacia Madrid demasiado tarde.

Pero Jaén, transcurridos los primeros pasos triunfales al frente de la Obra Cultural de «Educación y Descanso», se va olvidando del artista y decaen las tareas musicales. La vida sigue su camino inexorable, rompiendo moldes, creando nuevas formas de vida y acelerando la marcha para olvidar el pasado cuanto antes. El cine es ahora la atracción de las masas que, junto con el fútbol, irá postergando y dejando con apenas resuello el teatro de aficionados y las inveteradas tradiciones de la música popular. Jaén crece gracias a la creación de nuevos organismos oficiales (Sindicatos, Instituto Nacional de Previsión), a la ampliación de servicios (Diputación, Hacienda, Sanidad) o a la apertura de nuevas oficinas bancarias que atraen a la juventud preparada de toda la provincia y así, la emigración, que también se da en la capital, no se traduce en una disminución de sus habitantes.

El centro de Jaén, que era la Plaza de Santa María, se va trasladando a la Plaza de las Palmeras y, poco a poco, hacia la de las Batallas.

Los Casinos van perdiendo su antigua influencia social y Jaén es una ciudad con poco porvenir para un violinista que sueña, como todos los artistas, con llegar a la cúspide.

Madrid: segunda y última etapa

Escabias a pesar de ser un cuarentón, que ha tenido la mala suerte de que los mejores años de su vida se vean truncados (como le ocu-

Coro integrado por las señoritas y caballeros siguientes:

- A. Sanjuán	- M. Garzón
- Jacinta Sanjuán	Manuel Palomo
- Josefina Sanjuán	- Manuel Colmenero
- Rosina Fernández	- Pedro Ortega
- Marcela Carmona	- Gabriel del Moral
- Ascensión Díaz	Miguel Laguna
- Teresa Silva	- Federico Silva
- África Villar	Antonio Silva
- Lupita Negrillo	Antonio Díaz
Juanita Herrerros	- Juan Moreno
Elena Torres	Manuel Gómez
Conchita Rivilla	José García Martínez
Eufrasia Martín	
Carmen Alba	

Director de Orquesta
MANUEL ESCABIAS MUÑOZ

Director Artístico
AGAPITO SERRANO FALCON

Maestro Concertador
JUAN PRIETO CRUZ

Apuntador Regidor de escena
DIEGO TORRES **DOMINGO PEREZ**

Escenografía
ANTONIO DEL SALTO

Jefe de tramoya
MANUEL MARGARITO

22 Profesores de Orquesta 22

Decorado expreso para esta obra

Riguroso estreno - Primera vez

CORO FINAL DE LA ZARZUELA

ENTRE OLIVARES

Jaén, tierra de sol,
de luz y de alegría
Jaén, eres la flor
mejor de Andalucía.
En tu olivar, nacieron tus mujeres
como una luz de amor y de querer.
Bajo la Cruz, que al alto Cielo mira,
brota la luz que lanza tu Pastira.
Y la alegría termina con la pena
al pasar por el barrio juncal
de la Malena.

Jaén, tierra de sol,
de amor y de olivares,
Jaén, es la ilusión
que anima mis cantares.
Aquí, nació el dulce aceitunero
del que su amor y su cariño espero:
Huella de luz, de encanto y de alegría
tiene en su ser la noble tierra mía.
Y entre suspiros y sombras de olivar,
como un broche de Gloria se alza la Catedral.

Jaén, tierra de sol,
de luz y de alegría
Jaén, eres la flor
mejor de Andalucía.
Bajo la Cruz que al alto Cielo mira
brota la luz que lanza tu Pastira,
y la alegría termina con la pena
al pasar por el barrio juncal
de la Malena

¡JAEN! ¡JAEN!

vares. Obtuvo también un señalado triunfo personal el autor de la música, Manuel Escabias, que dirigió la orquesta muy bien acoplada, y escuchó grandes ovaciones en el transcurso de la representación. Es autor del libro Antonio Horna López, que no pudo corresponder desde el escenario a los aplausos del público, que casi llenaba el Cervantes, por encontrarse enfermo.

voz; el señor Palma demostró poseer brillantes condiciones cantando con seguridad y gusto, y el señor Roselló fue también muy ovacionado en sus intervenciones. Muy graciosos la señorita Amparito Sanjuán y el Señor Morales y acertados Agapito Serrano y el resto de los intérpretes. Resuelta con habilidad la ambientación gienense en lo que a los decorados se refiere, por Antonio del Salto.

rió a todos los de su época, por los acontecimientos que abarcan desde el treinta y seis al cuarenta y cinco), se lanza a la aventura de la conquista de la Villa y Corte. En Madrid se instala, en la calle Ezequiel Solana, en un amplio y antiguo piso que le ha de servir de vivienda, estudio y aula al que acudirán sus numerosos alumnos. Entre sus educados se encontraba Don Manuel Vilches Martínez, en la actualidad, director de la Banda Municipal de Jaén.

Pero Manolo, que es profesor de violín, lo primero que hace es presentarse a las oposiciones a Cátedra de este instrumento en el Conservatorio Oficial de Música, de Madrid. No consigue aprobar, pero, nuestro hombre no se amilana; él sabe que es un gran violinista, un hombre nacido para la música y de la cual conoce sus secretos por lo cual encuentra un puesto de "violín concertino" (violinista primero de orquesta encargado de la ejecución de los solos), en el Teatro Calderón de Madrid, donde actuaban Compañías Líricas Nacionales dirigidas por José María Tamayo o José Luna y que patrocinaba el Estado para mantener vivo el tesoro lírico musical de la Zarzuela.

En los ratos libres, Escabias, compone una zarzuela *Los Chisperos*, pieza de ambiente madrileño, que no logra estrenar. Poner en escena una zarzuela es muy difícil para un autor nuevo, siempre fue una entelequia, y más, en esa época, que el género va perdiendo público. Incluso músicos consagrados, como el maestro Guerrero, tienen que dedicarse a com-

poner para el género revisteril. Para este gran músico, Escabias instrumentará muchas de sus partituras.

No le falta el trabajo a nuestro hombre: compone para el Noticiero NO-DO. Escribe música ligera, con la cual obtiene algunos premios, así en el Festival Hispano-portugués de la Canción, de Aranda de Duero; en Oporto y en otros lugares.



Fotografía del violinista Escabias hacia 1950.

En 1960, concretamente el 30 de Julio, dirige la orquesta del II Festival Español de la Canción, en Benidorm. Festival cuya presidencia ostenta la hija del Caudillo, Carmen Franco, y un comité formado por grandes personalidades de la política, la música y el arte. En aquella ocasión se alzó con el triunfo la canción *Comunicando*, interpretada por Arturo Millán. En segundo lugar quedó la canción *Por tu amor*, que interpretó

la actriz, convertida en cantante por la crisis que atravesaba la escena, Elvira Quintillá, esposa del gran actor José María Rodero.

Escabias colabora con otros compositores en la ilustración musical de un documental sobre la vida en el Monasterio de Silos.

Forma parte de varias capillas musicales. Actúa en orquestas para la grabación de discos, en emi-

siones de radio... «Doce horas diarias de trabajo intenso» como contestata Manolo a un redactor en una entrevista.

En una de sus muchas visitas a Martos y ¿cómo no? a la capital del Santo Reino, uno de los redactores del Diario JAÉN, le hace una entrevista, de la que, por su gran interés, transcribimos algunos párrafos. Fue en el mes de mayo de 1957.

- «¿Qué tal la Casa de Jaén?»

- Admirablemente, allí trabajamos toda la Junta directiva para que el pabellón de Jaén reluzca en el corazón de España. Merece citarse la participación de nuestras personalidades en las Letras y las Artes: Federico de Mendizábal, Cecilio Barberán, José de la Vega Gutiérrez, Vicente Montuno Morrente, Ángel Cruz Rueda...

Tenemos una orquesta formada por el pianista Pepe Aguayo; Manolo López y yo, violinistas; Eleuterio Contreras, de Alcalá la Real, viola; y otros dos profesores, que aunque no son de Jaén, son jaeneros honorarios, Juan Antonio Pinerio, violonchelo, de Murcia, y Clemente Monteverde contrabajo, de Madrid.

La Casa de Jaén, ocupa un piso de la calle Bilbao, hoy Vázquez de Mella. Tenemos pinturas de Ru-

fino Martos, de José María Tamayo y otros artistas. Aquí dan conferencias Laínez Alcalá, Serrano Anguita, Salvador Vicente de la Torre, González López, Yaguas Messía.... Cuando no cabemos en la casa celebramos los actos en el Teatro María Cristina.»

Coda final

Y día a día, Manolo Escabias, como un jornalero de la música, echa jornada y media para salir adelante con la dignidad y elegancia que le caracterizó. En 1967 la muerte, con su caprichosa veleidad le arrebató de su lado a su compañera Encarnación Fernández, que junto con su hija formaban un trío de vivencias y cariño en un hogar donde la armonía del amor y la música jamás tuvo disonancias.

- ¿Manuel Escabias?

- Sí.

- Soy tu amigo, Manuel Garrido Chamorro...

A Madrid ha llegado Manuel Garrido Chamorro acompañado de su esposa Juanita Zamora Fernández. Manuel Garrido Chamorro, poeta de bien templada lira enraizada en los clasicismos del Siglo de Oro, es también un hombre enamorado de la música, y como melómano empedernido encontrará en Escabias al paisano, amigo y compañero amante de las musas. Manuel Garrido, es uno de los secretarios del Ayuntamiento de la Villa del Oso y el Madroño, concretamente del Distrito de la Arganzuela de dicha corporación. Y en Madrid, a instancias del poeta y novelista, Antonio Pereira edita su primer poemario en el año 1975 que intitula *En mi jardín soñado* que recoge su obra poética comprendida desde 1940 a 1974.

Los dos artistas marteños vivirán una tardía bohemia en la Agrupación Cultural Artística y Literaria "Noches poéticas de Madrid". Desde ella ambos creadores vivirán intensamente las emociones de la creación. Manolo Garrido publicando

más de una docena de libros y Escabias, en colaboración con Juan Aranda Hernández, un gran número de himnos y pasodobles.

Pero será en el año 1979, cuando Martos rescate de la indiferencia y el olvido a cuatro destacadas figuras tucitanas, entre ellos a Escabias y Garrido. Dos hombres nacidos al amparo de La Peña y amantes de su pueblo hasta el paroxismo de lo sublime. Fue al crearse, por estas fechas, el título honorífico "Marteño Ilustre". En la primera edición del mismo fueron distinguidos con tan -para todo marteño- glorioso título, cuatro Manolos singulares: MANUEL ESCABIAS MUÑOZ, MANUEL GARRIDO CHAMORRO, MANUEL CABALLERO VENZALÁ y MANUEL VALDIVIA UREÑA. Cuatro tucitanos, cuatro puntos cardinales en la música, la poesía, la investigación histórico-literaria y las matemáticas.

Y desde esta fecha, digamos que Manolo Escabias vivirá unido a su pueblo por el cordón umbilical de la música.

Estrenos, homenajes y conciertos

- 1979. Un domingo día 27 (ignoro el mes), la Agrupación Musical "Maestro Soler", dirigida por Juan Aranda, estrenará en el Estadio Chamorro Martínez el himno que Escabias Muñoz ha compuesto para

el Martos C. D. La interpretación tiene lugar minutos antes de iniciarse el encuentro contra el Marbella, cuya victoria daba al equipo de la Ciudad de la Peña el ascenso a Tercera División.

- 13 de octubre del mismo

año. Organizado por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, concierto de violín y piano a cargo de Manuel Escabias y Ascensión Yuste, pianista y profesora del Real Conservatorio de Música de Madrid. Se desarrollará en el Salón de Actos del Colegio de San Antonio, con el siguiente Programa: Sonatina, de Escabias; Elégie, J. Massenet y Sicillenne und Rigaudon, Fran-coeur-Kreisler,

en la primera parte. En la segunda: El cisne, C. Saint-Saëns; Mazurca, H. Wieniawsky, Nana Cañí, Escabias; Danza Española nº 1 (En el Sacromonte) Escabias y Jota aragonesa, Sarasate.

- 29 de agosto de 1980. Patio del Colegio de San Antonio. Escabias, Asunción Yuste y Juan Aranda. Patrocinado por la Comisión Municipal de cultura, como brillante colofón a la feria de agosto, Concierto con la interpretación de las siguientes partituras: Primera parte: Concierto en mi menor; Nardini. Concierto Breve para Oboe (estreno) Escabias. Interpretado por Juan Aranda Hernández. Segunda Parte: partituras de Grieg, Chopin, Escabias, Pugnani-Kleiler y Sarasate.

- En el mes de junio de 1984 se dedicarán dos homenajes al maestro Escabias. El primero, en el I Fes-

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MARTOS
COMISION DE CULTURA



CONCIERTO DE VIOLIN Y PIANO
A CARGO DE:
MANUEL ESCABIAS (Violín)
Y
ASCENSION YUSTE (Piano)

Sábado 13 de Octubre de 1.979
Salón de Actos del Colegio San Antonio de Padua.
7 de la tarde

tival de Bandas de Música "Maestro Álvarez", que organizó la Corporación marteña. El segundo, el día 22, un recital ofrecido en su honor por la Coral Tuccitana, dirigida por el P. Fernando Colodro, que tuvo lugar en el templo de Santa Marta.

- 27 de Septiembre de 1984.

Patrocinado por la Asociación de Padres de Alumnos y de Antiguos Alumnos del Colegio de San Antonio de Padua, en el Salón de Actos de dicho Colegio tendrá lugar el último concierto del dúo Yuste-Escabias. Repertorio: Sonata en fa mayor nº 23, Mozart; Siciliana, J. S. Bach; Menuett, Haydn; Sonatina en si menor; Escabias. Y tras el descanso: Danza española nº 1; Berceuse; Fantasía Ballet, Napolitana, Escabias; y Violines zíngaros. Escabias y Castellano.

Fueron una serie de conciertos en un período de cinco años, cuando nuestro músico contaba más de setenta años de edad, en los que su dominio sobre el difícil instrumento, como en su mejor época, aparecía enriquecido con la experiencia acumulada a lo largo de su dilatada existencia.

Hemos ido a salto de mata relatando cinco años de la vida musical de Manolo Escabias en Martos.

Con todo por llevar un orden cronológico, que no hemos podido mantener, ofrecemos algunos datos que nos hemos ido dejando en el camino.

naje póstumo, el día 4 de junio de dicho año, le dedica un concierto extraordinario ejecutado por la Banda Municipal de Música de Jaén, dirigida, en esta ocasión, por Don Pe-



Actuación de Manuel Escabias en el I Certamen de Bandas de Música "Homenaje al Maestro Álvarez".

En Madrid, la Agrupación Cultural Artística y Literaria "Noches Poéticas de Madrid" lo nombra "Caballero Romántico", un título que a nuestro hombre viene como anillo al dedo.

En 1992, la «Asociación Amigos de San Antón», Obra Cultural del Arco de San Lorenzo, en home-

dro Jiménez Ogayar y no por el que fuera su discípulo don Manuel Vilches Martínez, su director titular, por encontrarse enfermo.

El 28 de abril de 1981 en el Salón de sesiones del Ayuntamiento de Martos, en un sencillo acto le fue entregado al alcalde Antonio Villargordo Hernández y a los

miembros de la Comisión de Cultura de dicho Concejo, la partitura del *Himno a Martos*, música de Escabias y Aranda con letra de Julio Pulido y Miguel Calvo. También se entregó una grabación interpretada al piano por el reverendo padre Fernando Colodro y al violín por Escabias. El himno se estrenó oficialmente el 21 de junio de dicho año



Momento en que el maestro Escabias Muñoz, hace entrega de la partitura del himno oficial, al Alcalde, en presencia del resto de los autores.

FOTO RAFAEL

al iniciarse el II Festival de Bandas de Música.

Y antes de poner el punto final ofrecemos el catálogo de las obras más destacadas que compuso nuestro músico.

- ZARZUELAS: Entre olivares y Los Chisperos

- MÚSICA RELIGIOSA: Himno a María Santísima de la Villa (Letra de don Juan del Castillo Juárez, Prior de la Virgen. Existe la letra, pero no la partitura); Villancicos; Misa Solemne y Misa Pastorella

- TEMAS VARIOS: Fantasía Ballete (Para piano); Nana Cañí; Concierto Breve para Oboe (En sus tiempos: Allegro moderato. Adagio y Allegro ma non troppo); Minueto Para Banda; Sonatina para Violín y Piano (En sus tiempos: Grave, Larghetto y Allegro); Sacromonte (de la Suit Española); Danza Española nº 1 (En el Sacromonte);- Berceuse; Napolitana; Violines Húngaros (Czardas) en colaboración con Castellano.

A partir del año 1979 inicia sus colaboraciones con el también músico marteño don Juan Aranda Hernández, componiendo los siguientes títulos:

- HIMNOS: Himno a Martos (Letra J. Pulido y M. Calvo); Al Colegio Tucci (Letra Manuel Caballero Rubia) y Nuestro Colegio Albergue (Letra: Francisco Torres Moral).

- VARIOS: Ave María a la Virgen de la Villa (Letra: M. Garrido Chamorro); Te alejaste de mí (Can-

ción Lírica, dedicada a la soprano María del Consuelo Santa Bárbara de Sicilia. Letra: M. Garrido); Evocación a Martos (Boceto sinfónico dedicado a Martos); In Memoriam (Marcha Fúnebre. A la muerte de la pianista Carlota Pretel) y El Eco Marteño (Fantasía. Dedicada a Julio Pulido Moulet).

- PASODOBLES: La Lozana Andaluza; A.N.A.C.S.A. (Dedica-

Banda Agrupación Musical "Maestro Soler");- ¡Olé, Peña Flamenca! (Dedicado a la Peña Flamenca de Martos); Tuccitanas (Dedicado a Maite y Concepción Aranda García y Carmen Escabias Fernández); Fragancias Giennenses (Dedicado a la Banda Municipal de Música de Jaén) y Tucci (Dedicado al pueblo de Martos).

Y punto final...



Manuel Escabias, acompañado de Juan Aranda y Antonio Villargordo en un acto público.

do a Miguel Calvo Morillo); El Pozo del Tío Raimundo (Dedicado a todos los habitantes de aquel lugar); Parque Manuel Carrasco (Dedicado a Manuel Carrasco Sánchez); Homenaje a los 24 (Dedicado a los 24 jóvenes componentes de la Agrupación Musical "Maestro Soler"); El Nazarita (Dedicado a la Agrupación Artistas y Escritores "Los Nazaritas", de Arjona); Aceitunas y Olivares (Dedicado a la ciudad de Mora de Toledo); La Voz de la Peña (Dedicado a la Emisora Radio Martos); Martos, Mar de Olivos (Dedicado a los olivares); Marteños; ¡Olé! (Dedicado a la

Como una premonición, como ese adiós que se da casi sabiendo que es la última despedida, la Corporación Municipal toma el acuerdo de nombrar a Manuel Escabias Muñoz "Hijo Predilecto de Martos". Así el 19 de agosto de 1991 cuando los aires se van colmando de los olores característicos del aceite de los churros, o las carnes asadas en los chiringuitos huelen al orégano y otros aliños, y se oyen los pregones de las avellanas cordobesas, es decir, cuando es-

tamos ya en la Feria de San Bartolomé, en el Auditorio Municipal, en un emocionante acto, Antonio Villargordo Hernández, el por entonces alcalde de la ciudad de los Carvajales, entregó a Manolo Escabias la placa en la que se acreditaba la concesión del bien ganado título. Sí señor: "Hijo Predilecto de Martos".

Y cuatro meses después, cuando los villancicos llenan de paz y felicidad, al menos, en deseos, todo el orbe cristiano, Manuel Escabias Muñoz entregaba su alma a Dios. Era el día 21 de diciembre de 1991, contaba, nuestro entrañable, músico con

ochenta y seis años de edad y ochenta de música. En el Diario «Ideal», unos días más tarde, dedicaba un réquiem a tan querido amigo del cual entresaco algunos párrafos:

«Este año no recibiré tu tarjeta navideña, Manolo, escrita con tu primorosa letra de músico habituado a transcribir partituras. Recordaré

muchas fechas y tus infinitas lecciones de música y de hombría de bien. Ahora, Manolo, que mi corazón pisa en los diapasones de mi pulso con ritmo enamorado, y los armónicos del recuerdo arrancan trinos imperecederos. Ahora que el pizzicato de la emoción pellizca mi alma y el trémolo del ayer pone no-

tas de cristal en mis ojos, ahora, Manolo, que tomas asiento entre los coros de serafines, para seguir tocando en el grandioso coro que canta a la inmensidad de Dios, ahora, miro hacia el cielo de Martos, Manolo, y escucho tu violín entonando una canción a la vida, porque tu corazón jamás le cantó a la muerte. Tu violín...

Tu violín.
El violín marteño
de Manolo Escabias.

Las cuerdas que suenan
lo mismo que el agua
de la fuente aquella
donde ya no mana.

Tu violín.
El violín marteño
de Manolo Escabias.

Las cuerdas que suenan
lo mismo que el agua
de la fuente aquella
donde ya no mana.

Tu violín.
El violín romántico
de Manolo Escabias:

Nocturnos, canciones,
las misas sagradas.
Zarzuelas garbosas,
La nana gitana.

Tu violín.
El violín gozoso
de Manolo Escabias.

Las cuerdas sonoras
como las campanas,
y muy dentro, Martos,
muy dentro del alma.

Tu violín.
El violín bohemio
de Manolo Escabias.

Alegres cadencias.
Si el violín hablara...
pero sólo es música,
música del alma.

Tu violín.
El violín viajero
de Manolo Escabias.

Tu violín.
El violín romántico
de Manolo Escabias.

Nocturnos, canciones,
las misas sagradas.
Zarzuelas garbosas,
La nana gitana.

Y el Madrid que supo
apreciar su gracia,
y aplaudir tu música,
y enjugar tus lágrimas.

Tu violín.
El violín de viento
de Manolo Escabias.

Y el arco, en tus manos
igual que una rama
de olivo frondoso,
se encendió de rapas.

Tu violín.
El violín callado
de Manolo Escabias.

Como una reliquia.
Lo mismo que el arpa
que espera otras manos,
otras manos blancas.

Tu violín. No.
El violín de viento
que en la Peña canta la
eterna canción
del tiempo que pasa.

La canción de amor
llena de fragancias
del Martos eterno,
el que nunca falla,
y rinde homenaje
al violín marteño
de Manolo Escabias.



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

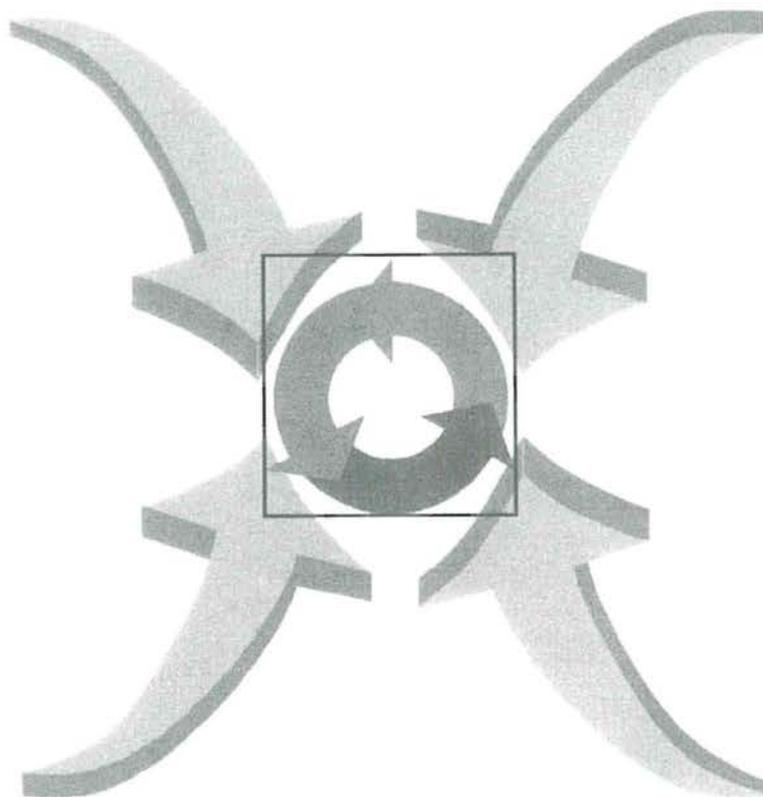
ALDABA

Patrimonio

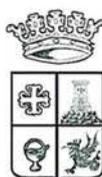
DESARROLLO POLÍGONO INDUSTRIAL DE MARTOS

ZONA DE ACCIÓN ESPECIAL JAÉN

ZONA DE ACCIÓN ESPECIAL JAÉN



¡UN PROYECTO CON FUTURO!



Excmo. Ayuntamiento de Martos

Un singular objeto de culto:

El sagrario de Santa Marta

Rosario Anguita Herrador

Universidad de Jaén

Prof. Titular de Historia del Arte

Texto y fotografías

Una de las razones que más honran y enriquecen el carácter de los pueblos y lugares es el respeto a sus tradiciones y enseres. Dentro de estos conceptos se debería incluir el patrimonio histórico-artístico, del que precisamente Martos puede enorgullecerse, ya que cuenta con relevantes obras desde la Antigüedad hasta nuestros días.

A través de los párrafos siguientes vamos a intentar hacer una aproximación y detenernos en uno de los objetos artísticos más importantes dentro del patrimonio artístico de la ciudad. Se trata del monumental sagrario ubicado en la parroquia de Santa Marta, una destacadísima pieza del tesoro parroquial que viene a engrandecer, aún más, el carácter material y sagrado del citado templo.

Siendo Santa Marta uno de los más antiguos templos que se extienden por la geografía provincial, ya que se trata de una fábrica de época tardo-gótica, cabe suponer que, ya desde los primeros momentos de su andadura como templo parroquial,

debió ir haciéndose con una serie de obras y elementos de culto y ornato que poco a poco han ido engrosando el valor histórico y artístico del edificio. Entre todos ellos destaca, por sus características técnicas y materiales, el sagrario o, para ser más exactos, la parte frontal de lo que fue sagrario empotrado en un retablo.

Un sagrario, de forma genérica, consiste en un objeto de culto, surgido a raíz de la necesidad de reservar el cuerpo de Cristo en forma de hostia consagrada, que solía estar ubicado en la calle central del retablo principal del templo; aunque últimamente, y debido a los cambios en la liturgia y los ritos eucarísticos, pueden ser también elementos exentos.

*Una aproximación
al dato histórico y
al detalle descriptivo
de una de las obras más
preciadas del patrimonio
histórico-artístico
de nuestro pueblo.*



Detalle del Sagrario donde se aprecian las marcas de la plata.

Sin embargo, a lo largo de la historia, el sagrario ha sufrido una evidente evolución desde las primi-

Éstos, los sagrarios de tipo caja, como el que tratamos ahora, se empiezan a utilizar de forma siste-

caso- donde se abre la pequeña puerta, estando toda su superficie decorada con motivos pertenecientes a la variada iconografía del tema eucarístico.

De todo ello se deduce la riqueza e importancia de estos elementos en el conjunto de las piezas del templo.

El sagrario objeto de estas líneas consiste realmente en una simple caja de madera para ser empotrada en un supuesto o desaparecido retablo; sin embargo, la pieza que destaca es la de la parte frontal, que está realizada en plata de ley como así lo atestiguan las marcas y punzones que aparecen en dicha pieza.

Este elemento, de considerables medidas teniendo en cuenta el rico material del que se trata -ya que mide 105 centímetros de altura y 78 centímetros de ancho-, fue realizado en el siglo XVIII, hacia 1773, en el taller del platero giennense Juan Jacinto Moreno, artista que aparece en el padrón del año 1775 de la parroquia de Santiago de Jaén como «maestro platero, casado, sin hijos, de 43 años de edad y domiciliado en la calle de los Ángeles», y que es autor de otras destacadas piezas de orfebrería conservadas en la catedral de Jaén, en Baeza, Granada e incluso en el Museo Arqueológico Nacional¹.

Por otro lado, y como es habitual en esa época, para que la ley del metal estuviera lo suficientemente garantizada, se necesitaba asimismo la marca del fiel contraste o persona -también dedicada al trabajo de la platería- encargada por el gobierno municipal de certificar la autenticidad de la pieza y la pureza del metal empleado. En este caso la contrastía del frontal del sagrario de Santa Marta, fue realizada por Francisco Bartolomé de León, fiel contraste de la ciudad de Jaén desde 1773, año en que sucede en este cargo a su padre, Cristóbal Félix de León, artista perteneciente a una larga dinastía de plateros cordobeses, que se instaló por su cuenta en Jaén en el año 1748².



Sagrario de plata ubicado en la Capilla de Nuestro Padre Jesús.

tivas arcas de madera recubiertas de materiales más nobles como el marfil o la plata, que hacían también las veces de relicario, pasando por unos originales objetos tales como esculturas de bulto redondo en madera con forma de palomas, Cristos o Vírgenes, y que contenían en su interior un pequeño receptáculo para reservar el Santísimo, hasta llegar a las formas más actuales.

mática a partir de los siglos XV y XVI, siendo su época de apogeo -debido a las formas culturales y cos-

“...fue realizado en el siglo XVIII, hacia 1773, en el taller del platero giennense Juan Jacinto Moreno, ... y que es autor de otras destacadas piezas de orfebrería conservadas en la catedral de Jaén, en Baeza, Granada e incluso en el Museo Arqueológico Nacional...”

tumbres religiosas del momento- en los siglos XVII y XVIII. Suelen ser cajas de madera de planta cuadrada, rectangular o poligonal, en las que destaca especialmente la zona frontal -hecha a veces de metales como bronce o plata, como en este

En consecuencia, se trata de una pieza lo suficientemente bien identificada en cuanto a sus materiales, medidas, autor, lugar y año de fabricación.

El citado frontal consiste, pues, en una especie de fachada arquitectónica muy clásica distribuida en dos cuerpos o pisos. El cuerpo de abajo está, a su vez, dividido en tres calles de las que la central está más adelantada mientras las dos laterales se retranquean hacia atrás. En la parte inferior destaca un alto basamento que sirve de apoyo al resto de la obra, y que se adorna con temas vegetales a los que se añaden angelotes y elementos eucarísticos como las uvas y espigas.

En la calle central que, como hemos visto antes, está más adelantada, se abre la puerta rectangular que se corona con un frontón curvo partido con dos volutas entre las que se ubica un pequeño pedestal que sostiene un busto de Santo Tomás de Aquino. La superficie de la puerta va, a su vez, decorada con la representación del Cordero sobre el libro de los siete sellos -simbolizando los siete sacramentos-, entre fulgores y nubes repujadas con gran maestría.

Una columna y una pilastra clasicistas a cada lado separan a ésta de las calles laterales, más retrasadas respecto a la línea de fachada, y formadas por dos columnas cada una entre las que se ubica una hornacina semicircular que acoge en

su interior las figuras de bulto redondo de Santa Marta, a la izquierda, y San Amador, a la derecha.

Todo este primer cuerpo culmina con un arquitrabe liso, el friso decorado con una guirnalda, y el frontón triangular y situado sobre la calle central.

El segundo piso consiste, únicamente, en la parte central, rectangular, en la que destaca, entre formas florales, jarrones y volutas, un clipeo con el busto en relieve de San

“...la contrastía del frontal del sagrario de Santa Marta, fue realizada por Francisco Bartolomé de León, fiel contraste de la ciudad de Jaén desde 1773, año en que sucede en este cargo a su padre, Cristóbal Félix de León...”



Detalle del Sagrario donde se aprecian las marcas de la plata.

Fernando coronado y sosteniendo la espada y la esfera, mientras tras él se adivina un castillo.

Todo el conjunto está coronado por un Cristo crucificado y dos

jarrones flanqueando esta imagen.

No faltan en todo este conjunto los adornos vegetales repujados ni las fórmulas arquitectónicas clásicas que le dan ese aspecto tan plástico y tectónico a la obra.

Por último, haciendo un análisis iconográfico, salta a la vista la fusión en la misma pieza de dos temas particularmente destacados: el eucarístico y el histórico. Primero el eucarístico, ya que de una pieza de culto al Santísimo Sacramento se trata. Así, están presentes las uvas y espigas en el basamento, el Cordero en la puerta, Santo Tomás de Aquino como personaje vinculado a la Eucaristía ya que fue el autor que redactó la Misa del Corpus por encargo del Papa, y el mismo crucifijo que culmina la obra.

En segundo lugar el tema histórico vinculado a la ciudad de Martos, a través de las representaciones de Santa Marta y San Amador en el cuerpo de abajo, así como la figura en relieve de San Fernando como conquistador de la fortaleza de Martos en 1225, situado en el piso superior.

Religión e historia, culto y tradición, toda una serie de conceptos unidos en una misma obra, precisamente una de las más destacadas en el patrimonio histórico-artístico de Martos, pieza única en su género en la provincia, y obra de destacados artistas del siglo XVIII. que todo marteño debe conocer y saber apreciar.

NOTAS:

1. M. Capel Margarito, «La Platería de la Catedral de Jaén», *Libro Homenaje a los Profesores Palacios Vida, Vallecillo Ávila y Pérez Marín*, Granada, 1985, pg. 380.

2. A este respecto ver:

- M. Capel Margarito, Op. Cit.

- D. Ortíz Juárez, *Punzones de Platería Cordobesa*, Córdoba, 1980.

SOCIEDAD COOPERATIVA ANDALUZA
"DOMINGO SOLÍS"



Venta de aceite envasado 1 y 5 litros

Ctra. del Monte, 8 - Telf. 953 55 15 51 - MARTOS

Antonio Rutete Castillo



Laboreo del olivar - Recolección con la maquinaria más avanzada al mínimo coste - Arrendamientos - Asesoramiento.

Distribuidor oficial de MOTOSIERRAS HUSQVARNA
Motosierras, sopladores, desbrozadoras, vibradoras manuales y
motohazadas

C./ Fuensanta 150 - Telf. 953 55 48 25 - Fax 953 70 08 37 - MARTOS

Una aproximación a

los castillos de Martos

Antonio Burgos Núñez

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Texto y fotografías

Quien haya subido a *lo alto de la Peña* fácilmente comprenderá por qué Martos fue siempre una de las plazas fuertes más importantes de Andalucía. Desde su cima, a mil metros de altitud, se puede contemplar una gran extensión del Valle del Guadalquivir, constreñido aquí entre las Cordilleras Béticas (de las cuales la Peña es la última estribación) y Sierra Morena.

Visualización histórica de Martos, a través de una airosa versión de la fuerza de los pueblos amparados en la fortaleza de sus castillos. Todo esto ilustrado con una descripción que nos pone atentos al patrimonio de nuestras fortalezas.

En la Peña se fueron dando asentamientos desde tiempos remotos, buscando esta posibilidad de dominar la Campiña. Los sucesivos pueblos que la fueron ocupando construyeron en ella nuevas fortificaciones que reforzaran las, ya de por sí, grandes cualidades para la defensa que la Peña, verdadera fortaleza natural, tiene.

A su abrigo vino a formarse el pueblo de Martos, que al principio ocupaba la parte inferior de la ladera noroeste de la montaña. Posteriormente, fue extendiéndose hasta ocupar el Cerro de la Virgen de la Villa, donde se construyó un nuevo castillo. Gracias a ello, los marteños podemos presumir de tener dos en nuestro pueblo.

Pero no son los únicos de cuya presencia podemos disfrutar. En torno a Martos se consolidó, ya en una época tardía, una red de castillos y torres de vigilancia, fundamental para el dominio del territorio. Uno de los más bonitos se encuentra en Las Casillas, encaramado a una roca sobre el río Víboras.

*Primera parte:
Orígenes y evolución de las fortalezas de Martos. Algunos hechos de armas que tuvieron lugar en ellas.*

Aunque se tienen noticias de asentamientos anteriores, no es hasta el siglo V a. C. cuando se forma

una ciudad al pie de la Peña, la *Tukke* ibérica. Parece ser que estaba constituida por dos núcleos habitados, uno en la cima de la Peña y el otro al pie de su ladera septentrional, en torno a la Plaza. Una muralla ceñía a este último, formando un *oppidum* o poblado fortificado.

De esta época, pues, datan las primeras construcciones defensivas de la cima de la Peña. De este modo serían escenario de las famosas hazañas de *Viriato* en las guerras contra el invasor romano, en los años centrales del siglo II a. C.

“...En torno a Martos se consolidó, ya en una época tardía, una red de castillos y torres de vigilancia, fundamental para el dominio del territorio...”

Con la llegada de los romanos nuestro pueblo se convirtió en una de las ciudades más importantes de la Bética. Entre el 17 y el 14 a.C. se funda la *Colonia Augusta Gemella Tuccitana* que vino a ser habitada por veteranos de las Guerras Cantabras. La ciudad ibérica se expande, erigiéndose nuevos edificios. En la actual Plaza se ubicaría el Foro, con un templo en el solar que hoy ocupa la iglesia de Santa Marta, mientras que la calle Real se convertiría en la principal vía de acceso.

La romana fue una época de paz, que no se vio interrumpida con la llegada de los visigodos. El acontecimiento más destacado fue, sin duda, la irrupción del cristianismo, de fuerte arraigo en *Tucci* (llegó a ser sede episcopal). En tiempo de los visigodos se construyó una capilla en la cima de la Peña, de la que aún restan vestigios.

En el año 711 guerreros musulmanes, al mando de *Tariq ibn Ziyad*, cruzaron el Estrecho y derrotaron al ejército visigodo en el Guadalete. En su fulgurante cabalgada hacia Toledo, *Tariq* dejó atrás *Tucci* (es muy probable que pasara por ella), que no sería incorporada al Islam hasta unos años más tarde.

Comenzaba así una nueva etapa de nuestro pueblo, que vería sustancialmente modificada su trama urbana. Nuevas murallas y torres vinieron a rodear a la ciudad, abriéndose puertas cuyos nombres aún se conservan: *Arco Ventosilla*, *Puerta de Jaén*,...

En la cima de la Peña se construye, sobre el primitivo solar ibérico y romano, una magnífica fortaleza. Desde ese momento, la principal característica de nuestro pueblo fue su condición de plaza fuerte, como atestigua el nuevo nombre con que aparece en las crónicas musulmanas: *hisn-Tuss*, el castillo de *Tucci*.

Estas actuaciones no tardarían en quedar plenamente justificadas. A finales del siglo IX se produjo una rebelión general de los muladíes de *Al-Andalus*, acaudillados por *Omar ibn Hafsun*. En Jaén la rebelión tomó forma en los «encastillados», dueños de un pequeño territorio que se sublevaban en sus castillos contra la autoridad emiral. En el de *Tuss* se rebeló uno de ellos, tal como lo refiere el historiador cordobés *Arib b. Sad* en su crónica sobre *Al-Andalus*: «en el año 293 (906 d.C.) se emprendió una aceifa contra *Fihir b. Asad*, que se hallaba en la fortaleza de *Tuss*, en la cora

de Jaén. Fue tomada la plaza, se hizo a *Fihir* prisionero y se le obligó a venir a Córdoba. El imán *Abd-Allah* ordenó que fuese crucificado junto al zoco de los carniceros».

“En la Peña se fueron dando asentamientos desde tiempos remotos, buscando esta posibilidad de dominar la Campiña. Los sucesivos pueblos que la fueron ocupando construyeron en ella nuevas fortificaciones que reforzarán las, ya de por sí, grandes cualidades para la defensa de la Peña...”

Un poco más tarde, en el año 912, el emir *Abd al-Rahman III* recibía en Córdoba el juramento de fidelidad de sus súbditos. Su primera preocupación al tomar el poder fue acabar con la rebelión que venía agitando al país y para ello se dirigió con su ejército a Martos. Dejemos que sea de nuevo *Arib* quien nos lo cuente: «cuando se hallaba establecido (*Abd*

El califato duró apenas cien años. A principios del siglo XI se produjo una gran guerra civil, la *fitna*, de resultados de la cual *Al-Andalus* se fragmentó en pequeños *Reinos de*

Taifas que pronto se vieron seriamente hostigados por los estados cristianos. Martos quedó dentro del Reino de Granada, regido por la dinastía *Zirí*.

Más tarde pasó a formar parte del reino de Sevilla, gracias al poeta y aventurero *Ibn Ammar*, quien se lo arrebató, mediante un cambalache en el que intervino Alfonso VI de Castilla, al rey *Abd Allah* de Granada. Este último, postrer monarca de su dinastía, reflejó la jugada en sus memorias: «*Y todavía tratamos de Qastro y Martos, los dos castillos que son la llave de Jaén*[...] *Ibn Ammar* insistió mucho con Alfonso sobre el tema de estas dos plazas y le



Fortaleza de la Peña. Recinto inferior.

al-Rahman III) en la fortaleza de *Martos*, en la provincia de Jaén, le llegaron noticias de *Omar b. Hafsun*». Así pues, el gran califa *al-Nasir* inició en Martos su reinado, uno de los más gloriosos de toda la historia de España.

prometió por Martos mucho dinero, como si se le comprase. Entonces Alfonso, siempre ávido de dinero, me obligó a cedérsela».

La ciudad permanecería aún cien años más dentro del Islam, has-

ta que el rey Fernando III el Santo la recuperase para la cristiandad.

Después de la derrota de los Almohades en la batalla de las Navas de Tolosa muchos señores andaluces se alzaron contra ellos, constituyendo pequeños reinos que luchaban entre sí. En 1219 uno de ellos, el emir de Baeza, se declaró vasallo de Fernando III, que iniciaba sus correrías por tierras giennenses. A cambio de su ayuda exigió las plazas de Martos y Andújar. El rey cristiano asedió sin éxito Jaén y luego se dirigió a Granada. A la vuelta pasó por Martos, donde el de Baeza le hizo entrega del castillo (la ciudad siguió habitada por los musulmanes). Como antes ocurriera con *Abd al-Rahman III*, uno de los más grandes reyes de España, daba sus primeros pasos en nuestro pueblo.

Martos quedó bajo el mando de *Alvar Pérez de Castro* y a partir de entonces fue el principal bastión castellano en territorio musulmán. Numerosos ataques partieron de Martos, como el que en 1236 llevó a la conquista de Córdoba, la antigua capital del Califato.

Muy pronto reaccionaron los musulmanes, con sucesivos intentos de reconquistar la plaza. El primero tuvo lugar en 1227, cuando *Abul-I-Ula*, a la sazón gobernante almohade de Sevilla, aprovechó la ausencia de *Don Alvar* para tomar el castillo, que los castellanos recuperaron a su regreso.

En 1238 fue el futuro rey de Granada, *Muhammad ibn al-Ahmar*, quien puso cerco a la fortaleza, dando lugar al conocido episodio de su defensa por *Doña Mencía de Haro*, mujer de *Don Alvar* (hecho legendario que, aunque no está suficientemente contrastado, tiene visos de verosimilitud).

En 1244 sufrió un nuevo ataque, esta vez por parte de los *moros Gazules*, en un intento de distraer a los castellanos que por entonces acosaban la capital granadina.

Desde 1228 Martos había pasado a pertenecer a la Orden de Calatrava, que la eligió como cabeza de una encomienda de la que dependían otras poblaciones recién con-



Fortaleza de la Peña. Cubo en la cara norte.

quistadas, como Torredonjimeno, Jamilena, etc. También se constituyó la Encomienda de Víboras, que se extendía hacia el sur a partir del río del mismo nombre.

Los calatravos, conscientes de la importancia de Martos como principal bastión en la frontera del Santo Reino, acometieron obras de refuerzo en la fortaleza de la Peña. Asimismo, construyeron diversos

equipamientos que permitieran a sus defensores resistir asedios prolongados. Por documentos de la Orden estudiados por Francisco Ruiz Fúnez sabemos que tenía capilla, aljibe, molino, horno, e incluso lagar.

La ciudad todavía tendría que sufrir los ataques de los musulmanes de Granada. El polígrafo granadino *Ibn al-Jatib* nos narra con detalle el

que acaeció en 1325, dirigido por el sultán nazarí *Ismail I*: «El 22 de junio se puso en movimiento para hacer una algara: hizo preparativos, aprestó muchas máquinas de guerra y reunió voluntarios, se dirigió a la ciudad de Martos, la de amplia planicie, la de feraz distrito; asentó junto a ella sus reales, pues era su propósito dejar descansar a la tropa hasta la mañana siguiente. Fue enviado un grupo escogido de hombres hacia la parte en que había viñas espesas y grandes árboles, y se dedicaron a sembrar el desorden. Salieron entonces los defensores de Martos y entablaron combate con el grupo, que se defendió. Quiso el sultán impedir que su gente entrase en combate, pero no pudo impedirlo: un verdadero mar de hombres corrió a escalar las murallas; le dijeron al sultán que se apresurase a montar a caballo y se detuvo la gente delante de él; inmediatamente penetró al asalto en el castillo, cuyos defensores buscaron refugio en la alcazaba, que fue invadida también por la fuerza. Se desataron las manos de los soldados contra todos los habitantes, ya fueran mujer o varón, viejo o pequeño: fue cruel la matanza y detestable el suceso. A la mañana siguiente se elevaban montones de cadáveres, a cuyas cumbres se subieron los almuédanos para llamar a la oración».

El texto anterior nos confirma un detalle importante: la existencia en Martos de un castillo y una alcazaba. En el cerro de la Virgen de la Villa se estaban consolidando las antiguas defensas, configurando una nueva fortaleza dentro de la ciudad.



Torre del homenaje del Castillo de la Peña.



Interior del aljibe.

En esta época se construye la gran torre del homenaje, junto a la que se ubicó el convento de los monjes guerreros y una iglesia dedicada a Santa Catalina.

Por otro lado, los calatravos van a edificar a lo largo de la encomienda una red de castillos y torres de vigía, con la que dominar el territorio ante los ataques de los musulmanes. Se refuerza el castillo de Víboras y se construyen otros como el de Torredonjimeno. Por la Campiña se esparcen las torres, como la de Fuencubierta y la del camino de Fuensanta.

En el siglo XIV el empuje de los cristianos fue desplazando la frontera cada vez más hacia el sur, quedando Martos alejado del escenario

de los combates. Los gobernadores de la villa se instalaron en la fortaleza baja abandonando, a pesar de los requerimientos de los visitantes de la Orden, el castillo de la Peña, que pronto empezó a amenazar ruina. Terminada la guerra vióse definitivamente deshabitado.

La fortaleza baja también fue deteriorándose, falta ya del motivo de su existencia. Existen varios documentos de la Orden de Calatrava que dan cuenta de las reparaciones necesarias. Concretamente, el padre Alejandro Recio está estudiando, fechados en 1505 y 1514.

En 1556 se encargó su reparación a Francisco del Castillo «el Viejo» y a Simón Crespo, quienes elaboraron la «Memoria de la obra y reparos que se an de hazer en el Castylo de

la villa de Martos por su magestad a pedimiento de Francisco de Salazar alcayde».

Posteriormente, dentro de su recinto, levantaría el ilustre arquitecto Francisco del Castillo «el mozo» (hijo del anterior), el templo de Santa María de la Villa. Desgraciadamente, sólo se conserva su bellissimo campanario, construido sobre una torre de la antigua muralla.

Por otra parte, el castillo de Víboras será objeto de un ultimo intento de reparación en 1806. En la *Descripción de la Encomienda de Viboras* se llegó a elaborar un presupuesto, justificado en estos términos: «Y dirigiéndose a la fortaleza o Castillo de Viboras se advierte considerablemente deteriorado de modo que las más de sus oficinas ya no existen y lo que resta al Castillo vendrá a arruinarse si no se remedia». Sin embargo, pronto llegaría la Guerra de la Independencia, impidiendo la realización de este proyecto.

*Segunda parte:
Descripción de las fortificaciones de Martos y sus alrededores, tal como se encuentran en la actualidad.*

El castillo de la Peña

Aunque en nuestros días sólo subsisten ruinas, podemos sin embargo aventurar su traza y describir algunos de sus principales elementos.

La cima de la Peña, que sorprende por su considerable superficie, se encuentra cercada por una

“En la cima de la Peña se construye, sobre el primitivo solar ibérico y romano, una magnífica fortaleza.

Desde ese momento, la principal característica de nuestro pueblo fue su condición de plaza fuerte, como atestigua el nuevo nombre con que aparece en las crónicas musulmanas...”

muralla de la que se conservan bastantes lienzos. Solamente la parte que da al *Mal Vecino*, nombre con que se conoce la parte superior de la ladera occidental de la montaña, no está amurallada. El talud casi vertical que se da en esta zona lo hace innecesario.

El castillo tiene dos recintos independientes. En la zona sureste, la más elevada, se encuentra la torre del homenaje. Está separada del resto del castillo por un foso artificial, que recorre la cima de este a oeste.

Esta torre, de planta rectangular, tenía dos plantas. Actualmente se accede directamente al segundo, donde se pueden apreciar los arranques de las bóvedas de ladrillo. En la cara sur se distinguen tres saeteras pertenecientes a la primera planta, hoy enterrada.

Empotradas en la cara de levante se encontraron varias inscripciones, una romana de carácter funerario y otra ibérica.

La torre está construida con mampostería trabada con mortero y sillares en las esquinas. Es posible que tuviera un aljibe, actualmente ocupado por los derrumbes. Esto, sin embargo, es una hipótesis que sólo se comprobaría con una intervención arqueológica.

Atravesando el foso se accede al reducto inferior, una gran explanada donde se ubicarían la capilla y el resto de dependencias. De ellas sólo queda en pie el aljibe, del que hablaremos más adelante.

La muralla arranca del *Mal vecino*, con una torre maciza de planta circular. Recorriendo el lado occidental encontramos otra torre similar y al final el aljibe haciendo esquina.

En el lado norte, que da a la plaza de la Constitución, la muralla hace un quiebro y luego llega hasta otra torre maciza, de planta cuadrada. Termina en una torre circular, no maciza, que al menos tenía dos plantas. Todavía conserva restos de la bóveda en la planta superior. Aparece ser un casquete semiesférico, realizado en ladrillo.

En esta torre comienza la muralla este, que enlaza con el reducto superior. En su centro se encuen-

tran los restos de otra torre de planta cuadrada, que al parecer guardaba la puerta de acceso al castillo. Puede confirmarlo el hecho de que la senda que asciende por la ladera oriental, bien definida en su tramo final, viene a dar a este lugar.

Hemos dejado para el final uno de sus elementos más singulares, el aljibe. Está situado en la parte más baja de la fortaleza, con vistas a recoger toda el agua de lluvia que cayese en la gran explanada. Tiene dos partes, el aljibe propiamente dicho y una alberca adosada a él.

El aljibe es de planta rectangular, realizada en mampostería. Su interior se ha dividido en cuatro naves por medio de tres arcos de ladrillo de medio punto, sobre los que



Torre del homenaje.

descansan bóvedas también de ladrillo. Las centrales se han derrumbado, pero todavía se conservan las dos laterales, pudiendo observarse su tosca factura. Las paredes tienen re-

vestimiento de almagra, con su característico color rojo.

Con la alberca se aumentaba la capacidad de almacenar agua. También es de planta rectangular y está hecha en mampostería, revestida con mortero. En dos de sus paredes se observan las aberturas de dos conducciones de drenaje, que recogían el agua infiltrada en el terreno y la encauzaban hacia la alberca.

La fortaleza baja de Martos

Ocupaba la parte más alta del cerro de la Virgen de la Villa, donde aún permanecen importantes vestigios de su presencia, confundidos entre el abigarrado paisaje del barrio del Baluarte.

La fortaleza tenía forma ovalada, más ancha en la dirección este-oeste. Estaba rodeada por murallas que vamos a describir recorriéndolas en sentido contrario a las agujas del reloj.

Su entrada podría estar junto a la torre de la calle Almedina. Esta construcción, habitada en la actualidad, está hecha con mampostería. Se encuentra parcialmente oculta y su aspecto no es bueno por los numerosos añadidos de particulares. En una de sus caras tenía una buhera, de la que aún quedan tres canes. Se puede apreciar un paño de muralla que parte de su esquina, que formaría la cara oriental de la fortaleza.

La muralla se pierde en esta parte, pero aparece al final de la calle Almedina, un precioso adarve de reminiscencias musulmanas. Aquí comienza la ladera norte, que baja hasta las calles Carnicería y Senda. La acusada pendiente impide la edificación, por lo que podemos distinguir claramente las murallas. Entre los lienzos que no se han derrumbado destaca uno apoyado sobre una gran roca, en el que hay cinco saeteras. También se puede apreciar una abertura más grande. Quizás

se trate del «portillo grande por el qual se echan estiércol y basuras» a que hace referencia uno de los documentos de los visitantes de la Orden anteriormente citados.

Siguiendo la muralla en esta ladera pasamos bajo la torre del homenaje y la iglesia de la Virgen de la Villa. Al final se encuentran, confundidos entre el caserío, los restos de una torre.

El flanco occidental de la fortaleza estaba protegido por varios lienzos de muralla. El exterior vendría por la actual calle Baluarte, donde podemos ver restos de un paño. Detrás de las casas hay un bastión o torre de forma semicircular adosada a la muralla. La muralla interior es la que forma la plazoleta de la Virgen de la Villa. Ha sufrido distintas reparaciones. En 1964 se derrumbó en parte, apareciendo una gran piedra con una inscripción romana que se conserva en la colección arqueológica del Colegio de San Antonio.

En el extremo de esta plazoleta está el antiguo campanario, construido sobre un cubo. Está construido con mampostería y ripios formando hiladas. El campanario es de sillería.

La muralla sigue, en dirección a la plaza, a lo largo del nuevo mirador hasta llegar a la calle Tranquera, donde hay un cubo.

Se prolonga por esta calle, entre casas que han modificado su fisonomía. Aquí se volvería a unir con la torre de entrada, formando un reducto cerrado.

De este lado partía otra muralla en dirección a la falda de la Peña. Cruzaría el Albolón y seguiría hasta la calle Real, donde una torre defendía la entrada del pueblo. Este tramo no se conserva, sólo podemos ver su



Torre de la calle Almedina.

arranque en la citada torre. Ésta, maciza y de planta cuadrada, ha sido recientemente restaurada. Desde ella sale un lienzo, que aún sigue en pie en la calle Adarve, hasta el Arco Ventosilla, otra de las antiguas puertas de la ciudad.

Al otro lado de la Plaza se encontraba otra muralla (de la que podemos ver restos cerca de la Puerta de Jaén), que partía de la falda de la Peña y llegaba hasta la fortaleza. Aquí estaba otra

de las puertas de Martos, sobre la actual calle General Canis.

El padre Alejandro Recio sugiere la existencia de una coracha, torre situada fuera del recinto murado y unida a él por un lienzo de muralla, que servía para tomar agua del arroyo de la Fuente de la Villa. Estaría en el actualmente denominado barrio de la *Cornacha*.

Hemos dejado para el final el elemento más significativo, la torre del homenaje. Recientemente ha sido objeto de una acertada restauración, que la ha devuelto para el pueblo de Martos en toda su belleza.

Es de planta cuadrada y tiene aljibe, dos plantas y azotea. Está construida con mampostería y sillares en las esquinas. Tiene veinte metros de altura.

Se accede a la primera planta por una escalera exterior, como suele ser habitual en este tipo de torres. Está cubierta por una bóveda de cañón, construida con sillería.

Por debajo se encuentra el aljibe. Se llenaba con el agua de lluvia caída sobre la azotea, por medio de una conducción vertical hecha con atanores de barro. También tiene bóveda de cañón.

Unas estrechas escaleras nos llevan a la segunda planta. Sorprende su magnífica bóveda vaída, con cúpula y pechinas de ladrillo. Tiene dos grandes ventanas enfrentadas, con marco de ladrillo en forma de

“Los calatravos, conscientes de la importancia de Martos como principal bastión en la frontera del Santo Reino, acometieron obras de refuerzo en la fortaleza de la Peña. Asimismo, construyeron diversos equipamientos que permitieran a sus defensores resistir asedios prolongados...”

arco de medio punto. En una de sus esquinas, adosada a la pared, hay una escalera de ladrillo con arcos apuntados.

Por ella subimos hasta la azotea desde la cual se contempla un impresionante paisaje.

El castillo de Víboras

Se encuentra muy cerca de Las Casillas, junto al río del mismo nombre y la Sierra de la Caracolera.

Es un caso típico de castillo roquero, erigido sobre un peñasco adaptándose al terreno. Las rocas y cortados le sirven de defensas naturales.

En la cara septentrional la roca forma una pared vertical que hace innecesaria toda fortificación. La ladera meridional, con pendiente menos acusada, estaba protegida por una muralla.

El acceso se ubicaría en el extremo de levante, el punto más bajo, donde se encuentran un cubo y restos de muralla. Ascendiendo hacia poniente llegamos hasta la cara vista del aljibe y otro cubo.

El aljibe se ha construido empujado en la ladera. Es de planta rectangular y está cubierto con bóveda rebajada. Tiene muros de gran espesor, con paramentos de mampostería rellenos de hormigón ciclópeo. El revestimiento interior es de almagra.

En la parte más alta se encuentra una gran torre de planta ligeramente cuadrada, con las esquinas redondeadas. Está cimentada sobre roca y construida con mampostería.

Tiene dos plantas y azotea. Actualmente se accede a la primera planta por una abertura practicada en su cara oeste. Sin embargo, es probable que primitivamente no se entrara por aquí, sino a través de la curiosa puerta-ventana del frente meridional, a la cual se llegaría por una escalera de madera. Son visibles (junto a la ventana) dos hendiduras en el muro en las cuales se apoyaría dicha

“Un texto de Ibn al-Jatib de 1325 nos confirma un detalle importante: la existencia en Martos de un castillo y una alcazaba. En el cerro de la Virgen de la Villa se estaban consolidando las antiguas defensas, configurando una fortaleza dentro de la ciudad. En esta época se construye la gran torre del homenaje...”

escalera, lo que viene a reforzar esta hipótesis. De este modo, se accedería directamente a la segunda planta, y de esta se pasaría a la inferior con una escalera de mano, a través de un agujero en el piso.

En el interior se puede apreciar la bóveda de cañón, de tosco aparejo.

Descendiendo desde este punto hacia el oeste nos encontramos otras edificaciones, todas en ruinas. Hay varias dependencias construidas en la ladera, de tal forma que una de



Vista general del Castillo de Víboras.

sus paredes es la roca viva y la otra de mampostería. En el extremo occidental, un paño de muralla limita el reducto.

En la *Descripción de la Encomienda de Víboras* de 1806 viene una relación de lo que había que reparar: las puertas de la entrada principal, las cocinas, las caballerizas, la escalera y puertas de la torre mayor, etc.

El castillo en conjunto da una sensación de austeridad. Se construyó sin ninguna concesión a la estética, aprovechando al máximo las posibilidades del terreno. Lo cual no es óbice para que hoy, totalmente integrado con el paisaje, constituya un paraje de singular belleza.

Torre vigía de la carretera de Fuensanta

Se encuentra en el término municipal de Fuensanta, en el límite con el de Martos.

Aunque ha sufrido serias modificaciones por haber servido como vivienda, conserva buena parte de sus características primitivas.

Es de planta rectangular, con dos plantas y azotea. Está construida con mampostería enripiada.

Actualmente se accede a la primera planta por una puerta practicada en su cara sur. Esta planta es

la más deteriorada, tanto que no se puede precisar su disposición original. Hay otra puerta enfrentada a la anterior, también construida con

posterioridad. En el lado norte se le han adosado corrales, hoy en ruinas.

Unas escaleras situadas en una esquina nos llevan a la planta superior, que apenas ha sufrido modificaciones. Está dividida en dos espacios, separados por un arco de medio punto de ladrillo. La primera estancia, estrecha y alargada, está cubierta con una bóveda de cañón de ladrillo. En la pared de la izquierda unas escaleras muy empinadas conducen a una ventana situada entre esta planta y la azotea.

La otra estancia tiene planta cuadrada y está cubierta por una bóveda vaída de ladrillo. En la pared norte se encuentra la puerta primitiva, a la que se llegaría desde el exterior por una escalera de madera (como en la torre del castillo de Víboras). En los lados este y sur hay dos nichos que terminan en saeteras.

En la clave de la bóveda se aprecia una abertura circular que se corresponde con otra similar en el piso. Probablemente se trate del hueco de una conducción vertical que recogería el agua caída en la azotea y la llevaría a la planta inferior, que bien podría haber albergado un aljibe.

Torre de Fuencubierta

Se encuentra al oeste de Martos, dentro del término municipal de Torredonjimeno. Está rodeada por una cerca metálica porque es de propiedad privada. Apareta estar bien conservada.

Desde el exterior se aprecia su planta cuadrada. A juzgar por las ventanas y saeteras que presenta en todas sus caras puede tener dos plantas y azotea.

En una de sus caras tiene una preciosa ventana geminada, con dos

huecos separados por una columna de fuste cilíndrico.

Pero lo que destaca sobre todo en esta torre son sus magníficas almenas, que tienen tres salientes en su parte superior.

“Aunque se tienen noticias de asentamientos anteriores, no es hasta el siglo V a. C. cuando se forma una ciudad al pie de la Peña, la Tukki ibérica ...

De esta época, pues, datan las primeras construcciones defensivas de la cima de la Peña...”

Apéndice

El lector que haya tenido la paciencia de llegar hasta aquí tendrá una idea de cómo están las antiguas fortalezas de Martos en nuestros días. Habrá comprobado que aunque se conservan importantes restos,

la mayoría están en ruinas.

Por eso he creído oportuno terminar con el testimonio de nuestro ilustre paisano Diego de Villalta, que pudo verlas en el siglo XVI, cuando aún estaban en pie.

cripción de las fortalezas marteñas, que transcribo a continuación:

... en lo alto (la Peña) viene a cerrarse con un llano que es capaz y moderado [...], en cuyo llano y cumbre está asentada y edificada la inexpugnable fortaleza que dicen de la Peña de Martos. La cual en aquella altura está cercada de fuertes y altas murallas y torres y cubos muy espesos, puestos en la cerca y cuadra de la fortaleza. Las peñas y montañas, por ser más fuertes y de más dura materia, son muy convenientes para edificar sobre ellas castillos y torres, mayormente cuando son tan duras que con gran pena y dificultad las pueden minar, y tan altas e inaccesibles que hombre no puede subir fácilmente a ellas, como lo es esta fortísima Peña. Tiene dentro de lo cercado una torre de homenaje grande y muy hermosa, con un foso muy hondo, todo cavado al derredor y cortado en la peña viva, con su puente levadiza de madera asida con fuertes y recias cadenas. Las dos partes de esta gran Peña que miran al oriente y mediodía, son a manera de edificio redondo continuado con sus peñascos de



Torre de Fuencubierta. Vista general.

En el libro que dedicó a Felipe II, *Historia y antigüedades de la Peña de Martos*, hace una muy bonita des-

abajo arriba. La parte que cae al poniente es una peña tajada, y tan derecha que parece ser toda cortada por mano, a

la cual llaman Mal Vecino, y es de tanta altura que cualquiera persona que por

la misma Peña, y son a manera de hombros que sustentan y tienen la fortaleza

alcázar, todo cercado al derredor con muchas y hermosas torres, al cual llaman La Villa. Salen desde el pie de lo áspero de la Peña dos pedazos de muralla no del todo continuada, que cada uno por su parte descende y va a dar al castillo bajo, dentro de los cuales se incluye toda la mayor parte de lo poblado.



Torre vigía de Fuensanta.

aquella parte se asoma, se le quita y turba la vista de los ojos, y los hombres y animales parecen en lo bajo mucho más pequeños de lo que son [...].

En la última parte septentrional que mira al norte, hace esta Peña dos puntas que descenden hasta el medio de

que en lo alto está edificada, como dijimos. Y a esta banda y en la falda y la dera que hace la Peña por esta parte, está asentada toda la mayor parte de la población que al presente tiene la Villa, con su fortaleza y castillo bajo, que por sí es también fortísimo, con el almedina y

Comentario final

Con este artículo no se ha pretendido realizar un estudio riguroso. Como indica su nombre, se trata de una aproximación realizada por un aficionado a la historia y amante de los castillos. El lector experto en la materia ciertamente encontrará errores que espero comprenda y sepa disculpar.

No quisiera terminar sin dejar constancia de mi agradecimiento a todas las personas que me han ayudado a realizar este trabajo: el padre Alejandro Recio Veganzones, el arquitecto Don Juan Vicente López Maestro, el concejal de cultura Don Francisco Ruiz Fúnez y los responsables de la Escuela Taller, Doña Ana Cabello Cantar y Don Ángel Luis Iglesias Juanes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Sádaba, F.J. y Jiménez Mata, M.C.: *Introducción al Jaén islámico*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1979.
- Cabello Cantar, Ana: *Un paseo por la arquitectura historicista marteña*. Excmo. Ayuntamiento de Martos. Martos, 1998.
- Castilla Brazales, Juan: *La crónica de Arib sobre al-Andalus*. Impredisur. Granada, 1992.
- Férnadez Ruíz, Rufina, Cabello Cantar, Ana y otros: *Martos, informe diagnóstico del conjunto histórico*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991.
- García Gómez, Emilio y Lévi-Provençal, Evariste: *El siglo XI en primera persona*. Alianza Editorial. Madrid,

- 1993.
- Ibn Al-Jatib: *Historia de los reyes de la Alhambra* (traducido por J.M. Casciaro). Universidad de Granada. Granada, 1998.
- Jiménez Esteban, Jorge: *El castillo medieval español y su evolución*. Aguilar-ga Editores. Madrid, 1995.
- Moreno Mendoza, Arsenio: *Los Castillo, un siglo de arquitectura en el Renacimiento andaluz*. Universidad de Granada. Granada, 1989.
- Olivares Barragán, Francisco: *Castillos de la provincia de Jaén*. Instituto de estudios giennenses. Jaén, 1992.
- Recio Veganzones, Alejandro: *Nueva Epigrafiya Tuccitana*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, número LIX. Jaén, 1969.

- Recio Veganzones, Alejandro: *Tucci, la doble plaza militar Ibero-Turdetana*. Revista Aldaba, número 4. Martos, 1998.
- Ruiz Fúnez, Francisco: *La Encomienda de Martos de la Orden de Calatrava* (Memoria de licenciatura).
- Salvatierra Cuenca, Vicente: *Guía arqueológica de la Campiña de Jaén*. El Legado Andaluz. Granada, 1995.
- Villalta, Diego de: *Historia y antigüedades de la Peña de Martos*. Edición de Joaquín Codes. Madrid, 1923.

A estos libros hay que sumar varios manuscritos antiguos que he podido consultar gracias al padre Alejandro Recio. Entre ellos destacaría la *Descripción de la Encomienda de Viboras* de 1806.

Debo mantener Martos limpio

ES UN DEBER

DE TODOS

Debo mantener Martos limpio



De cómo

en el año 1959

Llegó la televisión a Martos

Adriano Hinojosa Aguilar

Hoy la vida moderna nos tiene acostumbrados a usar y tener en nuestras casas todo tipo de aparatos electrónicos y electrodomésticos, pero, naturalmente, eso no siempre fue así, y aunque han pasado bastantes años, la memoria hace que algunos recuerdos se mantengan vivos, máxime cuando nos traen hechos y acontecimientos que en su día fueron importantes, cambiaron nuestras vidas, y en mi caso, además, porque surgieron en el ámbito de la actividad diaria y del trabajo: con ello

Desde el desván de la memoria, donde recuerdos y emociones se entreveran, la crónica de la llegada a Martos de, posiblemente, el invento de mayor poder en los últimos tiempos: la televisión.

quiero referirme a la importancia y trascendencia que a finales de los años cincuenta tuvo la entrada de la televisión en nuestras casas, en su mayoría modestas, muchas de ellas como la de quien suscribe, incluso, de familia numerosa.

Tuve la suerte, y así lo considero, de haber sido quien instaló el primer aparato de televisión en Martos, en la casa familiar de la calle La Villa, número 14. Muchos paisanos de mi generación, amigos y conocidos, sin duda lo recordarán por las visitas que a dicha casa hicieron, para poder ver el acontecimiento de “la televisión”.

A mediados de los años cincuenta, en sociedad con mi cuñado Paco Teba Carrillo, montamos una pequeña tienda de radio y algunos electrodomésticos -entonces existían pocos-, en la calle Campiña, 7, de nuestra ciudad. Eran los primeros tiempos de la emisión de programas de televisión en España, que aparte de la Zona Centro y Cataluña, llegaban a escasos lugares del resto de la geografía

peninsular. Pensándose que en nuestra tierra podía recibirse la señal, aunque débilmente, se realizaron pruebas por algunos comerciantes del ramo en Jaén, sin que de las mismas se pudiesen obtener resultados satisfactorios.

Sin embargo, a finales de noviembre de 1959, tuvimos conocimiento de que a causa de una fuerte tormenta en Navacerrada, donde se situaban las antenas de emisión de la señal de TV. para el centro de España, las instalaciones quedaron muy dañadas y, casualmente, orientadas algunas hacia el Sur. También se dijo que la reparación de las mismas tardaría largo tiempo, debido a las condiciones meteorológicas del lugar, con temperaturas muy bajas y

nieve durante todo el invierno y primavera, por lo que nos animamos a realizar la prueba, pensando que el incidente favorecería que la señal pudiese llegar hasta nuestra tierra.

Con mucho ánimo e ilusión por mi parte, nos desplazamos a Madrid para informarnos más de-



Primera ubicación de la tienda de Adriano en la calle Campiña, frente a la de Paco Burgos, tomada en 1954.

talladamente y, en su caso, adquirir algunas unidades de aparatos de televisión y del material necesario para instalarlos. En la dirección técnica de Philips Ibérica S.A.E. me aconsejaron que no me anticipara, pues teóricamente toda Andalucía estaba dentro del cuadro de “no recepción de señal”, y la misma no sería posible tenerla en nuestra región hasta que comenzase la emisión desde el repetidor de Sevilla, lo que no se preveía ocurriese en algún tiempo. A pesar de ello, movido por una corazonada, nos trajimos tres unidades en blanco y negro -el color no vendría hasta mucho después- de 17, 19 y 21 pulgadas.

Lógicamente, instalamos el primero en casa, con la ayuda del electricista Manuel Miranda López “Mirandilla”, durante el sábado y domingo, 19 y 20 de diciembre del citado año 59. Por la tarde del domingo, terminamos el montaje de la

zonales y verticales, que no eran automáticos como ahora, pero en la pantalla sólo se veía nieve, hasta que, en un momento, como un trueno, oímos el potente sonido, al tiempo que apareció una imagen tan nítida que nos dejó perplejos a todos.

La emoción fue grande, la alegría nos hizo saltar y bailar, y casi no nos creíamos lo que veíamos. Fue el primer programa, un espacio presentado por Federico Gallo.

Todas mis inquietudes, malos ratos, viajes, desembolso económico, etc., quedaron compensados por haber logrado lo que se presentía y deseaba desde tiempo atrás.

La novedad se cundió por todo Martos, pasando por la casa

“...en un momento, como un trueno, oímos el potente sonido, al tiempo que apareció una imagen tan nítida que nos dejó perplejos a todos. La emoción fue grande, la alegría nos hizo saltar y bailar, y casi no nos creíamos lo que veíamos. Fue el primer programa...”

teño Manuel de Toro, el técnico de Philips Ibérica S.A.E., Sr. Ramírez y otro del centro en construcción de TVE de Sevilla, quienes se sorprendieron mucho, pues, teóricamente, era imposible que lle-

gase la señal a Martos desde Madrid.

En siguientes fechas, fueron solicitando diversos amigos, familiares y clientes, la instalación de aparatos de televisión, siendo el primero el de José Martínez Espejo, más conocido por Pepillo Martínez, dueño del prestigioso bar que existió en la Plaza del Ayuntamiento, esquina a la calle Adarve, hoy dependencias municipales. Recordando que durante la instalación de la voluminosa antena

de dos pisos, a sólo un grado de temperatura, entre cuatro personas que estábamos medio congelados en el tejado, además de calentitos cafés nos bebimos casi una botella de coñac, logrando que aquella tarde se viera un partido de fútbol televisado: la casa de Pepe Martínez se venía abajo.

Meses después se repararon los daños de las antenas de Navacerrada, y nos quedamos sin televisión al menos durante un año, hasta que comenzó a emitir el centro de Sevilla. Después, con el

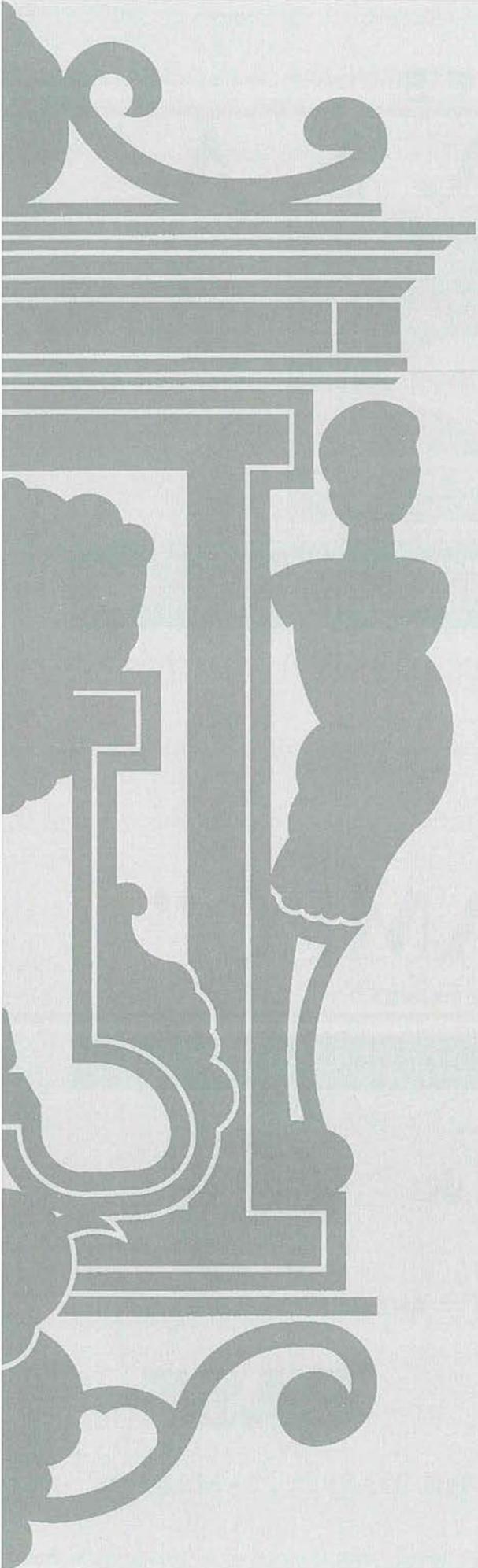
paso del tiempo, la modernización de los aparatos, el color, la simplicidad de las instalaciones, etc., nos hemos acostumbrado a tenerla, sin que sea nada extraordinario, sino al contrario, algo rutinario e imprescindible.



Segunda ubicación de la tienda, también en la calle Campiña, tomada en 1958.

antena en el tejado, que fue muy complicado, debido a las dimensiones y características de la misma, y una vez hubimos conectado el terminal al aparato, situado en el comedor de la casa, estuvimos bastante rato tratando de ajustar los sincronismos hori-

finidad de amigos, conocidos y no conocidos para observar el espectáculo de la televisión en Martos, algo increíble. Al conocerse la noticia que se publicó en la prensa provincial, nos visitaron ingenieros de telecomunicaciones, entre ellos el amigo y mar-



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

olivar

ACEITES P. Y. D. A. S. A.



**Aceite elaborado en nuestra Almazara de Martos (Jaén)
por el sistema tradicional de capachos**

Tte. Gral. Chamorro Martínez, 32 - Telf. 953 55 15 91 - MARTOS

"DEL CAMPO"

Francisco López Pulido

Suministros agrícolas y abonos en general



Productos Foliare S.L.



Distribuidor de:



ARAGONESA AGRO, S.A.

BASF

C./ Linares, frente depósitos del agua - Telf. 953 55 25 22 - MARTOS

Reflexiones acerca de la comercialización del Aceite de Oliva Virgen

Máximo L. Pérez González

A principios de los años ochenta estalla el caso UTECO, lo que supone el fin de una empresa cooperativa que agrupaba a la inmensa mayoría de los olivares de la provincia de Jaén, 161 cooperativas en total. UTECO estaba presente en diversos sectores agrícolas, tales como el lácteo, cárnico, hortofrutícola y principalmente el aceitero.

*El autor,
en un recorrido
ágil y claro,
hace una manifiesta
defensa de la necesidad de
comercializar y rentabilizar,
venciendo desconfianzas
antiguas, nuestro aceite,
cuyo futuro es complejo a la
vez que prometedor.*

El desarrollo de las cooperativas permitió a los agricultores defender su producto frente a los tradicionales industriales del aceite. La figura de Domingo Solís fue la aglutinadora de un gran proyecto cooperativo que poco a poco fue creando servicios a sus socios: abonos, laboratorios, fitosanitarios... y, lo más importante, concentró la oferta de casi todo el aceite de Jaén, el 80%, comercializando graneles y envasados por toda España con una marca que hoy en día tiene una importante cuota de mercado, COOSUR.

El fin de UTECO supuso un gran varapalo para la economía de Jaén, y lo que fue peor, la desconfianza en la unión de las cooperativas. Cada una de éstas se lanzó a vender su propio aceite, y en consecuencia la oferta se multiplicó mientras que el número de compradores fue cada vez menor.

En este marco de relaciones comerciales las cooperativas llevaban claramente las de perder. Los años siguientes a 1982, año del caso UTECO, están marcados por esta tendencia de dominio de los compradores sobre los vendedores.

En 1986, con la entrada de España en la CEE, comienza una nueva etapa para las cooperativas. La Comunidad entre sus objetivos prioritarios persigue el fomento de las uniones de agricultores, poniendo para este fin ayudas tendentes a la constitución de OPR (Organizacio-

nes de Productores Reconocidas), creadas para gestionar las ayudas a la producción de aceite de oliva, la llamada popularmente subvención, y APAS (Agrupaciones de Productores Agrarios) creadas para concentrar y ordenar la oferta de los productos agrarios con el fin de conseguir una mayor renta de las producciones.

La situación en Martos y comarca en estos años era la misma que en el resto de la provincia, de total desconfianza en los procesos de unión, supremacía en el mercado de los compradores y "batallitas" entre las cooperativas por ver quién era la primera en ocupar el podio de la mejor venta del aceite de la campaña. Si una entidad vendía aceite, la vecina hacía lo mismo y, al final de campaña a comparar precios y liquidaciones, sin valorar si el precio obtenido por el producto era el adecuado.

En 1987 la CEE exige que, para la gestión y cobro de las ayudas a la producción, las almazaras cumplan unos requisitos determinados. Los agricultores asociados a OPR, entre otras, tenían la ventaja de cobrar rápidamente el anticipo de la ayuda a la producción. En Martos se convoca a las almazaras cooperativas de la comarca; todos los asistentes son conscientes de la necesidad de trabajar por la integración del sector cooperativo. Sin embargo, hay algunas sociedades con una menor

visión de futuro y con algunas reticencias a los procesos de unión (mal recuerdo del caso UTECO) y opinan que lo que procede en esos momentos es solucionar el problema de la ayuda a la producción, tomando distintos caminos.

Las cooperativas de Martos y Monte Lope Álvarez se integran en el grupo que estaba formando la naciente Federación Provincial de Cooperativas Agrarias (FEDEPROL); Casillas de Martos se integra en otro proyecto de unión; las cooperativas de Torredonjimeno y Torredelcampo forman cada una un grupo independiente, así como las de "San Benito" de Poreuna y la de Fuensanta de Martos. Lamentablemente esas decisiones impidieron lo que todos consideraban que era lo adecuado para una comarca unida.

En el resto de la provincia de Jaén el proceso es similar al de nuestra zona, clasificándose las almazaras en cuatro grandes grupos:

1.- Fabricantes-industriales.
2.- Cooperativas afines y que fueron integrantes de la antigua UTECO.

3.- Otro grupo de cooperativas de UTECO.

4.- Grupos que podríamos denominar "independientes".

La situación, una vez solucionado el problema de la gestión y cobro de la ayuda a la producción, es diversa, pues va en función de los objetivos que se marca cada grupo. Se dan los primeros pasos hacia la comercialización:

Los fabricantes continúan con su línea habitual de trabajo. Las cooperativas afines, que fueron integrantes de la antigua UTECO, constituyen una gran APA denominada FEDEOLIVA, marcándose amplios objetivos. El otro sector de coope-

rativas de UTECO sigue una línea continuista. Y, por último, los llamados "independientes" se marcan ambiciosos objetivos, por otro lado difíciles de alcanzar.

Algunos de estos grupos, aprovechando la Ley española de



Olivares marteños

APAS número 29 del año 72, solicitan la calificación de Agrupaciones de Productores Agrarios, lo que les permite obtener unas cuantiosas subvenciones para consolidar y garantizar el funcionamiento continuado de la entidad creada, casos de JAÉNCOOP SCA (zona de Villacarrillo y Villanueva del Arzobispo), Torredonjimeno SCA, Torredelcampo SCA y Orujera Ubetense SCA; finalmente, otros grupos como FEDEOLIVA solicitan la calificación como productores por la normativa 1360/78.

La vida de los grupos independientes que solicitan la calificación española es diversa; algunos fracasan en el intento, caso de Torredelcampo. JAÉNCOOP se actualiza y solicita la calificación por la normativa CEE; y Torredonjimeno SCA, con una gran vocación integradora, promueve la constitución de la primera y única cooperativa de tercer grado de España, con el objetivo primordial de obtener la mayor renta para sus agricultores. Este último proyecto es muy ambicioso y con vocación de continuidad; el nombre que eligen para la nueva empresa cooperativa es Óleo España, nom-

bre que pretende englobar a todos huyendo de los localismos.

En esta nueva sociedad comercializadora están presentes las cooperativas de Valdepeñas de Jaén, las de Torredonjimeno, y de Martos "San Amador" y "Sagrado Corazón" de Las Casillas; "Virgen del Carmen" de Monte Lope Álvarez se integra en FEDEOLIVA; no constituyendo ni integrándose en ningún grupo "Domingo Solís"; "Virgen de la Villa" solicita la calificación como APA comunitaria de forma independiente.

En Martos, al igual que en otras zonas, se acometen profundos programas de modernización de las instalaciones para la molturación de aceituna, almacenamiento de aceites, control de procesos de producción, todo ello tendente a mejorar la calidad de los aceites, aprovechando las líneas de ayudas económicas que la Comunidad y las distintas administraciones nacionales y autonómicas conceden en base al programa de mejora de la calidad del aceite de oliva.

Martos ha tenido fama de producir mucha cantidad pero poca calidad debido, principalmente, a la escasa capacidad de molturación de las almazaras. La variedad picual o marteña tiene más que demostrado que produce un aceite de altísima calidad; la SCA "Virgen del Carmen" de Monte Lope Álvarez obtuvo en el año 1989 el primer premio internacional a la calidad de aceite en la feria Expoliva, celebrada en Jaén, demostrando que no es sólo el primer productor mundial de aceite de oliva virgen sino que sus aceites están a la altura de los mejores.

Ante esto cabe preguntarse por qué Martos y comarca no tiene una denominación de origen que dé prestigio y sirva para que, cuando los compradores de aceite vengán, no pregunten en la mayoría de los casos por el aceite lampante (aceites defectuosos destinados a refinera) sino por aceite virgen de calidad.

Las denominaciones de origen son un acicate para que todos los integrantes del sector hagan bien su trabajo, y que el consumidor final aprecie realmente y tenga la seguridad de que el producto que está consumiendo es de una zona determinada y con una calidad garantizada y contrastada; esto al productor le repercutirá en su renta final.

Las distintas administraciones, en repetidas ocasiones, han promovido y animado al sector a realizar las acciones necesarias tendentes a la constitución de una denominación de origen en Martos. Hemos visto cómo se han formado las denominaciones de origen de Segura y Mágina en Jaén, Priego en Córdoba y, últimamente, Los Montes Orientales en Granada, sin que aquí ni siquiera se haya conseguido iniciar el proceso. Consideramos que el sector que, es el más beneficiado, ha mostrado una total apatía.

Con la entrada en vigor de la ayuda al consumo en el año 1991, las cooperativas comienzan a servir a sus socios el aceite envasado, al mismo tiempo que se aprovecha para aumentar el número de clientes, consiguiendo, además, una importante reducción al consumidor en el precio final del producto. Esto supuso un aliciente para que las cooperativas comenzaran a comercializar su extraordinario aceite de oliva virgen, lo que contribuyó a crear una cultura del aceite. En los inicios de la ayuda al consumo, en España el porcentaje de venta de oliva virgen era de un 5%; actualmente nos movemos en torno al 20%. Proliferan muchas envasadoras y marcas, lo que hace que en muchos casos se traslade la "batallita" del granel al envasado. A pesar de ello creemos que es positivo, por el incremento de consumo de aceite de oliva virgen.

En los años de sequía es muy fácil la comercialización de los aceites, como consecuencia de la falta de

"...es necesario que el sector esté unido y que de esta forma se eviten importantes pérdidas de precio al haber poca concentración de la oferta..."

producto, ralentizando los procesos de integración del sector. Pero hoy podemos afirmar que los productores no aprovecharon el importante aumento de precio y se produjeron unos agravios comparativos entre el precio medio de venta de unas y otras cooperativas, aunque en todos los casos el precio conseguido fue bueno. Esto se podía haber evitado con la integración.

Cuando comienza a estabilizarse la producción, y teniendo en cuenta que el FEOGA (Fondo Europeo de Ordenación y Garantía Agrícola) no disponía de aceite para bajar el precio del producto a los niveles de precio de intervención, la unión del sector habría permitido mantener un nivel de precios rentable, a la vez que hubiera hecho posi-

te de oliva. Pero qué ha supuesto la entrada en vigor de la reforma de la OCM.

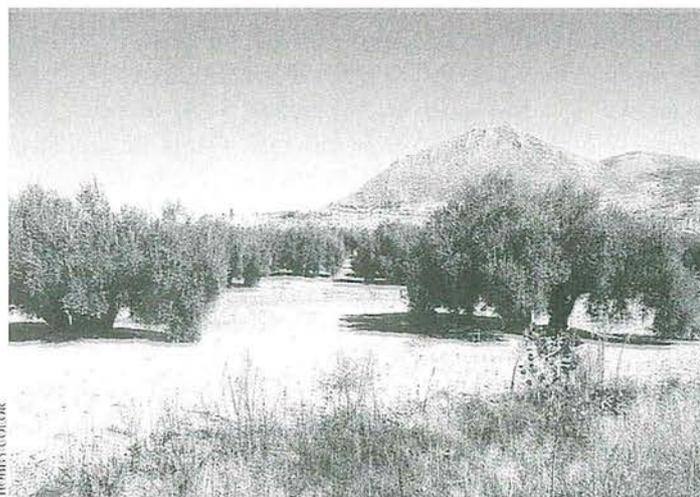
La pérdida más importante es la desaparición de la intervención, ya que supone perder el mecanismo regulador del precio que hasta ahora había. En años de mucha cosecha los precios bajaban en exceso y los olivereros, al entregar el producto a intervención se garantizaban un precio razonable. En los años de poca cosecha, no hay que olvidar que la aceituna es un producto vecero (años que hay mucha cosecha y años que hay poca), era el FEOGA quien sacaba al mercado el aceite que tenía en sus almacenes y conseguía que tanto productores como compradores obtuvieran un precio razonable.

Este procedimiento se ha sustituido por los contratos de almacenamiento, los cuales se podrán celebrar cuando la Comisión Europea decida que existen perturbaciones del mercado; entre otros factores cuando el precio medio comprobado en el mercado durante un período representativo sea inferior al 95% del precio de intervención aplicable a lo

largo de la campaña 97-98. La Comisión podrá autorizar la formalización de contratos de almacenamiento a los organismos que ofrezcan garantías suficientes y estén reconocidos por los Estados miembros, dando prioridad a las Agrupaciones de Productores y a sus asociaciones, con arreglo al Reglamento de la CE 952/27.

Por lo tanto, es necesario que el sector esté unido y que de esta forma se eviten importantes pérdidas de precio al haber poca concentración de la oferta.

Tenemos que recordar que en Andalucía se produce el 25% de la producción mundial, el 30% de la Unión Europea y el 79% de España.



Olivares marteños

ble la misma recuperación de consumo que se consiguió.

La reforma de la OCM (Organización Común de Mercados) del aceite de oliva produjo un gran debate en el sector y en la sociedad española: nunca se habló tanto del acei-

Las producciones de la campaña 97-98, al 30-4-98, por Comunidades Autónomas son las siguientes:¹

ANDALUCÍA	863.971 Tm.	81%
CASTILLA LA MANCHA ...	85.197 Tm.	8%
CATALUÑA	45.419 Tm.	4%
EXTREMADURA	32.857 Tm.	3%
VALENCIA	27.858 Tm.	3%
ARAGÓN	10.759 Tm.	1%
MADRID	1.674 Tm.	0%
MURCIA	4.442 Tm.	0%

Los datos de Andalucía por provincias son:

JAÉN	423.458 Tm.	49%
CÓRDOBA	188.241 Tm.	22%
SEVILLA	74.716 Tm.	9%
MÁLAGA	72.204 Tm.	8%
GRANADA	92.632 Tm.	11%
HUELVA	2.605 Tm.	0%
ALMERÍA	4.146 Tm.	0%
CÁDIZ	5.969 Tm.	1%

Reflexionando sobre los datos anteriores, consideramos que Andalucía, y Jaén en especial, deben hacer un importante esfuerzo por aunar voluntades y conseguir una unión fuerte del sector, toda vez que en estos momentos el precio lo marca, como en todo mercado, la diferencia entre la oferta y la demanda.

Es necesario conocer los datos de consumo, producciones de todos los países, calidades, etc. Todos sabemos que hay nuevas plantaciones, que las técnicas de cultivo, regadíos..., van a hacer que en poco tiempo la producción sea mayor que la demanda; pero hay un potencial de clientes que aún no conocen el aceite de oliva virgen: en el mundo el consumo de aceite de oliva está en el 3%. Hay que hacer buenas campañas de promoción, contamos con un producto de calidad y eso hay que saber darlo a conocer.

Ante esta situación es preciso que aquellos que no estén integrados en Agrupaciones de Productores Agrarios (APAS) lo hagan y,

como solución final, se constituya una unión de éstas.

En estos momentos están constituidos tres grandes grupos:

A) ACEITES COOPERATIVOS SCA: Este grupo está formado por entidades de diversas provincias de Andalucía. De Jaén, Fedeoliva SCA, San Francisco SCA de Villanueva del Arzobispo y San Isidro SCA de Castillo de Locubín. De Córdoba, Cordoliva SCA, Alcofed SCA y Virgen del Castillo SCA de Carcabuey. De Sevilla, Óleo Estepa SCA y Campesur SCA de Osuna. De

Málaga, Hojiblanca SCA de Antequera. Estas asociaciones suman 87 cooperativas que a su vez agrupan a 40.000 socios.

B) MUNDOLIVA SCA: Compuesto por entidades de la provincia de Jaén. Sus miembros constituyentes son: Jaéncoop SCA, San Benito SCA de Porcuna, Coop. de segundo grado Sierra de Cazorla y las Villas SCA, Virgen de la Villa SCA de Martos, Aceites Andaluces Sierra Mágina S.L. y Óleo España SCA. En total estas entidades agrupan a 58 cooperativas y su producción representa un 25% del total de Jaén.

C) SAT MOLINO DEL ACEITE: Integrada por los fabricantes-industriales.

Estas entidades de nueva creación, junto con otras que surjan, son las llamadas a que, con la concentración de la oferta y debido al importante volumen de aceite de oliva virgen que manejan, controlen los precios del mercado y eviten excesivas desviaciones en los precios. Podrán llegar a acuerdos con los envasado-

res, distribuidores, etc., dando así estabilidad a los mercados.

Creemos que el objetivo principal debe ser obtener la mayor renta para los agricultores. ¿Cómo se obtiene esta renta?:

- Consiguiendo un precio justo por la venta del aceite granel. No olvidemos que el precio final del aceite envasado se elabora en base al precio de mercado en origen, más los costos de envasado, comercialización y el margen comercial.

- Agrupando las compras y servicios para que así bajen los cada vez más altos costos de producción. En otros países con mano de obra más barata se iniciaron hace algún tiempo plantaciones masivas de olivar.

- Participando en el proceso de comercialización al objeto de conseguir que el valor añadido se quede en manos de los productores.

Es muy importante que estos grupos productores estén lo más unidos posible y que consigan un volumen suficiente para poder intervenir en el mercado con garantías de ordenar la oferta. Hay que tener conocimiento e información exacta de los datos de producciones, estimaciones de cosechas y consumos de cualquier región del mundo.

Hay que llegar a acuerdos con las distintas administraciones para la investigación en los procesos de transformación, cultivos, elaboración final del producto, técnicas de marketing, etc.

Por último, es necesaria una buena promoción del aceite de oliva virgen, así como creación y consolidación de canales de distribución.

Se aproximan tiempos difíciles, pero a la vez ilusionantes. El sector tiene la palabra y no puede permitirse el lujo de perder el tren de la unión y la comercialización.

NOTAS:

¹ HORNOS GUTIÉRREZ, F. *El momento actual del olivar, OCM. Proyectos empresariales afectos al sector*. Ponencia reunión de CajaSur del día 16/07/98.

El futuro del *sector productor de* **Oliva Virgen** *ante* *la aprobación del Reglamento 1638/98*

Manuel Parras Rosa
Francisco José Torres Ruiz
Universidad de Jaén

durante el año 2000, con vistas a su aplicación en la campaña 2001-2002. En consecuencia, el Reglamento en sí no es una reforma, aunque, a nuestro entender, los considerandos y el articulado contenidos en el mismo pueden afectar de tal forma al sector oleícola que puede calificarse como una "reforma encubierta".

En cualquier caso, no olvidemos que la reforma no se ha aprobado y que es preciso que en los dos años que quedan hasta el 2001 abramos un debate serio y riguroso sobre la "mejor reforma", en el que se planteen los distintos escenarios

rirá como en estos dos últimos años, en los que daba la impresión que poca gente sabía lo que quería y, lo que es peor, los oleicultores no han estado informados rigurosamente de las ventajas e inconvenientes de las distintas opciones de reforma que se han ido barajando.

En el proceso de reforma se han defendido planteamientos que buscaban la rentabilidad del sector oleícola a corto plazo, dejándose de lado otros más estratégicos. Tal vez por ello, el debate -si es que ha habido- en torno a la repercusión de la reforma de la OCM para los olivare-

1. Introducción.

En el pasado mes de agosto, se publicaba el Reglamento (CE) nº 1638/98 de 20 de julio que modifica el Reglamento nº 136/66/CEE, por el que se establece la Organización Común de Mercados (OCM) en el sector de las materias grasas. En el documento se anuncia que la Comisión se compromete a presentar una propuesta de reforma de la OCM

Una vez aprobada la reforma de la OCM, el profesor Parras pone negro sobre blanco para que sepamos cómo queda la renta del olivarero, vinculada más que nunca a la comercialización.



Recogida de aceituna en una almazara marteña

donde se analice la situación del sector a medio y largo plazo, en función de las principales variantes que podía adoptar la reforma. Si así lo hacemos, estaremos más y mejor preparados para negociar y no nos ocu-

ros y oleicultores, se ha centrado en la modalidad de la ayuda a la producción -ayuda al árbol versus ayuda a la producción real-, dejándose, en un segundo plano, el elemento que más puede influir en el futuro del sector

productor como es la eliminación del mecanismo y precio de intervención.

Opinamos que el elemento fundamental de la reforma de la OCM del aceite de oliva no es el sistema de ayudas, sino el impacto de la reforma sobre los precios finales de los aceites. En este contexto, en el presente trabajo, reflexionaremos sobre las repercusiones que para los olivereros y oleicultores pueden derivarse de la eliminación del mecanismo y precio de intervención. Al hilo de lo que venimos exponiendo, nos planteamos una pregunta: ¿es posible mantener el mecanismo de intervención en un sector en el que la ayuda a la producción se otorga en función del aceite realmente producido?

2. El comportamiento comercial de las almazaras

La actividad de las almazaras se centra fundamentalmente en la molturación y extracción de aceites vírgenes. Desde un punto de vista comercial, realizan, en general, una labor de almacenamiento; las almazaras venden la mayor parte del aceite a granel, a las industrias refinadoras y/o envasadoras. Cuando la situación del mercado no es favorable, entregan el aceite al órgano de intervención¹. Otra parte del aceite obtenido en las almazaras cooperativas es vendido a sus socios (autoconsumo) o a otros consumidores finales, directamente o a través de los circuitos de distribución. Finalmente, una parte del aceite de las almazaras tiene por destino la exportación o las industrias de alimentación.

El 50 por 100 de las almazaras nacionales son cooperativas, cifra que asciende hasta el 65 por 100 para la provincia de Jaén. Por otro

lado, casi el 70 por 100 de la producción final se obtiene en cooperativas; sin embargo, aunque las cooperativas controlan la mayor parte de la producción de aceites de oliva vírgenes, salvo alguna excepción, no tienen un peso en el mercado que se

de incrementar la renta de sus productores.

La "dimensión" de esta forma de actuar de las almazaras cooperativas ha sido objeto de un estudio reciente, referido a la provincia de Jaén (véase Torres, 1997), en el



Cuerpo de fábrica de almazara

aproxime mínimamente a su potencial de producción. En efecto, la forma de actuar de las cooperativas oleícolas -que no es muy diferente de la de las almazaras industriales y privadas, en términos generales-, consis-

tente en transformar la aceituna de sus asociados en aceite, almacenándolo cuando existen problemas en el mercado y entregándolo a la intervención, vendiendo la producción a las grandes empresas que operan

en el sector y llegando en el mejor de los casos a comercializar pequeñas cantidades directamente a sus socios o a los mercados locales, limita las posibilidades de generación de valor añadido vinculado a las fases de comercialización y, por lo tanto,

que se han obtenido los siguientes resultados:

- Las ventas de aceite envasado en el sector sólo suponen un 8,08 por 100 del total de aceite vendido (6,35 por 100 con destino a socios fundamentalmente; 1,33 por 100 dirigido al sector de la distribución; el resto se exporta), representando el aceite a granel más del 90 por 100 de las ventas (74,20 por 100 a refinadores y/o envasadores y 12,21 por 100 a la intervención).

- Más del 50 por 100 del aceite vendido es virgen extra. De éste, el 67 por 100 se vende a granel a refinadores y/o envasadores, el 22 por 100 se vende directamente a los consumidores desde las propias cooperativas. Las cooperativas no colocan el aceite de oliva virgen extra en los circuitos comerciales convencionales.

- Más del 90 por 100 del aceite vendido a la intervención es virgen extra.

“En el proceso de reforma se han defendido planteamientos que buscaban la rentabilidad del sector oleícola a corto plazo, dejándose de lado otros más estratégicos...”

- Las almazaras cooperativas jiennenses apenas fabrican aceite de oliva y aceite de orujo de oliva.

3. La eliminación del mecanismo de intervención y su influencia sobre los precios de los Aceites de Oliva.

Los olivaderos, con independencia del tipo de ayuda, prestarán atención a sus olivos y no los abandonarán si el precio del aceite está a unos niveles aceptables. En este sentido, no se ha defendido con la intensidad necesaria en el debate sobre la reforma de la OCM del aceite de oliva una cuestión clave, cual es la eliminación del mecanismo de intervención. Probablemente, y contestando a la pregunta que formulábamos en la introducción, es difícil de justificar que se mantenga la intervención a la vez que se pide ayuda a la producción en función del aceite realmente obtenido. Es evidente que mantener ambos elementos en la OCM puede acarrear problemas presupuestarios en la UE, ante las campañas que se preven. Y no hay que olvidar que la UE es reticente a aumentar la partida presupuestaria para el sector de los aceites de oliva, aun-

dicar notablemente al sector, por los efectos que el mecanismo de intervención tiene sobre el comportamiento de los agentes en el mercado:

- *Precio mínimo y marco de referencia.* El precio de intervención actúa como un marco de referencia mínimo por debajo del cual los productores no realizan la venta. En consecuencia, son los precios mínimos de las transacciones en el mercado. Actualmente, un oleicultor tiene garantizadas, entre la ayuda a la producción y el precio de intervención, en torno a 500 pesetas por kilo de aceite. Si se suprime la intervención, las 294 pesetas por kilo de aceite tipo que oferta el organismo de intervención, ya no estarán aseguradas.

- *Garantía de compra.* La intervención garantiza la compra de toda la producción ofrecida, pagando un precio por calidades. Los productores, en consecuencia, tienen garantizada la venta del aceite, lo que impide la competencia por vender, la pre-

guro -FEGA- lo que impide prácticas abusivas por parte de la demanda y posibilita la exigencia de medidas de blindaje o salvaguarda para asegurar el cobro. Hasta ahora, la práctica de venta con aval de una entidad financiera es la norma. Obvia-

mente, esta situación puede cambiar si no está el "pagador seguro".

- *Mejora de la calidad.* Ante las diferencias de la calidad ofertada y demandada, los precios de intervención son el

"...la forma de actuar de las cooperativas oleícolas ... limita las posibilidades de generación de valor añadido ... por lo tanto, de incrementar la renta de sus productores..."

marco que posibilita diferenciales de precios por calidades en origen, obligando a los clientes a comprar a precios superiores los aceites de más calidad, en campañas donde los precios del mercado rondan los de intervención. A su vez, la existencia de precios diferentes por calidades incentiva la obtención de aceites de más calidad, cuestión clave para que el sector productor pueda desarrollarse penetrando en los mercados finales con los aceites vírgenes de calidad, sin necesidad de acudir a las fuertes inversiones necesarias para el refinado.

- *Función de información en el mercado.* Como efecto indirecto de las ventas a la intervención, el FEGA realiza licitaciones que en algunas campañas suponen una importante fuente de información -sobre todo, necesidades de abastecimiento de la demanda, número de compradores, calidades, cantidades y precios-, aspecto importante en un mercado poco transparente que posibilita efectuar pronósticos más eficaces y ajustar mejor los precios de venta.

Ante las importantes repercusiones que tiene el precio de intervención sobre la operatoria de un sector productor caracterizado por la atomización y falta de coordinación, cabe preguntarse qué va a ocurrir en el mercado. Nuestras perspec-



Montones de orujo

que no lo es en absoluto para hacerlo con los productos continentales.

En cualquier caso, la supresión de la intervención puede perju-

cipitación en las ventas y la caída acusada de los precios en el mercado.

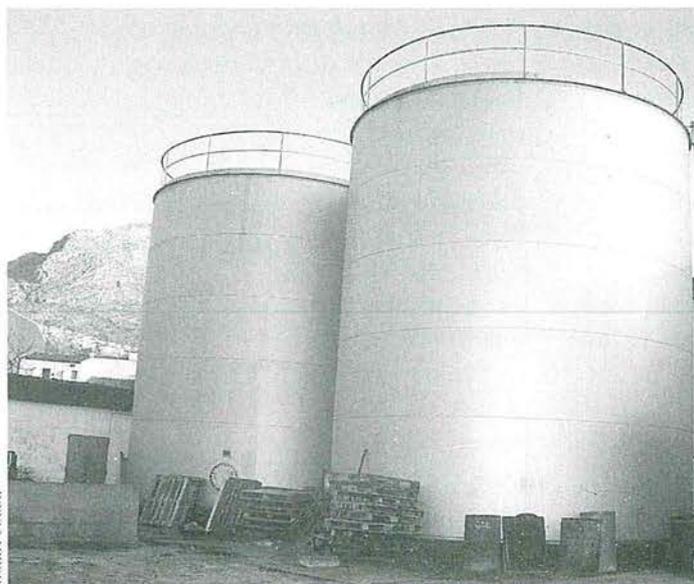
- *Garantía de cobro.* Los productores tienen un cliente que paga se-

tivas son pesimistas: prisas por vender el aceite, intensificación de la competencia en origen y consecuente disminución de precios. Para resolver estos problemas, el antídoto es afrontar la comercialización eficiente de los aceites de oliva, en la que el primer paso es la cooperación entre los productores.

4. Conclusiones

El impacto de la reforma de la OCM del aceite de oliva sobre el sector productor de oliva virgen está estrechamente ligado al comportamiento comercial de los productores, sobre todo, de las almazaras cooperativas, debido al fuerte peso de estas organizaciones en el complejo agroalimentario español de los aceites de oliva. Es por ello por lo que defendemos que el elemento fundamental en la reforma de la OCM del aceite de oliva no es el sistema de ayudas, sino la influencia de la misma sobre los precios finales de los aceites. En efecto, los oleicultores actúan vendiendo casi toda su producción a granel a las grandes em-

presas del sector que poseen refinadoras y/o envasadoras. Éstas, en campañas con elevada producción, toman como referencia el precio de



Depósitos de almacenamiento

intervención. Sin embargo, esta situación puede cambiar tras la aprobación del Reglamento 1638/98 de 20 de julio, en el que se contempla la supresión del precio y mecanismo de intervención.

Por otro lado, la mayor oferta de aceite de oliva provocada por un mayor -que no siempre mejor- cui-

dado agronómico del olivar, por la proliferación del regadío, por las nuevas plantaciones -muchas de ellas intensivas-, etc., tiene un efecto lógico e inmediato que es la bajada de los precios, si la demanda sigue estabilizada o aumenta más lentamente que lo hace la oferta. Si a esta situación unimos el hecho de la eliminación del mecanismo de intervención, parte del olivar no será rentable siquiera con ayudas.

Ante este escenario, los productores han de actuar comercializando eficientemente sus productos, lo que implica que cooperen entre sí para implantar estrategias de demanda -crecimiento del consumo de aceite de oliva virgen apto para el consumo- y de oferta -concentración-, de tal modo que puedan paliar los efectos negativos de la reforma y dotarse de mecanismos que les permita competir en los mercados, con independencia de la existencia o no de ayudas de una u otra cuantía.

BIBLIOGRAFÍA

- ASOCIACIÓN NACIONAL DE INDUSTRIALES ENVASADORES Y REFINADORES DE ACEITES COMESTIBLES (ANIERAC) (1997): *Estadísticas de las Ventas de Aceites Envasados con Marca en España en el periodo enero a diciembre de 1996*, ANIERAC, Madrid, febrero.
- COMISIÓN EUROPEA (1997): *Nota al Consejo de Ministros y al Parlamento Europeo sobre el sector de la aceituna y el aceite de oliva (incluidos los aspectos económicos, culturales, regionales, sociales y ambientales), la actual Organización Común del Mercado, la necesidad de la reforma y las alternativas existentes. Estudio de las opciones posibles*, VI/C/4; VI/7812/ES, Rev. 4.
- CONSEJO OLEÍCOLA INTERNACIONAL (1997): *Proyección de la producción y del consumo de aceite de oliva en el horizonte 2005. Resultados preliminares*, COI/R.47/ Doc. Nº 3.
- FEGA (Fondo Español de Garantía Agraria) (1997): Resumen provincial de pagos efectuados por el FEGA hasta 31-12-96. Línea FEOGA B01-120013 Ayuda al consumo de aceite de oliva. Campaña 1995/96.
- MERCACEI NewsLetter Semanal de Aceites y Grasas. Varios números.
- PARRAS ROSA, Manuel (1997): "La reforma de la OCM del aceite de oliva y el futuro del sector", *Cuadernos de Información Económica*, nº 122, pp. 133-140.
- (1998): "Sobre la reforma de la OCM del aceite de oliva", *Cuadernos de Agricultura, Pesca y Alimentación*, nº 2, julio-agosto, pp. 9-16.
- PARRAS ROSA, Manuel; LANZAS MOLINA, Juan Ramón y TORRES RUIZ, Francisco José (1998): "El sector del olivar y del aceite de oliva jiennense. Situación, retos y estrategias", *Observatorio Económico de la Provincia de Jaén*, Monografía nº 1, diciembre, pp. 105-143.
- PARRAS ROSA, Manuel y TORRES RUIZ, Francisco José (1996): "Una perspectiva regional de la estructura del sector productor de aceite de oliva virgen y su repercusión en la comercialización de los aceites", *Revista de Estudios Regionales*, 2ª época, nº 46, septiembre-diciembre, pp. 103-135.
- RODRÍGUEZ ALCAIDE, José Javier (1997): "Evaluación de las posibles repercusiones de la reforma de la OCM sobre el sector oleícola", en Manuel Parras (coord.): *La reforma de la OCM y el futuro del olivar*, Universidad de Jaén y Universidad Internacional de Andalucía, Jaén, pp. 355-364.
- TIÓ SARALEGUI, Carlos (1997): "Escenarios de futuro de la Política Oleícola", en Manuel Parras (coord.): *La reforma de la OCM y el futuro del olivar*, Universidad de Jaén y Universidad Internacional de Andalucía, Jaén, pp. 365-384.
- TORRES RUIZ, Francisco José (1997): *La comercialización en origen de los aceites de oliva: el caso de las cooperativas jiennenses*, Tesis doctoral, Universidad de Jaén.

¹ Posibilidad que desaparecerá a partir del 1 de noviembre de 1998.

Proyecto "Óleo Martos"

Matías López Sánchez-Polaina

1. Introducción

Entendemos que éste no es el momento para destacar las bondades que tiene el aceite de oliva y la necesidad de comercializar que tiene Andalucía y en especial nuestra ciudad, Martos, como la principal comarca productora de aceite de oliva, y que tiene en el sector oleícola uno de los principales motores económicos de la localidad, y, sin embargo, aún no tiene una gran envasadora que sea capaz de comercializar este producto.

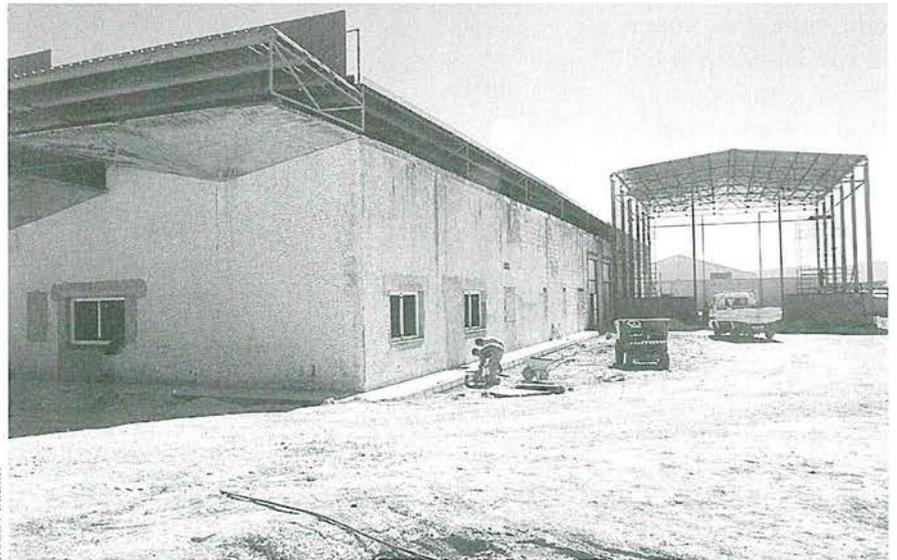
ALDABA solicitó a los promotores de "Óleo Martos" que explicasen el proyecto que en estos días se pone en marcha dado el papel estratégico que el envasado de aceite supone para la economía local.

Como dato, sólo destacar que, de los once mil millones de pesetas destinados como ayuda al consumo en el año 97, sólo novecientos setenta se quedaron en Andalucía, y encontraremos a San Sebastián (Grupo Ferruci-Koipe) como principal destinatario de estas ayudas. Por lo tanto, sólo el 8% de esta ayuda al consumo queda en Andalucía, y si extrapolamos este dato a Martos es prácticamente nula.

aceite, pero la comercialización sigue siendo para nosotros una **asignatura pendiente**, y este es el objetivo de este ambicioso proyecto.

2. Descripción del proyecto

Óleo Martos S. L. es una empresa envasadora y comercializadora de aceite de oliva en todas sus variedades (virgen, oliva y orujo), que tiene una capacidad de envasado



Planta en construcción de Óleo Martos

Es Martos el mayor productor de aceite de oliva de España y, por tanto, de la UE y del mundo. Sin embargo, se da la circunstancia de que en nuestra ciudad aún no se ha iniciado el reto de la comercialización de un modo rotundo y decidido.

En Martos tenemos muy buenos olivos y producimos un excelente

mensual en un turno de siete horas de un millón cien mil litros. Esta planta nace con todos los adelantos técnicos en este campo, lo que se traduce en una total automatización de sus instalaciones y en un exhaustivo

control de calidad en todo el proceso.

Es importante destacar que Óleo Martos S. L. cuenta con un comple-

"En Martos ... la comercialización sigue siendo para nosotros una asignatura pendiente..."

to laboratorio instalado por la conocida multinacional Hewlett Packard y dirigido por un personal altamente cualificado y con una amplia experiencia en este campo, que asegura la más alta calidad en nuestros aceites y una garantía para nuestros clientes. Por otro lado, destacar que Óleo Martos tiene una bodega con una capacidad de un millón de kilos de aceite, controlada informáticamente, que nos permite controlar de forma minuciosa y exacta desde una pantalla de ordenador todos y cada uno de los movimientos que se realizan en la bodega y que, al mismo tiempo, son también controlados y cotejados desde el laboratorio.

Todo este esfuerzo en apostar por la calidad y las cosas bien hechas no tendría ningún sentido, si esta empresa no contara con los recursos humanos apropiados, por lo que en este campo y como tiene que ser en todo proyecto empresarial, Óleo Martos cuenta con el mejor equipo humano para llevar este barco a buen puerto.

El objetivo de Óleo Martos es envasar en el primer año 12 millones de litros de aceite con marcas propias, teniendo en cuenta que contamos con dos marcas de aceite virgen extra, usando la marca Óleo Martos con el label picual virgen para su mejor aceite. Por otro lado, tenemos a Buenaoliva, Jimena y Cortijo Badenes para el oliva y orujo oliva. Por último, La Flamenca será la marca para la exportación. Destacar que Óleo Martos es uno de los accionistas de Picual Virgen S. L., sociedad creada para comercializar y fomentar el consumo de esta variedad de aceite.

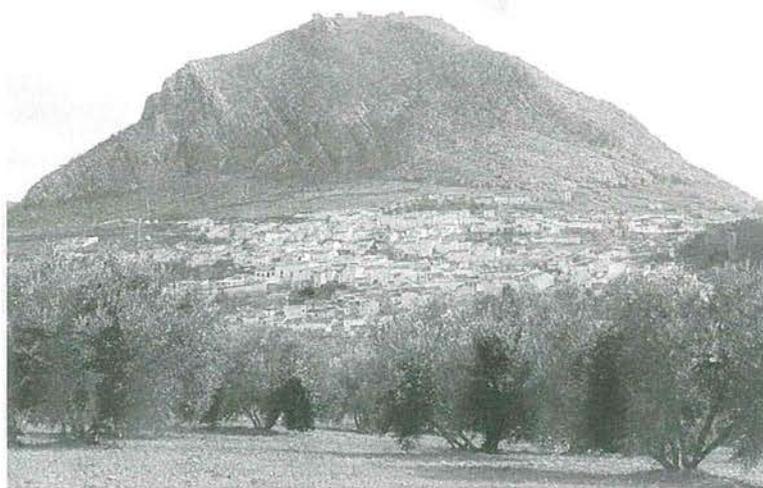
3. Aspectos socioeconómicos

Este proyecto traerá como primer efecto una inversión de 200 millones de pesetas; aun siendo importante, lo fundamental es que entrarán en contacto con la vida económica de

de Martos importantes empresas y personas de reconocida profesionalidad, que pueden ser el motor de nuevas ideas y desarrollos para nuestra localidad. Paralelamente, se crearán un mínimo de doce puestos de trabajo directos en una primera fase y se potenciarán otras empresas ya existentes que se beneficiarían de la actividad y volumen de negocio que esta empresa desarrollará.

“El objetivo de Óleo Martos es envasar en el primer año 12 millones de litros de aceite con marcas propias...”

desarrollará. Paralelamente, se crearán un mínimo de doce puestos de trabajo directos en una primera fase y se potenciarán otras empresas ya existentes que se beneficiarían de la actividad y volumen de negocio que esta empresa desarrollará.



Martos: el olivar base de la ciudad.

4. Óleo Martos

El accionariado de Óleo Martos está compuesto por un grupo de accionistas familiares encabezado por D. Miguel Ángel López Barea; en segundo lugar, Codysta, una empresa de distribución nacional domiciliada en Barcelona y, por último, pero no por ello menos importante,

el Excelentísimo Ayuntamiento de Martos, que votó en pleno por unanimidad de todos los grupos políticos su incorporación a este proyecto. Es de destacar que en este momento el capital social de Óleo Martos S. L. es de 124 millones de pesetas.

5. Comercialización

El reto de Óleo Martos es la calidad y la comercialización; para conseguir la calidad no hemos dudado en dotar a esta empresa de todos los adelantos técnicos en este campo y de aglutinar al mejor equipo humano, tal y como hemos comentado anteriormente. En cuanto a la comercialización, partimos de una red comercial ya creada por nuestro socio Codysta y con una fuerte implantación en el mercado nacional.

En cuanto a la exportación, objetivo prioritario de Óleo Martos, podemos decir que en la actualidad hay acuerdo con países del Este para exportar mensualmente 300.000 litros de aceite; igualmente, con una empresa en EE.UU. gerenciada por un antiguo senador como representante en California y Nuevo Méjico, y contactos en Méjico que esperamos consolidar en la feria de alimentación a la que Óleo Martos asistirá con stand propio del 25 al 28 de noviembre. Toda esta labor de apertura de mercados

internacionales tiene un coste alto, pero es una partida de inversiones que se va a seguir potenciando como única arma de incrementar el consumo de aceite de oliva fuera de nuestras fronteras. Asimismo, conjuntamente con el ICEX, se está estudiando la posibilidad de instalar una oficina comercial en un país no comunitario.

Sanidad y obtención de Aceites Vírgenes de calidad

Manuel Sánchez Melero
Ingeniero Técnico Agrícola

La calidad de los aceites producidos en nuestro término municipal debe de ser una preocupación constante para el sector, ya que de la misma va a depender la obtención de cuotas en un mercado que, con los incesantes aumentos de las superficies de plantación y por tanto de la oferta, se está volviendo cada vez mas competitivo.

La idea que estos párrafos quieren transmitir es la de que para la obtención de un producto de alta calidad, no solamente tendremos que incidir en las prácticas de manejo de aceituna en patio, separando el fruto del suelo del de vuelo y reduciendo los tiempos de atrojamiento, o del buen manejo en fábrica consiguiendo limpieza en el proceso de molturación, temperaturas idóneas de las masas, etc., o en la perfección del almacenamiento utilizando contenedores que nos permitan clasificar calidades y mantener inalterables los aceites obtenidos, sino que tendremos que conseguir que el fruto llegue a fábrica en perfecto estado fitosanitario.

Por lo anteriormente expuesto es necesario incidir sobre los distintos agentes patógenos que pueden actuar principalmente de dos modos diferentes:

1º.- Produciendo directamente daños en el fruto como galerías, alteraciones de la pulpa por invasión de hongos, pudriciones, etc., dentro de este grupo encontramos las siguientes plagas y enfermedades:

- MOSCA DEL OLIVO (*Bactrocera oleae*): Provoca pérdidas por reducción de peso de fruto al alimentarse las larvas de su pulpa, escavando galerías con colonización de



Olivares.

Un año más ALDABA concede una parcela a los avances en materia de investigación referida al olivar como es esta colaboración.

Si partimos para su procesado en almazara de una aceituna agusanada, con elevado ataque de hongos, etc., difícilmente podremos obtener aceites vírgenes extras con cualidades organolépticas idóneas, aunque nos esmeremos al máximo en la fabricación de los mismos.

hongos que dan lugar a pudriciones, aumentando la acidez de los aceites obtenidos.

Las zonas de nuestro término mas atacadas son las de "Las Casillas", "La Carrasca", y "Cerro Viento", ya que este insecto tiene un mayor desarrollo en los cultivos de sie-

rra, aunque no por ello debemos bajar la vigilancia en nuestra Campiña, que puede ser atacada con gran intensidad como han demostrado las últimas mediciones de las A.T.R.I.A.S.

En el caso de que las poblaciones superen los umbrales de tratamiento, se deben de realizar pulverizaciones cebo, bien aéreas por el sistema de bandas, o bien terrestres por el sistema de parcheo, utilizando en ambas un atrayente alimenticio y un insecticida organofosforado.

- ACEITUNA JABONOSA (*Gloesporium olivarum*): Este hongo provoca pérdidas importantes en el peso del fruto y confiere características negativas en cuanto a sabor y color así como aumento de acidez en los aceites obtenidos.

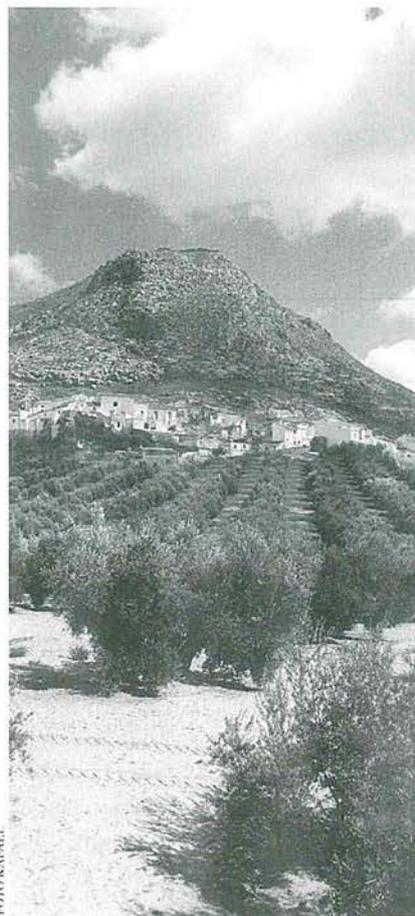
La variedad "Picual" es bastante mas resistente que la "Hojiblanca" al "*Gloesporium*", por lo que en nuestro término su incidencia no es muy alta, no obstante en los otoños lluviosos y en los parajes especialmente húmedos extremaremos las precauciones con objeto de realizar tratamientos preventivos con productos cúpricos.

- TUBERCULOSIS (*Pseudomonas savastanoy*): La enfermedad causada por una bacteria produce tumores, que confieren defectos organolépticos a los aceites extraídos de frutos procedentes de árboles afectados.

"...para la obtención de un producto de alta calidad ... tendremos que conseguir que el fruto llegue a fábrica en perfecto estado fitosanitario."

Como el inóculo penetra a través de las heridas abiertas en el árbol (poda, vareo abusivo, granizadas, heladas, etc.) las medidas para evitar su progresión serán profilácticas resumiéndose en los siguientes puntos:

- Eliminación por poda de las ramas atacadas desinfectando las herramientas una vez finalizada la operación.



Olivares con la Peña al fondo.

- Realización de tratamientos con "caldo bordelés" cuando se den los factores de riesgo para la transmisión de la enfermedad como heladas, nevadas o granizadas en parcelas infectadas.

- En lo posible se evitará en las parcelas atacadas el vareo en la recolección, sustituyéndose por vibradores mecánicos.

En el olivar de Martos habrá que extremar las precauciones en zonas donde se produzcan acumulaciones de aire frío, como en cañadas y zonas bajas donde son mas frecuentes las heladas.

- COCHINILLA VIOLETA (*Parlatoria oleae*).

- SERPETA (*Lepidosaphes ulmi*).

Agrupamos estos dos cócci-

dos ya que producen ambos daños, consistentes en sabores defectuosos de los aceites obtenidos y una elevación del índice de acidez.

Rara vez tendremos que actuar en nuestras parcelas contra estos insectos, pero puntualmente en donde sea necesario, utilizaremos insecticidas organofosforados penetrantes cuando la avivación de huevos halla finalizado.

2º.- Produciendo un daño indirecto derivado del adelanto de la caída del fruto con la consiguiente pérdida de calidad, ya que la aceituna incorpora sabores extraños que son transmitidos con posterioridad a los aceites y se eleva el índice de acidez de los mismos. Dentro de este grupo encontramos las siguientes plagas y enfermedades:

- BARRENILLO (*Phloeotribus scarabaeoides*): Las leñeras mal acondicionadas son los focos a partir de los que este insecto coloniza los olivares cercanos, debido a lo cual los mayores daños se producen en los alrededores de los núcleos de población y sobre todo en la dirección de los vientos dominantes. La caída prematura de la aceituna es provocada por el adulto al escavar galerías en las axilas de las ramitas, rompiendo los vasos por los que circula la savia y produciendo la rotura por el punto de inserción con el menor golpe de viento.

"...La variedad "Picual" es bastante más resistente que la "Hojiblanca" al "Gloesporium", por lo que en nuestro término su incidencia no es muy alta..."

La mejor y más barata manera de evitar estos daños es observando estrictamente la legislación vigen-

te (Real Orden de 29 de Octubre de 1923 y Orden de 2 de Noviembre de 1981) sobre el almacenamiento de leñas que nos dice textualmente: «La leña debe de ser guardada en lugares herméticamente cerrados, de tal forma que se impida la salida al exterior de los adultos de «Barrillo», que producen daños muy

...la variedad "Picual" o "Marteña" posee unas características muy favorables ... en cuanto a las expectativas de futuro..."

importantes en lugares próximos a las zonas donde se almacena la leña».

La ley incluso define el concepto de lugar hermético y da las siguientes alternativas para el almacenamiento de los restos de poda:

a/ Leñeras de obra civil, techadas al menos con cielo raso y con las puertas y ventanas tabicadas.

b/ Zanjas o trincheras, quedando la leña cubierta con una capa de tierra de un espesor mínimo de 25 cm.

c/ Leña sumergida totalmente en agua en albercas.

Estas condiciones deben de cumplirse desde el día 1 de Mayo hasta el día 31 de Octubre.

Únicamente en el caso de que la legislación no se cumpla, será necesaria la realización de tratamientos con productos organofosforados penetrantes en el momento de máximas salidas de adultos de las leñas, repitiéndolos 20 días después.

- REPILO (*Cycloconium oleaginum*): El agente causal de esta enfermedad es un hongo que produce graves defoliaciones en los árboles atacados, aunque el principal daño en cuanto a la calidad, se deriva de la caída prematura de fruto, provocada cuando es dañado el pedúnculo de la aceituna, lo que da lugar a defec-

tos de sabor, olor, color y aumentos de acidez en los aceites obtenidos.

Los tratamientos son preventivos y se realizan con productos cúpricos antes de que las condiciones, para que se produzca la infección (lluvias y suaves temperaturas) se puedan dar, extremando las precauciones en los olivares de riego y en los próximos a los cursos de agua que atraviesan nuestro término.

- ESCUDETE (*Macrophoma dalmática*): Al igual que en el caso anterior, esta enfermedad también está provocada por un hongo que afecta a los frutos, produciendo lesiones circulares características y adelantando la caída de las aceitunas atacadas, con la consiguiente pérdida de calidad de

- MOSCA DEL OLIVO (*Bactrocera oleae*)

- ACEITUNA JABONOSA (*Gloesporium olivarum*)

Ambas tratadas en el apartado anterior aunque no podemos olvidarlas en éste, debido a que también producen una importante caída prematura del fruto, originando pérdidas de calidad en los aceites obtenidos.

Para terminar, sólo una reflexión en cuanto a las expectativas de futuro sobre la calidad de los aceites producidos en Martos, que a mi entender son bastante halagüeñas basándonos en que la variedad «Picual» o «Marteña», cultivada en casi la totalidad de nuestro olivar, posee unas características muy favorables comparadas con otras variedades en cuanto a resistencia al enranciamiento, estabilidad, riqueza en ácido oleico y contenido en polifenoles, por lo que si esmeramos el cultivo, reali-

zamos los tratamientos adecuados en los momentos oportunos, elegimos con acierto la época de recolección y conseguimos un manejo óptimo de patio, molturación y almacenamiento, conseguiremos productos de una alta calidad, capaces de competir con ventaja en los mercados nacionales e internacionales, acercándonos al máximo a la definición del aceite virgen de oliva que viene dada por:

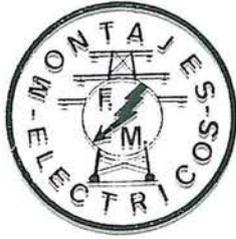
«Zumo oleoso obtenido de aceitunas en perfectas condiciones de madurez, procedentes de árbol y fruto sano, molturadas sin periodos de almacenamiento, evitando toda manipulación o tratamiento que altere la naturaleza química de sus componentes durante su producción, extracción y almacenamiento».



Olivo centenario.

los aceites obtenidos en las zonas atacadas.

Dado que el hongo penetra en la aceituna a través de las heridas producidas en la epidermis por la «Mosca» y el «Mosquito de la aceituna», la mejor manera de evitar la infección es mediante tratamientos encaminados a limitar las poblaciones de estos insectos.



Montajes Eléctricos

Fernando Medina

Montajes en alta y baja tensión - Instalaciones industriales

Control y automatización de procesos eléctricos

Calefacción por acumulador de calor

Instalaciones eléctricas en general

Elevaciones de aguas - Estudios y Presupuestos

*Felicita a sus clientes y amigos en la
XVIII Fiesta de la Aceituna*

Ctra. Santiago, s/n - Tel. y Fax 953 55 33 15 Apdo. de Correos nº 16 - MARTOS

F.M. 107.7
Radio Martos

Vive desde nuestra emisora la

XVIII Fiesta de la aceituna

y la

III Feria Multisectorial

La Radio de Martos, hecha para Martos

Asociacionismo industrial y de servicios en Martos

Enrique Cuesta Montiel
Presidente de la Asociación de Empresarios
del Polígono Industrial de Martos

En Martos existe gran variedad de cosas de las que sentirse orgullosos propios y extraños. Desde siempre se ha conocido nuestro pueblo por su olivar, siendo el mayor productor de aceite del mundo, pero no es menos cierto que existe una industria de forma paralela por la que también suena el nombre de

Martos fuera de nuestra provincia, siendo cada día más importantes las industrias ubicadas en nuestro polígono industrial, dedicadas a una gran variedad de actividades, (Construcción, Industrias Auxiliares del Automóvil, Inyección de plásticos, Moldes, Confecciones, etc...). Siendo el potencial industrial y económico cada día más fuerte.

Una Asociación es la lucha común por unos intereses comunes y sólo trabajando juntos podremos lograr un bien para todos, aportando ideas, y soluciones y colaborando unos con otros en la ejecución de tareas.

A principios de 1995, dado el mal estado general y las deficiencias en todos los sentidos de la zona industrial de Martos, se reunieron algunos empresarios del polígono con la inquietud de formar una Asociación que defendiera, cuidara y solucionara la problemática común de los industriales marteños, teniendo como único y principal patrimonio la ilusión y el esfuerzo constante de cuantos se propusieron transformar en realidad un proyecto en beneficio de todos. Socio a socio, empresa a empresa, se llega a lo que hoy es la Asociación de Empresarios del Polígono Industrial de Martos, formada

por las empresas más relevantes y siendo en el momento actual una de las asociaciones más activas, contando con un número importante de empresas miembros, formando parte a su vez de otras asociaciones como ADSUR y la FEDERACIÓN DE EMPRESARIOS JIENNENSES.

Desde la primera reunión constituyente del 7 de junio de mil novecientos noventa y cinco, en la que un grupo de empresarios y amigos, unidos por una problemática común, e ilusionados por resolver los problemas que existían y que fueron surgiendo en sus empresas y en el entorno en el que están ubicadas, se ha recorrido un corto camino en el

tiempo pero lleno de contenido.

La Asociación no sería la misma si Francisco Salvador Cabrera, mi suegro, amigo y consejero, no hubiera dado los primeros pasos para

iniciarla y junto con otros empresarios recogiera las primeras firmas y sentara las bases de lo que hoy es la Asociación de Empresarios del Polígono Industrial. Presentado por él y apoyado por el resto, cogí las riendas del proyecto como presidente de, lo que pretendía modestamente ser, la asociación de los empresarios del polígono industrial.

“...cada día más importantes las industrias ubicadas en nuestro polígono industrial, dedicadas a una gran variedad de actividades...”

El sector industrial y de servicios ocupa una importante parcela en la comercialización de productos elaborados en Martos, al igual que el asociacionismo en torno a estas empresas.

La Junta Directiva, conmigo a la cabeza, y M^a Angeles Carbonell como secretaria, persona que apostó por nosotros desde la primera asamblea aportando su profesionalidad y poniendo al servicio de la Asociación su propia oficina como sede, ha trabajado duro para conseguir los objetivos marcados, codo a codo con los empresarios del polígono, algunos logrados con el aplauso de todos y otros con menos éxito, pero no tratados con menos ilusión. Tenemos muchas cosas por hacer, que serán realidad si todos apostamos por conseguir las.

Confiado en mi pueblo, en mis amigos empresarios y en las gentes que me han ayudado en esta tarea tan difícil, pero enriquecedora, así como en la Asociación, continúo trabajando y defendiendo los intereses de los empresarios de nuestro pueblo, dignificando su nombre fuera de nuestras fronteras por la calidad de los productos que aquí se fabrican, producen y comercializan.

El Excmo. Ayuntamiento, a través de su Concejal de Servicios D. Luis Aceituno, ha mantenido y sigue manteniendo constantes reuniones, en base a una mejor resolución de los problemas de la zona industrial, colaborando, en la medida de sus posibilidades, en todos aquellos temas que se le demandan. Así se le concedió a esta Asociación un terreno para la ubicación de su sede social, donde podamos tener más cerca de los socios los servicios de la misma, estando a la espera de tener recursos económicos para su construcción.

Hemos pertenecido desde el principio a ADSUR, la Asociación para el Desarrollo de la Zona Sur, siendo nuestro presidente, vocal de su Junta Directiva hasta que por motivos personales y de trabajo dimitió del cargo.

Pertenece como miembros de pleno derecho y formamos parte de la Junta Directiva de la FEJ (Federación de Empresarios Jiennenses), teniendo todo el apoyo y colaboración que necesitamos, trabajando juntos, llevando a la práctica va-

- Convenio con la gasolinera "El Rosalejo", consiste en la reducción en el precio del combustible.

- Convenio económico con una empresa de trabajo temporal (descuentos en el importe de las horas de trabajo).



Polígono Industrial Cañada de la Fuente.

rios proyectos y teniendo otros muchos pendientes de ejecutar para el buen desarrollo industrial de nuestra provincia.

Gracias a estas colaboraciones y a otras gestiones realizadas, nuestros asociados pueden beneficiarse de una gran variedad de servicios, unos prestados a través de las asociaciones antes mencionadas y otros directa-

mente gestionados por nuestra secretaria, como son:

- Convenios con entidades financieras. Todos aquellos miembros de la Asociación pueden beneficiarse de unas condiciones más ventajosas de financiación.

- Seguros. Asesoramiento, gestión y descuentos en todo tipo de seguros.

- Gabinete de prensa. Facilitar el contacto entre las empresas con los medios de comunicación en general.

- Información y gestión de subvenciones y ayudas a empresas: La Asociación informa permanentemente a sus empresas miembros, de las subvenciones y ayudas que en todo momento se ofrece al empresario por parte de distintos entes de la administración, así como asesoramiento.

- Servicio de documentación e información:

* Acceso a bases de datos provinciales.

* Acceso a informes mensuales sobre coyuntura económica, laboral, legislación comunitaria, internacional, etc. (fuente C.E.O.E.).

“...se le concedió a esta Asociación un terreno para la ubicación de su sede social ... estando a la espera de tener recursos económicos para su construcción...”

* Información sobre ferias, congresos y certámenes a nivel provincial, nacional e internacional.

- Consultoría Unión Europea: A través de la F.E.J., que mantiene convenio de colaboración con un consulting ubicado en Bruselas para obtener información y gestionar programas y actuaciones relacionados con temas productivos.

- Mercado Exterior con Rusia: La F.E.J. han establecido contactos en Rusia, país con el que ya están manteniendo relaciones comerciales una treintena de empresas de nuestra geografía provincial.

En el mes de octubre del 97, una especialista en transacciones internacionales, de nacionalidad rusa, se reunió en nuestra sede con empresas interesadas en comercializar sus productos en Rusia y en su zona de influencia.

- Organización de Cursos de Formación.

Y un servicio de asesoramiento a los socios en todos los problemas que, de forma general o personalizada, le surjan a las empresas miembros.

Resolución de problemas del polígono

Han sido frecuentes las reuniones, escritos y conversaciones mantenidas con diversos representantes del Excmo. Ayuntamiento de Martos, tendentes a resolver las diversas problemáticas, tanto de las empresas miembros de esta Asociación como del estado general del polígono industrial.

Algunas cuestiones se han resuelto durante el año 1997, aunque, según nuestra opinión, a un ritmo demasiado lento.

Desde principios de año y, a consecuencia de las abundantes llu-

vias acaecidas, los problemas existentes y no resueltos se agravaron en extremo.

La problemática de las nuevas parcelas en el polígono Cañada de la Fuente: falta de luz, imposibilidad de construir en algunas parcelas por problemas ajenos a los propietarios

y un largo etc., fueron motivo de varias reuniones entre el Sr. Alcalde y representantes de esta Asociación. Como fruto de las mismas, se parchearon las calles y se solucionaron los problemas de luz.

Actualmente se está llevando a cabo los arreglos de calles prometidos, así como la recogida periódica de basura y la limpieza de las calles del polígono. Esperamos que las obras proyectadas se realicen en el menor plazo de tiempo posible y que

“...Algunos problemas ... del estado general del polígono industrial se han resuelto ... aunque según nuestra opinión a un ritmo demasiado lento...”



Parcelas sin edificar en el nuevo polígono.

nuestro polígono tenga la imagen que se merece, por el tipo de industrias existentes y el alto volumen de facturación.

Está en período de trámite la realización de la Guía de Empresas

de Martos y otros temas de interés para todos.

Por otro lado la Asociación de Industriales no podía dejar de estar presente en la II Feria Multisectorial de Martos. Gracias a la colaboración de todas las empresas, hemos logrado el reto que nos habíamos marcado: que la Asociación y aquellas empresas que desearan participar con nosotros, pudiéramos estar presentes en la Feria de muestras de nuestro pueblo. Participaron en el stand de la Asociación 25 empresas, más la colaboración de la F.E.J., IBERMUTUAMUR, etc.

El resultado fue un éxito, tanto de público como de expositores y el stand de la Asociación uno de los más concurridos. La opinión generalizada de los visitantes era que en lo sucesivo, la Asociación tiene que estar aun más representada.

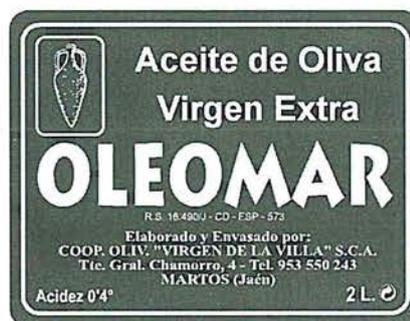
La Asociación del Polígono Industrial de Martos está al servicio de las empresas de Martos, siendo

su principal objetivo la solución de los problemas de las mismas, así como aumentar al máximo el número de socios que fortalezcan las acciones de esta Asociación por el bien común.

SOCIEDAD COOPERATIVA AGRARIA

"VIRGEN DE LA VILLA"

Saludamos a los marteños con
motivo de la XVIII Fiesta
de la Aceituna



Venta de aceite envasado en 2 y 5 litros

Tte. Gral. Chamorro 4 - Telf. 953 70 02 42 - MARTOS

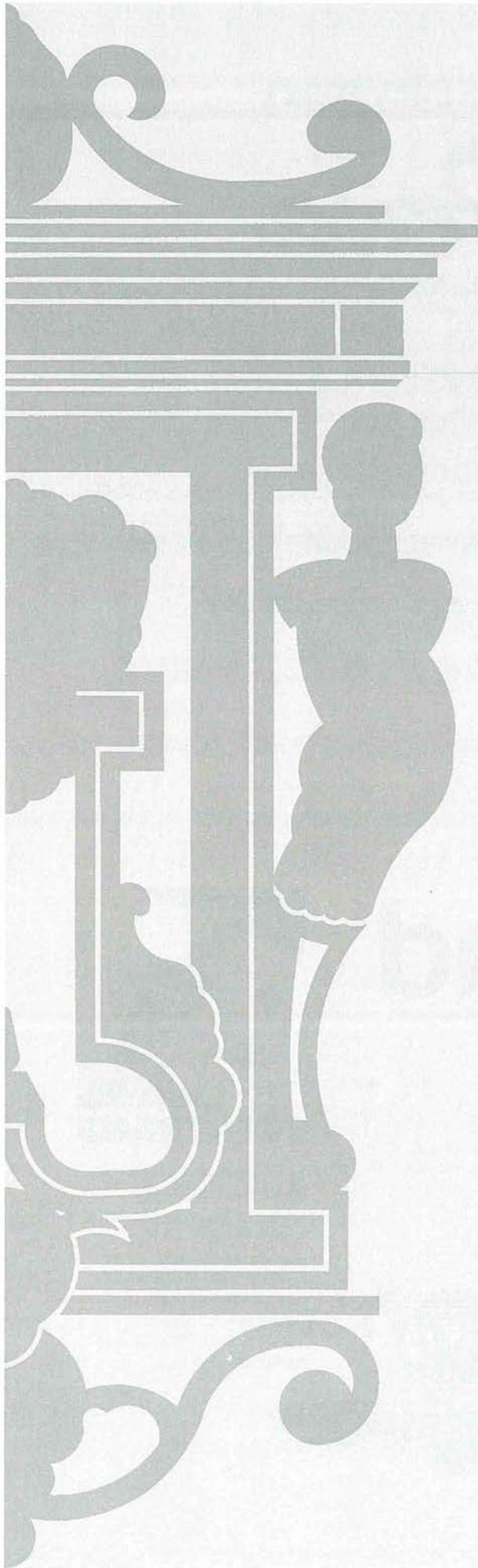


JUAN MOLINA JIMÉNEZ

Graduado Social Colegiado nº 8

*Asesoramiento laboral, fiscal y contable desde siempre a todo el sector
del aceite, prestado con seriedad y profesionalidad*

Avda. Tte. Gral. Manuel Chamorro Martínez, 50 bajo
Telfs. 953 55 01 61 - 953 55 24 06 - E MAIL jmolina@swin.net
23600 MARTOS (Jaén)



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

La fiesta

ESTACIÓN DE SERVICIO

La Peña

López Ortiz y C.I.A. - S.R.C.

Venta de gasolina, gasóleos, aceites y lubricantes repuestos del automóvil, aceites sintéticos especiales para motos y motosierras.

Pague con tarjetas SOLRED, VISA, SERVIRED, MASTER, 4B ó 6.000

Siempre al servicio del agricultor

Tte. Gral. Chamorro Martínez, 112 - Telf. 953 55 08 37 - MARTOS

La calidad sobre ruedas...

Somos el primer operador logístico de la provincia que ha recibido esta calificación.

El esfuerzo por conseguir la calidad de nuestros servicios y la satisfacción de nuestros clientes se ha visto premiado y avalado por el Certificado de Registro de Empresa, según norma UNEEN-ISO 9002-94, que garantiza el nivel de calidad.



PLATAFORMA - 1
Pol. Industrial. C./ Bailén, 10
Telf. 953 55 40 75 - Fax 953 55 31 41
PLATAFORMA - 2
Pol. Industrial Cañada de la Fuente
Telf. 953 55 33 00 - Fax 953 55 31 41
PLATAFORMA - 3
Pol. Industrial. C./ Alcalá, s/n
Telf. 953 55 37 83 - Fax 953 55 31 41
23600 MARTOS - Jaén

Pregón de la *XVII* Fiesta del olivo y de su fruto

Fray Alejandro Recio Veganzones

Ilmo. Sr. Alcalde, Excm. Corporación Municipal, Cooperativistas, trabajadores del olivar, paisanos y amigos, marteños todos, y simpatizantes:

Hace apenas unos meses que oficialmente se me invitó a encargarme del ya tradicional pregón del olivo y de la aceituna en el presente año 1997. Dudé, en un principio, si aceptar o no oferta tan halagadora en una fiesta tan señalada y popular; más, después de pensar que en el pasado año escribí y os dediqué en «ALDA-

BA» (nº 2, pp. 12-26) un estudio histórico-arqueológico sobre molinos ibero-romanos, encontrados en este fecundo agro tucitano, me decidí, por fin, a cantaros y contaros las grandezas del humilde y milenar OLI-VO, asociándole, al mismo tiempo, con su primer padre: el ACEBU-CHE.

Para ello quisiera sentirme un juglar rapsoda y entusiasta pregone-ro que supiera ensalzar a esos dos árboles bíblicos, precisamente en esta nuestra conflictiva época del olivo y del aceite andaluces, en la que el «Rey Olivo» ha dicho, justa y calladamente, a la Europa Unida, que él todavía quiere, con su dorado líquido, seguir siendo rey entre los árboles y ser bálsamo de unción para la humanidad entera. Y digo esto, porque el olivo puso su trono desde hace milenios en las ubérrimas tierras ribereñas que

todavía circundan al «Mare Nos-trum», como llamaron al Mediterrá-neo los antiguos pueblos de Occiden-te y colonizadores de Oriente. Estos últimos fueron los que con su vocación marinera lo surcaron y, trans-portando, mercancías y cultura, se establecieron primordialmente en torno al litoral Ibero-tartésico, en el que por aquel entonces, tenía su do-minio nuestro antiguo rey histórico Argoantonio, en cuya época brilló el oro en todo su esplendor (fig. 1).

Quisiera también, antes de iniciar y dedicar mi pregón al «Rey Olivo» y a todas las demás plantas oleoideas, poseer las dotes literarias de un poeta o historiador clásico para averiguar los misteriosos secretos que encierran y la suavidad medicinal de los mismos, para así poder cantar con sencillo lenguaje -cual es el de la fá-bula o el simple de una leyenda- las

*Fray Alejandro Recio
traza un itinerario histórico
y mitológico donde reina,
poderosamente, el olivo, a la
vez que dignifica y rescata
al olvidado acebuche.*



Fig. 1. Expansión y difusión milenarias y conjuntas del Acebuche y del Olivo a través del Mediterráneo y de sus tierras, siguiendo el mismo derrotero de las antiguas culturas de Oriente.

maravillas y grandezas, desde el más pequeño arbusto que brotó de la «hermana tierra», hasta los árboles frutales que nacieron, según su especie y que con su simiente salieron de la palabra que Dios pronunció en el

con su familia compuesta de ocho personas dentro del arca -que no barca- que el mismo Dios le mandó construir con madera resinosa (fig. 2).

Llegó el crucial momento del Diluvio que, si no fue universal, sí

pacto de Alianza que Dios corroboró con los hombres.

Desde tan memorable acontecimiento, el Olivo y la Aceituna unidos a la paloma, nos recordarán siempre la Paz y la Concordia entre los pueblos para renunciar, de una vez para siempre, a la guerra y discordia que tantas veces dividen a los hombres en encarnizadas contiendas, de las que también será símbolo el carroñoso cuervo que, enviado por Noé, no volvió al Arca.

Permitidme ahora que, sin olvidar los arrullos de paz que al mundo dirigió la paloma mensajera del Génesis (8, 7-12), os recite estos versos en hexámetro que el primer poeta español cristiano del siglo IV, llamado Prudencio, compuso para explicar a los fieles la escena del Diluvio que iba representada en las paredes de una antigua basílica española (Ditoege, 3, 9-12).

Después de tan bella narra-

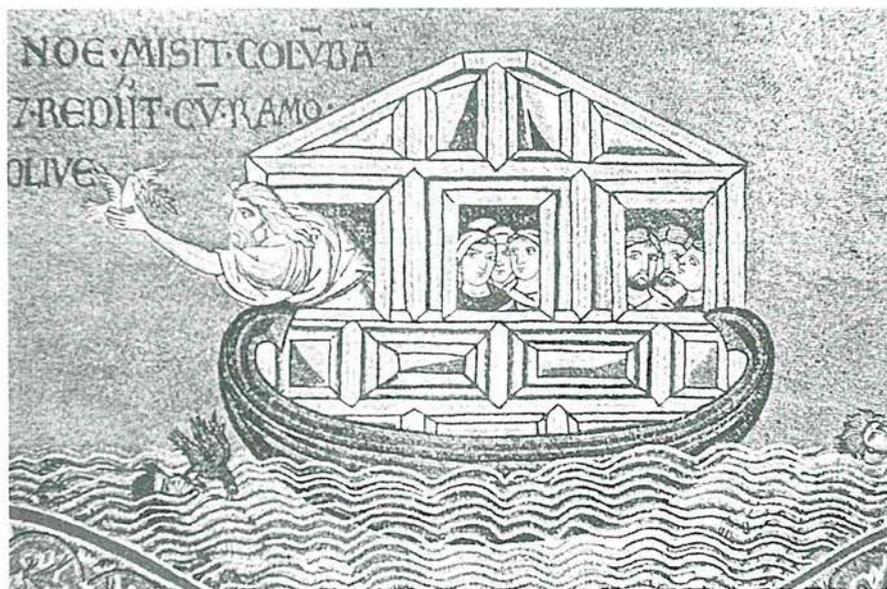


Fig. 2. El justo Patriarca Noé, una vez tranquilizadas las aguas del Diluvio, recibe el mensaje divino de Paz simbolizado en la Paloma y en su ramo de Olivo (Mosaico de la catedral de Palermo).

tercer día de la Creación. Árboles y arbustos que rápidamente se multiplicaron después del séptimo día con la aparición de la primera pareja humana destinada a habitar el Paraíso, en el que el mismo Creador mandó brotar toda clase de árboles, hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y que, por fin, en medio del mismo Edén quiso plantar el Árbol de la Vida y el misterioso Árbol de la ciencia del Bien y del Mal (Gn, 1, vv. 11-13 y 2, vv. 4-9).

Enigmáticos árboles estos dos en los que botánicos y exégetas no llegaron a averiguar ni ver en ellos los secretos encerrados en sus frutos ni tampoco en la savia y linfa de los mismos; pero lo cierto es que los reyes de la Creación, por desobedecer al precepto de no comer de uno de ellos, introdujeron el desequilibrio en todo el género humano, perdiendo su inocencia y la de sus descendientes; por lo que Yahvé-Dios decretó el Diluvio como castigo, en tiempos del justo patriarca Noé. Éste, por su gran fe en Dios, en medio de la corrupción de los hombres, se salvó junto

pudo ser ocasionado, tal vez, por lo que hoy llamamos «Gota Fría» y que cubrió aquella comarca. Pero de las dos veces que Noé envió una paloma mensajera, sólo la segunda vez pudo traerle la Buena Nueva del cese del Diluvio. Y aquí está lo más interesante del mensaje, no escrito en papel, pero sí con pluma y tinta, simbolizadas, la primera en el ramo de olivo y la segunda en el rubio aceite de la oliva que de Él venía prendida. Todo ello fue símbolo del perdón que el Creador otorgó a sus criaturas. Y venida la calma, después de dar a Dios las gracias por tan gran favor, Noé plantó, no un campo de olivos, de los que fue su pregonero con la Paloma, sino un pago de vides que fueron la causa de su involuntaria embriaguez.

Obtenido el mensaje de paz que a continuación ratificó Noé, el Divino Agricultor hizo aparecer una suave lluvia y con ella brilló en las nubes el variopinto Arco Iris: palabra griega esta última que significa Paz y que unida a la anterior sella el

«La mensajera paloma del decrecimiento del agua sobre la tierra, vuelve anunciadora al arca, llevando en su pico el ramo verde de olivo; y el cuervo se recrea en la fétida carroña devorando cuerpos: sólo aquella llegó al arca jubilosa y rauda trayendo a Noé la Paz del olivo añorada».

ción, en la que los protagonistas son la tímida y sencilla paloma con Noé, adentrémonos en el intrincado bosque de la mitología y leyenda, transmitidas con inseguro cómputo cronológico e histórico, en el arte pictórico y escultórico, como en varios géneros literarios. Basta abrir las primeras páginas de los diálogos de Platón, «Timeo» y «Critias», en los que se trata de los orígenes del «pequeño mundo», como es el de la criatura humana, y del «macrocosmos», cual es el bello y gracioso mundo sideral. En ambos diálogos se reflejan reminiscencias bíblicas sobre el diluvio, y se habla de diversos paraísos, así como de todo género de árboles y arbustos en ellos transplantados.

Pero el encantador género fabulístico nos habla de dos personajes que también encarnan los principios del Bien y del Mal, personificados en la Paz y en la Guerra. Son las divinidades paganas Minerva y Neptuno, hijos de Júpiter; la primera, dueña y señora de la tierra, y el segundo, dueño del mar y del Océano. Mas un día surgió la discordia entre los dos hermanos y tuvo que ser su padre el árbitro de la contienda, que versaba sobre cuál de los dos debía poner el nombre a la ciudad que fundó en Ática el rey Cecrops. Así nos los transmite la fábula de Higino (Fábulas, n. 163):

«Cuéntase que altercaron Minerva y Neptuno sobre quién de los dos fuera el primero que pusiera nombre a la primera ciudad fundada en Grecia. Eligieron como juez a Júpiter, quien les propuso que lo sería aquel de los dos que fuera capaz de crear lo más útil para el hombre; debiendo cada cual golpear la tierra con su arma: Minerva con su lanza y con el tridente su hermano Neptuno. A título de mayordomía le tocó a la sabia Minerva herir la tierra, y lo hizo con tal arte que al momento brotó de ella un Olivo que todavía existe en aquella tierra» (fig. 3).

sonoro a la antigua ciudad griega, llamándola Atenas.

Irritado Neptuno por no haber sido aceptado el don del jadeante caballo que Él con su tridente hizo



Fig. 3. Mientras la mitología griega y su literatura atribuyen la creación del Olivo a Minerva, y a su hermano Neptuno la del caballo, una fábula de la Biblia elige Rey de los árboles al Olivo.

nacer de la tierra para el bien de la humanidad, intentó anegar aquella región de Grecia con las aguas del mar; pero su padre Júpiter no se lo consintió, mandándole desterrar a lejanas tierras e Ínsulas de la Atlántida, en las que ya, por aquel entonces, los griegos situaban las Islas Canarias, a las que los romanos después llamarán «Afortunadas».

como también la escultura en un vaso fechado alrededor del año 340 a. d. C., que hoy podemos contemplar en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y en el brocal de un pozo marmóreo, conservado en el Museo Provincial de Córdoba.

Si el mundo helenístico exaltó tanto al Olivo por su fruto, tanta mayor importancia le otorgó el pueblo escogido de Dios; así lo proclama otra antigua fábula que nos narra la Biblia en el libro I de los Jueces (9, 7-13), a raíz de la crisis que sufrió con el desastroso gobierno de uno de ellos.

Escuchemos el texto reducido de esta ingenua fábula, que el anterior libro nos refiere, tan parecida en su contenido a las que escribieron los clásicos fabulistas Esopo y Fedro; pero con la diferencia de que Jotán, hijo de Joroboal, la pronunció desde el monte Garizín, dirigiéndose al pueblo reunido en la ciudad de Siquén:

v.7- Oídme, habitantes de Siquén: Así os oiga Dios a vosotros.

v.8- Pusiéronse en camino los árboles para unguir un «Rey» que reinase sobre ellos, y dijeron al Olivo: Reina sobre nosotros.

v.9- Contestoles el Olivo: ¿Voy yo a renunciar a mi Aceite que es mi gloria ante Dios y ante los hombres, para mecerme sobre los árboles?...

Supongo que habréis sabido valorar la clara y rotunda respuesta que el Olivo, con su fruto, dieron a los demás árboles y arbustos, al no querer admitir título de tan noble oferta, que Él rubricó ante todos los demás con su suave líquido y cetro real milenar.

Llegado hasta aquí, quiero interrumpir el sencillo género literario que he venido empleando, para entablar y someter al sagaz Olivo a un riguroso examen sobre su identidad linfática a través de los siglos (fig. 4).

¿Dime, venerable árbol, cuál fue, por ventura, el origen de tu en-

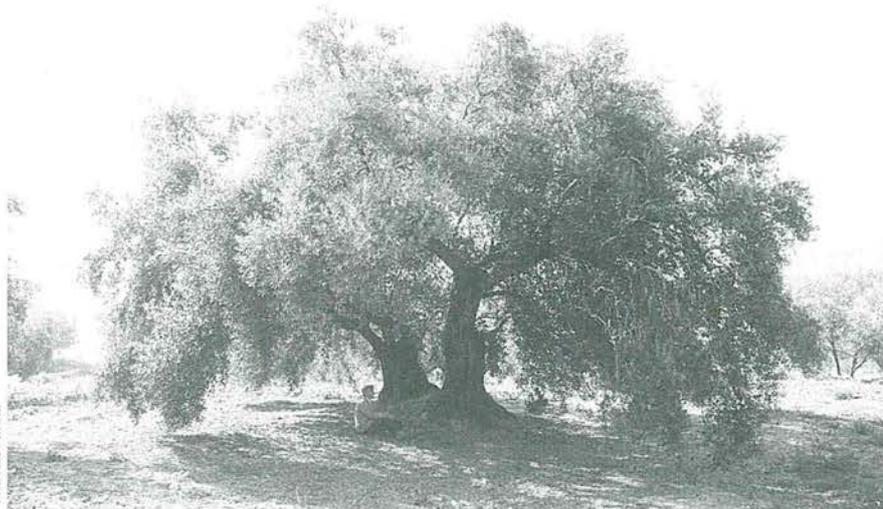


Fig. 4 y 5. Diálogo simulado entre un Olivo marteño del Chinche y un Acebuche del vecino cerro de la Almanzora, en tierra cordobesa, antigua ciudad llamada "Sosontigi", entre los ríos San Juan y Guadajoz.

El milagro obligó a Júpiter a fallar su juicio favorable a Minerva, otorgándole dar nombre propio y

El hecho de esta fábula sobre el juicio de Júpiter, nos lo ha perpetuado la literatura y la plástica griega

vidiable alcurnia, porque no todos saben quién fue, en el correr de los siglos, tu antenate progenitor? ¿En qué argéntea o porfirética cuna te mecieron tus antepasados, para que renunciaras tú a mecerte sobre tus hermanos los árboles, cuales son la Vid embriagadora, la higuera generosa, y el zahiriente arbusto de la zarza espinosa?

¿Quién te dio el nombre que ahora orgulloso ostentas, o te ungió con el dorado y virginal óleo que se desprendió de su fecundo seno, para renovar y remozar su vida en tus venas? Respóndeme, oh soñador Olivo: ¿quién te ennobleció con dotes tan abundantes y terapéuticas, para beneficio del hombre en su mortal carrera? ¿Fue, acaso, el azar en el curso del tiempo, o la mano inteligente del Ser más noble de la creación dándote nueva savia y esplendor?

...Y después de meditada pausa, con sentido agradecimiento, me respondió el longevo Olivo: Yo, como los demás árboles frutales, tuvimos nuestros tallos y troncos silvestres llenos de potencia generativa que nos hizo germinar. Mi ancestral tronco, rebosante de aceite fue el Acebuche, al que el antiguo labrador paradisíaco -nuestro padre Adán- le impuso el nombre de «Oleaster», dando a entender que dicho árbol silvestre, por misteriosa dicotomía o por simple arte agrícola de poda e injerto, se domesticase en su reproducción.

Tan verídica respuesta, que proclaman la biología y la ciencia botánica, la intuyó posteriormente la industria humana, que Platón aclaró, en su «Timeo» (n. 77, a-b), cuando en labios de Sócrates afirma: «Los árboles, plantas y simientes domésticas actuales, cultivadas por la agricultura, fueron domesticadas para no-

sotros, pero antes existían en géneros salvajes, que son más antiguos que los domésticos» (fig. 5).

Por eso dirá también, pasados unos siglos, nuestro Columela, agrónomo gaditano, en uno de los doce libros que escribió en Roma, sobre Agricultura:

«Quien ara el olivar, fruto le pide; quien lo estercola, se lo pide con insistencia; el que lo poda, le obliga a que se lo dé».

Ante tan simple y genial cambio genético de injerto y poda, quisiera haceros estas preguntas: ¿Conocéis todos los aquí presentes el secreto del Olivo? Seguramente que sí, y mucho mejor que las pasadas generaciones que aquí vivieron y amaron,



Fig. 5. Un Acebuche del vecino cerro de la Almanzora, en tierra cordobesa.

porque hoy os ha tocado conocer los grandes adelantos en el cultivo, en la industria y en la comercialización del aceite y de sus derivados. Ya se acabaron las sufridas capacheras que hicieron maravillas con el esparto, como las famosas de Úbeda y otras poblaciones cercanas, enclavadas en el Sudeste peninsular (Jaén, Almería, Murcia y Albacete) en donde existió una comarca que los romanos llamaron «Espartaria».

Además, los que hoy habéis tenido la suerte de haber nacido en esta zona de contacto, donde se permanaron, las dos provincias romanas de la Bética y la Cartaginense, debéis estar orgullosos por pertenecer a la actual Provincia de Jaén, y porque

compartís con la de Córdoba, el más extenso y fecundo solar olivarero, y el más rico venero europeo del que mana el tan discutido y productivo líquido de Oro.

Si son todos estos títulos los que, en los tres primeros siglos de nuestra Era, ostentasteis, por haber sido pioneros oleícolas, hoy también podéis presumir de ellos. Y digo esto, porque en esta nuestra época moderna, hace cabalmente dos siglos, un ilustre hijo de Martos, D. Antonio Escobedo Martín, el 18 de Noviembre de 1796, promovió el aceite desde el Ayuntamiento marteño, enviando a las Cortes de Madrid un Informe -que yo publico en el último núm. de ALDABA (3, pp. 13-20)-

en el que suplica intensamente a sus Señorías que fomenten el cultivo del olivo y su respectivo fruto. Porque el «sueño de Martos -añade- parece efectivamente destinado por la Providencia, y porque donde quiera que aquí se plante olivo: prospera, crece y fructifica, con mayor firmeza que en los demás -terrenos- de Andalucía». «Debía -dice- relevarse en atención al fomento que este ramo de la Agricultura

necesita, o emplearse en los naturales, teniendo casa en el pueblo para ellos, donde se podían ocupar sus individuos en las Manufacturas del Esparto... y sería mucho alivio para este pueblo que carece de este surtido casi totalmente, y tiene que costearlo de fuera».

Fue este el grito de alarma o «Aldabonazo» que providencialmente despertó a las autoridades marteñas, y desde entonces, año tras año, comenzaron los labradores y autoridades, y continúan hasta el presente, como también hacen en otras provincias andaluzas, anunciando gozosas al mundo entero que, después de varios siglos, ostentan otra vez su primer título de pioneros.

Hoy verdaderamente nos podemos sentar alrededor de la Mesa Nacional del Aceite -o si queréis del olivo- y dialogar sobre tan precioso fruto, como se ha dicho y escrito hasta la saciedad, para entonar el himno del hombre justo, y del agricultor cabal, en íntima unión con su fecunda esposa e hijos, que canta así: (fig. 6)

Será tu esposa como vid frutífera de tu casa en las íntimas alcobas; y tus hijos como plantones de olivo en torno a tu mesa (Sal. 128, v. 3).

Himno que todos los martes debemos cantar al unísono, uniendo nuestras voces al coro silencioso de las simbólicas imágenes y reales instrumentos que ilustran el monumento erigido con gran acierto en nuestro Parque Municipal. Cuyo canto, aunque monótono, como lo es el del monocultivo martelero del olivo -árbol siempre antiguo y siempre nuevo- nos está invitando a contemplar el alegre panorama, cada vez más fecundo y remozado, como al colono, al trabajador de la Almazara, y a los que inventaron la industria y técnica modernas que ayudan al cosechero, como al empresario y al sufrido y callado aceitunero.

Ya en esta nuestra época, casi todos los europeos saben, o por lo menos deben saber, que la Campiña andaluza, como otras grandes zonas olivareras españolas, cuenta con el mayor bosque de olivares en Europa, y que España es el primer productor de aceite de oliva con un 40 por ciento de cuota a nivel mundial, y un 50 por ciento a nivel europeo. De ahí que por exigencias comunitarias de la Unión Europea, en dos ocasiones

los dos grandes responsables de la Agricultura, holandés uno y austriaco el otro, hayan sido invitados por nuestra Ministra del mismo ramo, según sabéis, a visitar algunas almazaras de Jaén y Córdoba, para observar de cerca el proceso productivo del

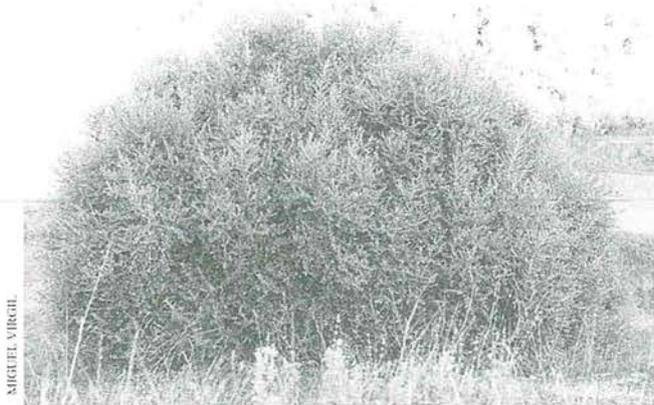


Fig. 6. Canción de cuna en torno al tronco de un Acebuche de la citada y desaparecida ciudad, que con abundantes retoños rememora la fecundidad y alegría del hogar bíblico y del matrimonio cristiano.

Aceite, desde la recolección de la aceituna hasta la decantación del mismo líquido. Todo ello para poder libremente comercializar dicho producto, según las normas y reformas que la Unión tiene preparadas dentro de la Organización Común del Mercado, contando, además, con la Cantidad Máxima Garantizada por este y con los intereses que defiende el sec-



Fig. 7. Una perspectiva parcial de olivos tucitanos con la Peña al fondo, "Carabela de Olivares" -en versos de Lara de Tucci- que "cual navío de aspecto rancio y puro/ va Martos navegando hacia el futuro".

tor español.

Con todo, a pesar de la necesaria burocracia que requieren estos problemas, por los que se han preocupado tanto nuestras autoridades,

y con la esperanza firme de ganar la batalla con un ejército bien ordenado de olivos, salgamos al campo de batalla e invitemos a todas estas entidades europeas a que contemplen con nosotros desde la gigante pirámide de la Peña -de 1.003 metros de altura

sobre el nivel del mar- el plateado campo de olivos, plantados en terreno accidentado, en oteros y altonazos de la Campiña andaluza. Olivares que, a nuestra imaginación soñadora, se le antoja compararlos a un variorpinto y fantasmagórico manto de púrpura real, bordado en plata, tupido en verde-oliva, pero recamado en perlas finas de rojo-oscuro de jacinto. Manto que cubre y acaricia con mimo, entre perennes y lanceoladas hojas, su fruto, que a su tiempo la Madre Tierra brindará al labrador y cosechero, trastocado en dorado líquido, después de someterlo al tórculo del molino (fig. 7).

Pero dudo si todos vosotros conocéis a perfección el Acebuche llamado «padrazo» bondadoso del Olivo, al que primero los griegos nombraron «Kótinos», o salvaje olivo, y poco después, los romanos «Oleaster», para indicar lo áspero y diminuto de su fruto. A los dos árboles distinguían muy bien los antiguos, llamando al primero -Olivo- «Élaion», y los romanos «Ólea», que Columela en su libro *De re Rustica* V, 8, 1, cataloga juntos escribiendo en latín:

«Ólea, prima omnium arborum est»: el Olivo es el primero de todos los árboles aunque después él afirme que también lo es el «Oleaster»:

«Ólea, prima omnium arborum est»: el Olivo es el primero de todos los

árboles

aunque después él afirme que también lo es el «Oleaster»:

Chorographia, III, 4-4.

De ahí que añada en ella, al tratar de los ubérrimos campos béticos de túrdulos o turdetanos y de bas-tetanos, que eran abundantes en oli-vo y aceite, diciendo que en la actual provincia de Cádiz -Pto. de Santa María, Tarifa y Algeciras- existía un gran bosque que llamaban «Oleas-trum», es decir, bosque de árboles silvestres y de arbustos que producían acebuchina para el ganado, cuya ma-dera se empleaba para la construc-ción, inmobiliario litúrgico y domés-tico.

Mas, ¿quién de los aquí pre-sentes conoce el pequeño arbusto o el mediano bosque de Acebuches, que crecen esparcidos y en silencio por vuestro agro tucitano y, a veces, muy cercanos a las puertas de vuestro hogar? Se levantan airoso, sin que nadie los cultive a la vera del barran-co, en lo abrupto de las sierras y ter-reño quebrado, o en la rica tierra que circunda vuestra ciudad. Por eso ha-bitan todavía en la Sierrezuela del Santo Nicasio, en el cerro de las Can-teras, en los cercanos montículos de Belda, como los del cortijo del Salti-llo, en la ribera de Fuensanta, y les gusta morar en la orilla del Salado y del Víboras. Pero, sobre todo, están todavía, como vigilantes guardias de honor, en el Salobral, donde tuvo su asiento una antigua ciudad, en el lla-mado cerro de la Alman-zora, allí donde se encuen-tran las provincias herma-nas, Córdoba y Jaén, y se besan, al confluír sus dos históricos ríos, el Guadajoz y el del Salado de Priego (fig. 8).

Pero el Acebuchal más grande y milenario es el que existe en tierra gien-nense, en plena Sierra Mo-rena, formando una imagi-naria barrera con otros oli-vos y arbustos, contiguos a la mencionada sierra y campiña del Guadalquivir. En ambas encuentran alber-gue a la sombra del hir-suto Acebuche, o en otras

plantas y en el ramaje de jara, entre las que luchadores pa-qui d e r m o s , con gráciles ciervos y alima-ñas de monta-races roedores buscan su favo-rito pasto en la acebuchina, para ser, tal vez, sacrificados por el cazador furti-vo.

Por eso nosotros, amantes de la naturaleza, obra de Dios y de los hombres, al contemplar la belleza serrana y la espesura morena de ese bastión montañoso que separa la Baja Campiña andaluza de la llanura manchego-castellana, queremos cantar también el himno que poco ha com-puso nuestro particular amigo, Manuel Gahete, cordobés, (I Premio Nacional de poesía «Miguel Hernández»), a los callados y silvestres oli-vos andujareños. Escuchemos el so-neto libre de su obra: «Capítulo del Fuego», (Alicante 1989, p., 62), en el que nos muestra dos enamorados que estamparon sus nombres en uno de sus troncos, como sello y anillo, fruto de su encendido amor.

Olivos de Sierra Morena

¿Qué saben los olivos del tacto de su beso?
 ¿Qué de este oscuro tiempo de dioses malhadados?
 ¿Quién puede condonarte?
 Di qué lluvia de niños impedirá yazcas.

En ti ya cada lágrima surca como una historia,
 como una abierta llaga de márgenes dolidas.
 Lignarios y desnudos laten los labios y sus lenguas de trigo.

¡Qué intangible memoria de los años invoca
 dadaístas distancias!
 ¡Qué pueril inocencia esquilma miel y edades!

No sabrán nuestros nombres estos recios olivos,
 aunque están aún marcados,
 aunque guardan la espuma de unos besos de plata.



Fig. 8. Junto a esta escarpada ladera del cerro de la Almanzora, crece un venerable bosque de acebuches milenarios que se miran en la corriente del Salado de Priego y del "Salsum" o Guadajoz, que vierten sus aguas en el "Baetis" a las puertas de Córdoba.

Así son los olvidadizos, los re-cios y oscuros olivos de Andújar -color blanco, rosa, y azul-, de verdes hojas lustrosas y de morados frutos salpicados, cuya abundante cosecha exige al paciente aceitunero un duro vareo.

La dureza del Acebuche, en tronco y rama, le hizo ser el preferido a la madera del doméstico y sa-grado olivo, empleando aquél con el ciprés y el cedro para otros usos. Los tres árboles son citados frecuentemente en la literatura bíblica, como cuando el autor del libro I de los Reyes, nos cuenta que el rey Salomón empleó el Acebuche dentro del San-tuario, en el Arca de la Alianza, al construir el templo de Dios: «Hizo dos querubines -arcángeles- de madera de olivo silvestre con las alas desplegadas hasta tocar las puntas del uno y del otro, recubriendo de oro todo el conjunto» (fig. 9).

Uno de los que mejor nos ha dado noticias del Acebuche y del Olivo, es-pecificando las diversas cla-ses de aceites elaborados dentro y fuera de España, fue San Isidoro, llamado de Sevilla, aunque nació de no-ble familia visigoda en la ac-tual ciudad de Cartagena (Murcia). Tomamos el tex-to, no de su «Cántico de ala-banza a España», sino de su

monumental obra enciclopédica de las «Etimologías» (t, II, nn. 61-70 pp. 352-354).

«El Acebuche -oleaster- lleva este nombre porque sus hojas, aunque más estrechas, se asemejan a las del olivo. Es un árbol estéril y silvestre, amargo e improductivo; si se le injerta un ramo de olivo, cambia la fuerza de las raíces y le infunde su propia cualidad. La resina del Acebuche es de dos clases: una se asemeja a la gomorresina, y no tiene ningún poder corrosivo; otra se va deslizando como gotas de amoniaco y puede causar erosiones.

Al olivo -oliva- los griegos le dicen élaion, de donde derivó el término latino oliva. No obstante, al árbol se lo denomina olea; al fruto, oliva; y a su jugo, oleum.

Este árbol es emblema de la paz y su fruto recibe diferentes nombres: La aceituna orchas tiene una etimología griega y deriva su nombre de la semejanza con los testículos, que en griego se denominan órcheis. La radiola se llama así por ser oblonga a manera de un radio. La paphia tomó su nombre de la Isla de Pafos, en la que tuvo su origen; la lycinia se designa así porque su

aceite da una excelente luz; y es que lychnis significa luz. De aquí derivó también su nombre la madera lignum, porque es muy apta para producir llamas y luz; Pausia, que los campesinos han corrompido en pusia, es una aceituna que proporciona un aceite verdoso y suave. Y se denomina pausia porque se maja pavire, es decir, se machaca. Idéntico origen tiene el vocablo pavimentum. La aceituna syria se llama así porque es traída de Siria; o tal vez porque es negra. La crustumia se llama también volemis, porque con su volumen llena la palma de la mano vola, es decir,

el hueco de la mano; de aquí viene también el verbo involare -tomar posesión de algo-. Hay quienes dicen que en lengua gala volemun significa «bueno y grande». Las aceitunas colymbades (son aquellas en conserva)».

Por lo que respecta a las clases de aceites: «El aceite oleum deriva su nombre de olea; pues como acabamos de decir olea es el árbol y de él deriva el nombre de oleum. El aceite que se extrae de las aceitunas blancas se conoce como hispano, que los griegos llaman omphákion; el que se extrae de las aceitunas amarillentas y aún no maduras se denomina verde; en tanto que el procedente de las demasiado maduras se califica de común. De ellos el más utilizado como

clases de aceitunas: unos y otras son catalogados y definidos por sus nombres y apellidos, tomados etimológicamente de las dos lenguas clásicas de la cultura greco-latina.

Los productos del Olivo principalmente vienen presentados al público de su tiempo con etiqueta topográfica, o como hoy se tiene a gala decir, por «Denominación de origen»; en ocasiones, tanto el árbol como su fruto, vienen llamados por sus nombres etimológicos, por su forma externa y colorido, con el nombre geográfico, e incluso por su calidad, madurez, aliño y sabor agradable al paladar. Clasificación y especialidades del mundo mediterráneo muy parecidas a las que hoy presenta la aceituna y el aceite en varias na-

ciones europeas o zonas geográficas y regionales, como por ejemplo en Andalucía.

Hubiese quedado incompleto este cuadro oleícola isidoriano de tipo publicista y del buen gustar, si no nos hubiera dado noticias de las diversas clases de recipientes para envase y embalaje principalmente del aceite, y de otras esencias y ungüentos bienolientes. Tal es el caso del llama-

mado «aceite de bálsamo de Judea», del que recientemente se han hallado en Jerusalén una prensa, del tiempo de Herodes el Grande y cerca del Mar Muerto una anforita de arcilla, que después de unos 2.000 años conservaba el aroma de tal perfume.

Para conservar la gran variedad de aceites y perfumes, S. Isidoro nos habla también de ánforas de barro y de pellicas de cuero muy fáciles para su exportación; de recipientes metálicos, oro, plata, y bronce, de vasos de alabastro, redomas de vidrio y de ungüentarios para aceites perfumados con los que el pueblo judío



Fig. 9. Una de tantas lagunas del suelo andaluz, ubicada en el Hituelo de Martos, que, como oasis benéficos, rompen la monotonía de la Campiña olivarera y mitigan la sed de la tímida torcaz, de la doméstica golondrina y del furtivo zorzal.

alimento por el hombre es el hispano; en segundo lugar, el verde; y en tercero, el común. El alpechín -amurga- es la parte acuosa que se desprende -emérgere- del aceite, es decir, lo que se segrega del aceite y constituye sus heces. Los griegos lo denominan amógue, tomando el vocablo del latín».

Magnífica lección de olivicultura antigua la que hasta aquí nos ha dado S. Isidoro sobre los dos árboles tradicionales: el ancestral Acebuche y el Olivo. Clara también ha sido la exposición sobre las cualidades de ambos, sobre los tipos de olivares y

ungía a sus reyes y sacerdotes, y después la Iglesia empleó para administrar cuatro de sus siete sacramentos (bautismo, confirmación, orden sacerdotal y unción de enfermos).

Remontémonos ahora a varios siglos antes de las «Etimologías» de S. Isidoro, que sirvieron de texto en los antiguos centros universitarios medievales; y fijemos nuestra cátedra en un año cualquiera del siglo I de nuestra Era, para que el apóstol de las Gentes, S. Pablo, nos dé una gran lección mística y teológica sobre el significado simbólico de la técnica de la poda y del injerto del Acebuche y del Olivo, para aclarar a judíos y paganos el misterio de su inserción o reprobación en la recién fundada religión cristiana.

Pablo de Tarso, que conocía bien la gran extensión de Olivos y de Acebuches que en el Oriente había, y que sabía que el árbol por antonomasia del pueblo judío era el Olivo, se decidió, por inspiración divina, a escribir desde allí una carta a los fieles cristianos de Roma, anunciándoles que les visitaría de paso para ir a predicar el Evangelio en España. La carta la recibieron y al Apóstol también, quien no pretendía otra cosa que hablarles de su incorporación al cristianismo y la deserción de algunos de los judíos que se separaron del nuevo Olivo de la Iglesia.

El Apóstol Pablo en su carta (Rom. 11, vv. 1-36), entablado consigo mismo un suave monólogo, se dirige a los dos bandos -gentiles y judíos- y «ex abrupto» comienza... «Y yo me pregunto: Los judíos podados, por su incredulidad, del Olivo de Israel, ¿quedarán para siempre separados del mismo? No, ciertamente; porque al final de los tiempos, volverán a ser injertados en él. Y ahora me dirijo a vosotros, los gentiles ya cristianos, y os digo que yo continuaré siendo vuestro apóstol, por ver si despierto la emulación de los de mi linaje, y salvo a alguno de ellos.

Y si algunas de las ramas fueron desgajadas -del Olivo- y tú, siendo Acebuche, fuiste injertado en ella,

y hecho partícipe de la raíz, es decir, de la pingüitud del Olivo, no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, ten en cuenta que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

Pero dirás: las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado: Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, y tú por la fe estás en pie. No te engrías, antes teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará. Considera, pues, la bondad y severidad de Dios... Mas ellos -los judíos- de no perseverar en la incredulidad, se-

"...grandezas del casi olvidado Acebuche que, por obra y gracia de algún tordo, zorzal o estornino, se instaló en forma de arbusto, en la torre-campanario de Santa María de la Villa o en la misma Peña..."

rán injertados de nuevo. Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre y, contra la naturaleza, injertado en un olivo legítimo: ¿Cuánto más éstos -los judíos- que son los naturales, podrán ser injertados en el propio Olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio -de poda y de injerto- para que no presumáis de vosotros mismos. Que el endurecimiento vino a una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de las naciones, y entonces todo Israel será salvo, según está escrito: Vendrá de Sión el Libertador para alejar de Jacob las impiedades».

Otros símbolos misteriosos del Pueblo de Dios fueron: el Candelabro de oro, con siete lámparas, asociado a dos ramos de Olivo, como nos lo cuentan el profeta Zacarías (4, 1, 14) y el apóstol S. Juan evangelista en su Apocalipsis (11,4).

Interminable me haría si fuera citando e interpretando en este pregón los antiguos textos bíblicos y

los que del Nuevo Testamento tratan del Olivo y del Acebuche. Tampoco intento hacer aquí la prehistoria, la protohistoria y la historia antigua y moderna de los mismos árboles; pero sí voy a presentaros en grandes rasgos, la época dorada del cultivo y de la industria aceitera del Olivo, lo que supuso para Martos, para Andalucía y para nuestra antigua Hispania, durante los tres primeros siglos de nuestra Era cristiana. Concretamente, en la época en que dos de los mejores hijos de «Hispania» -los emperadores Trajano (98-117) y Adriano (117-138) después de Cristo- elevaron a su mayor esplendor el Imperio Romano, extendiendo al máximo sus límites.

Dejemos de pregonar las grandezas del casi olvidado Acebuche que, por obra y gracia de algún tordo, zorzal o estornino, se instaló en forma de arbusto, en la torre-campanario de Sta. María de la Villa o en la misma Peña.

Intentaré tejer ahora una breve antología sobre el Olivo español y su aceite, con algunos elogiosos textos que nos han transmitido clásicos historiadores greco-romanos, agrónomos y poetas, antes y después del s. I de Cristo, en los que cantan la riqueza de los productos agrícolas del suelo hispano. El más interesante de los escritores fue Catón (164-165), del siglo II a. d. Cristo, que fue Censor en España y escribió su libro de Agricultura. En él da normas prácticas para la recolección de la aceituna y elaboración del aceite, sin olvidarse del almacenamiento de éste, de su industrialización y comercio, como de la técnica de instalación de molinos. En él se basarán tanto Varrón en su Res rustica, escrita hacia el año 37 a. d. C., como el gaditano J. M. Columela, que escribió, en verso y prosa, su De re rustica, en tiempo del emperador Claudio. Trata en su lib. X del «cultivo de los huertos», y en otro, «de los árboles», en el que nos ofrece noticias sobre el cultivo del olivo, de molinos, y de prensas de aceite y de vino.

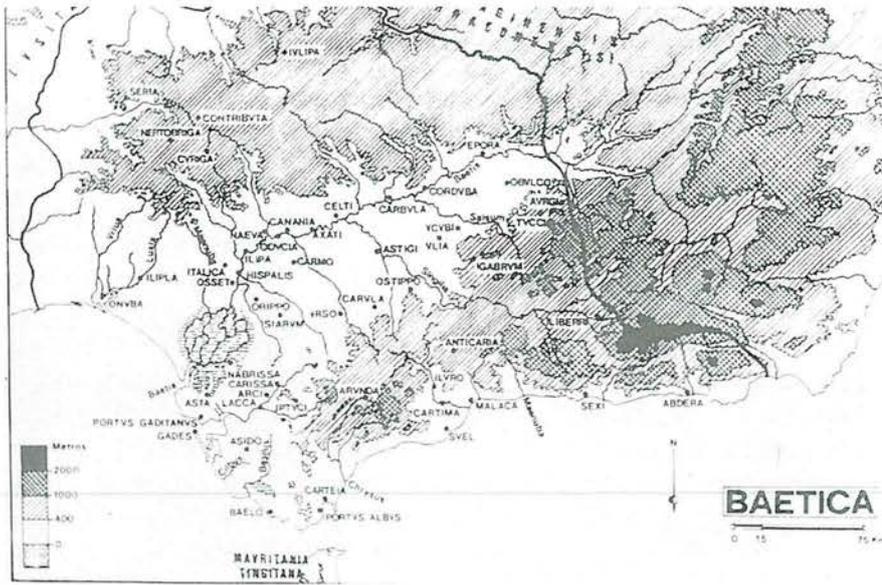


Fig. 10. Mapa de la antigua Andalucía con la indicación geodésica de sus alturas, límites geográficos y de antiguas poblaciones, con su toponomástica ibérico-turdetana, con su orografía e hidrografía.

Pero son el mencionado Cato y el historiador y naturalista Cayo Plinio Segundo (23-24 de nuestra Era), «procurador» que fue en Hispania y que falleció en el año 79, quienes nos dan la mayor documentación sobre la expansión del olivo en la Península Ibérica. Este último en su *Naturalis Historia*, que dividió en 36 libros -a los que añadió otro al final-, describe y elogia las grandes cosechas de aceituna y de vino, que se transportan y se muelen con y en capachos de esparto (lib. XXXVII, n. 203). Hablando en él (lib. XV n. 1) nos cuenta -citando a un antiguo autor- que en el año 178 de la fundación de Roma, no existía olivo alguno en Iberia, pero «ahora se ha extendido en el interior de las Hispanias». Y a continuación añade: «en la cualidad del aceite ocupa el primer puesto Italia, rivalizando con él... las tierras de la Bética»; y como curiosidad nos cuenta que en la Lusitania existían aceitunas dulces, comparables a uvas pasas, que se cosechaban cerca de Mérida (*Ibidem*. c. 8 y 17).

El mismo Plinio (lib. XVII, nn. 81 y 83) hace propaganda de los olivos andaluces con estas elogiosas alabanzas, de sus gentes sencillas, de la fertilidad de sus frutos y de la riqueza de sus metales: «El suelo cascajoso es muy bueno para los olivos ... y muy pingüe en la Bética, en la

que no hay árbol mayor que el olivo, ella recoge las más ricas cosechas de sus olivos. Debo colocar a Hispania, al menos todo su borde costero, después de Italia y de la India, aunque en parte, es pobre en su terreno, pero allí donde es fértil, da en abundancia cereales, aceite, vino, caballos y metales de todo género».

Sin embargo, Estrabón, después de describir las tierras occidentales de Iberia, pasa a las meridionales, más fértiles, a excepción del territorio comprendido entre las Stelai o columnas de Hércules y Gádeira (Cádiz). Parece referirse al Acebuche, según ya queda indicado, en donde

todavía hoy, en Tarifa, existe el cabo Acebuchal; también en la región occidental habla de una isla de 30 estadios de largo y de ancho -posiblemente entre los cabos de S. Vicente y el de Espichel en Portugal- en la que se cultivaban olivares y viñedos.

De la Campiña bética de la Turdetania (lib. III, 2, n. 6) nos ofrece este mensaje paradisiaco de sus productos: «De la Turdetania se exporta trigo, mucho vino, Aceite; éste, además, no sólo en cantidad, sino de calidad, es insuperable. Expórtase también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio, mejor que el de la tierra sinópica (zona norte de Turquía)». Y, como colofón de las riquezas de sus costas mediterránea y atlántica, añade: «Las raíces tintóreas abundan; el Olivo, la vid, la higuera y otras plantas semejantes crecen cuantiosas en el litoral ibérico de nuestro mar Mediterráneo, y también en las costas del exterior (Atlántico)» (fig. 10).

El gran maestro del epigrama latino, el bilbilitano aragonés Marcial, amigo de Plinio el Joven, tejió un rosario de elogios para el aceite de Córdoba, como capital que era entonces de la Bética (*Epigr.*, 5, 7, 12, 16 y 63), considerándolo mejor que el italiano de Venafró y el de Istria. En otra ocasión apostrofa al Betis -tal vez en forma personificada de

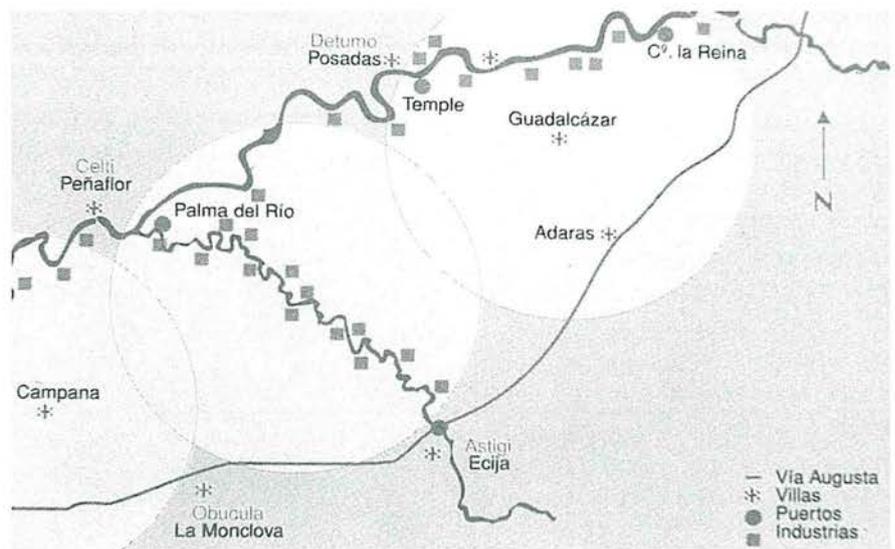


Fig. 11. Visión parcial de tres señalados núcleos de la vertiente del Guadalquivir y de otros de sus afluentes de la Subpenibética, señalando, cerca de sus orillas, villas romanas, alfarerías donde se elaboraban recipientes cerámicos de ánforas, y almacenes de aceite, que por puertos fluviales y del mar salían con dirección a Roma.

tipo fluvial, y coronado con guirnalda olivífera- invitándole a que en sus aguas tiña los vellones de lana para Ariadna, a quien ama Baco, por sus vinos, y a Palas Atenea por sus olivares.

Ahora detengámonos ante el gran Guadalquivir, al que los árabes llamaron, por su antigüedad y riqueza «venerable padre», y figurémoslo venir desde sus originales fuentes y rendirle homenaje, de derecha e izquierda, otros afluentes, mientras se recrea contemplando la llanura de su lecho, y cómo así va soñando en su futura navegabilidad hasta el gran Océano. Se siente orgulloso al contemplar su ubérrima Campiña, plantada de dorados olivares rezumantes de aceite que la Bética va a poder regalar, en tiempo de carestía, a la capital del Imperio, en ánforas de arcilla, templadas al calor de sus numerosos hornos construidos en sus dos márgenes (fig. 11).

Así nos describe un autor de nuestro días (J. F. Neila, *Historia de Córdoba*, 1988, pág. 8-9) cómo, bajo las órdenes del «Procurator» del citado río, se mueven por diferentes caminos, diversos equipos de la industria oleícola a los pequeños puertos fluviales del mismo Betis, para que los «naviculari» o encargados de recibir la mercancía la transportaran hasta el gran puerto de Ostia, en Roma.

He aquí la descripción que el dicho autor hace a lo largo del Baetis, al transportar el aceite a la capital del Imperio (8-9-10): «Barcos subiendo y bajando incesantemente por el río, parándose en los embarcaderos para cargar aceite; columnas de humo señalando los numerosos talleres cerámicos, caminos recorridos por carretas y animales de carga, por donde la aceituna era transportada... donde los esclavos trabajan febrilmente bajo la dirección de los capataces en el refinado y envasado del aceite» (fig. 12).

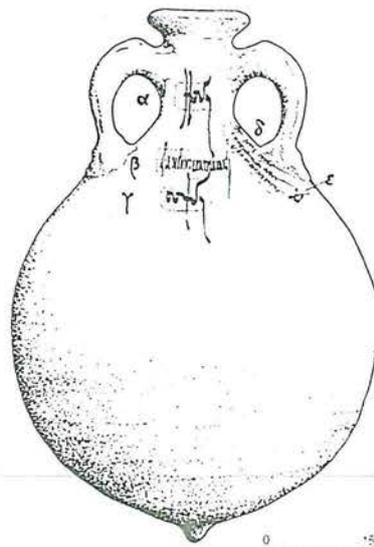


Fig. 13. Ánfora hispano-romana del tipo o forma Dressel, en la que se anotaban con numeración del alfabeto griego -cuyas letras, por su orden, son números-, todos los requisitos comerciales indicados. Esta documentación epigráfica se está publicando por arqueólogos españoles.

"...«Hispania» en una elegante figura femenina que, arrodillada o recostada, ante Adriano, le ofrecía un ramo de olivo, mientras un conejillo rumiaba a sus pies, para indicar la gran abundancia que de esta especie había en ella..."

Partían las naves cargadas de aceite por vía fluvial a través del Guadalquivir hasta llegar al puerto de Sevilla, donde se controlaban las mercancías en ánforas, generalmente del

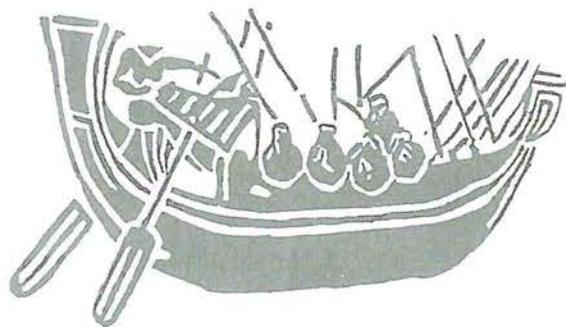


Fig. 12. Pequeña nave oneraria que, junto a otras grandes barezas, transportaban aceite, vino, miel y otros alimentos a puertos marítimos españoles, en los que se controlaban minuciosamente por el Fisco imperial, antes de partir a Roma.

tipo Dressel 20, con todos los requisitos -además de llevar el sello inciso del alfarero del horno- estas notas escritas en tinta roja: Á (alfa) = a tara; B (beta) = al nombre del comerciante «mercator» o de su encargado; Á (gamma) = a peso neto, y Δ (delta) o fecha consular del día de salida para el puerto romano (fig. 13).

Después de siete días que empleaba la nave en llegar, subía ésta por el río hasta el lugar del descargue de la mercancía, para pasarla a nuevos recipientes que se depositaban en el mercado o «emporium», que estaba muy cerca del «Monte Testaccio» (fig. 14).

A este monte se transportaban los casquetes cerámicos de las ánforas ya vacías y rotas, colocándolos en forma piramidal, que es la que ahora tiene el monte romano, y que, con toda razón, puede denominarse español por estar formado de arcillas que venían de España; y además, porque en él, dos veces al año, con permiso del Alcalde de Roma, hacen excavaciones arqueólogos de diversas universidades españolas e italianas. Se dice que, desde el año de la muerte del emperador Adriano (138), hasta el año 260 en el que comienzan los emperadores Severos, de origen africano, el porcentaje mayor de ánforas fueron las españolas.

Para vuestra curiosidad os digo que cada ánfora que partía de España -también llegaron otras de Francia y del Norte de África-, tenía la tara de 28,5 kg., su capacidad era de 64 kg., y de peso neto útil 68,8%, siempre del mismo tipo Dressel 20.

La mejor propaganda de nuestro aceite español, en el que dominaría el «baeticum» y al que se sumaría, sin duda, el «tuccitanum», se hizo enviándolo en recipientes cerámicos, conduciéndolo en las fechas antes señaladas, y de manera singular en la época de Adriano. Éste restauró y reguló jurídicamente la ley roma-



Fig. 14. Detalle topográfico de una antigua planta de Roma, que nos muestra el curso del río Tiber entre las puertas de S. Pablo y la "Portese" que conducían al mar. En este gráfico se pueden apreciar varias naves onerarias con ánforas, zonas del "Transtevere" y llanuras, sobresaliendo entre todo el Monte "Testaccio".

na sobre el cultivo del Olivo y de sus derivados. De ello existen dos documentos epigráficos, uno encontrado en Grecia -tierra de la mítica Minerva- y el otro en «Hispania», hallado muy cerca de Martos, en Cástulo. Punto geográfico en el que, las antiguas provincias romanas -bética y cartaginense- se daban la mano, al personificarse alegóricamente con «Hispania» en una elegante figura femenina que, arrodillada o recostada, ante Adriano, le ofrecía un ramo de olivo, mientras un conejillo rumiaba

a sus pies, para indicar la gran abundancia que de esta especie había en ella (fig. 15).



Fig. 15. Sextercio de cobre de Adriano que lleva, en el anverso, su busto mirando a la derecha con el texto: "Hadrianus Aug. Cons. III, P(ater) P(atriae)". En el reverso, HISPANIA, personificada en una elegante figura femenina recostada en trono rocoso y ofreciendo al Emperador un ramo de Olivo, lleva a sus pies un conejo, que tanto abundaron en España, y más abajo, en el "exergo", van las iniciales que indican el permiso del Senado-Consulta para acuñar la moneda.



Fig. 16. Imponente basa de mármol violáceo de Cástulo, cerca de Linares, conservada en el Museo Arqueológico de dicha ciudad, con la inscripción, en letra capital romana, que anuncia al público que cultiva olivares e industrializa el aceite, la existencia de otras inscripciones, tal vez en bronce y todavía no halladas, las reformas nuevas del Emperador sobre el Aceite y la plantación de Olivos.

El texto del monumento epigráfico linarense, grabado en un pedestal de mármol violáceo, de 91 cm. de altura, hoy conservado en el Museo Arqueológico de Linares, es el siguiente (fig. 16):

RESRIPTVM
SACRVM
DE RE
OLEARIA.

Su traducción es: «Respuesta Sagrada (del emperador) sobre el comercio del Aceite». Se trata de un documento jurídico-administrativo,

que anuncia un decreto que iría escrito en mármol o mejor, en planchas de bronce, que todavía no se han encontrado, y que contendrían disposiciones sobre su fiscalización, abusos de los «difusores» en el mercado y datos relacionados con la exportación del mismo. Precisamente en Écija (Astigi), que fue capital de la administración de justicia para el extenso territorio de Martos, apareció también otra inscripción de un «difusor olearius» que tal vez estaba encargado del aceite tucitano y de parte del de la campiña cercana a nuestra ciudad. Otra inscripción del ayudante del Prefecto del Fisco de Roma se encontró en Sevilla, quien debía controlar el aceite de la Baja Andalucía y del Norte de África, dos grandes centros productores y organiza-

dores de la venta y del envío del aceite a Roma.

Pasemos ahora a recordar la feliz idea que tuvo nuestro emperador Adriano al erigir a España y a sus olivos otro monumento propagandístico grabado en el reverso de monedas romanas en oro, plata, bronce y cobre, con la representación alegórica de nuestra siempre antigua y siempre nueva España. Digo esto de nuestra «Hispania» porque durante un largo periodo el Imperio Romano reconoció este hecho histórico de la exaltación de nuestra patria y de sus olivos. Además, estos

títulos -simbólico y alegórico- se los atribuyeron también a nuestra moderna España, a últimos del siglo XIX, nuestros reyes y gobernadores: porque, como es sabido, a finales del pasado siglo, durante el Gobierno Provisional (1868-1870) y en tiempo de la Primera República (1874-1875), siguieron tributando tal honor hasta los primeros años del presente siglo.

Recordaréis que, cuando pronuncié este pregón sobre nuestra España olivarera, os mostré una serie de diapositivas sobre el Árbol del Olivo y del Acebuche, símbolos ambos de la Paz, protagonizados por la pregonera de la Paz «Pacis Preco», según llamó a la paloma nuestro citado Prudencio.

Y pongo punto final a este mi prolongado Panegírico con estos elegantes versos del Himno Triunfal que nos dejó escrito S. Isidoro en sus «Laudes» o Alabanzas a la madre Hispania, Señora del Olivo y del Aceite, todavía hoy, en el mundo entero (fig. 17).



Fig. 17. Denario de plata de Adriano que lleva, en el anverso, su busto vuelto a la derecha y el mismo texto de la moneda anterior. En su reverso, otra vez personificada HISPANIA, no sólo como Provincia romana con los atributos simbólicos que la caracterizan, sino como joven madre de Emperadores, llevando sobre su cabeza, cubierta por largos tirabuzones que caen por su espalda, una corona cívico-real.

Con razón te enriqueció la dadivosa Natura
con la fertilidad de todos sus productos:
eres Tú la más rica en aceitunas y exhuberante en uvas,
estás dorada por tus cereales y vestida de deliciosos
frutales, sembrada estás de fecundos olivares
y engalanada con el resplandor de tus metales.
Tú moras en campos florecidos y sobre montes
encumbrados, y puedes sumergirte recostada,
bajo las aguas de tus mares y ríos abundantes
en toda clase de peces y cetáceos.

¡Muchas gracias a todos!

GRÁFICAS

Liceo

**Contribuyendo con la cultura marteña.
En sus manos sigue teniendo nuestros trabajos.**

C./ Teja, 46 bajo - Telf. y Fax 953 55 22 07 - MARTOS

“La cultura del aceite debe partir de los colegios”

Anuncia Carpio advierte un cambio de mentalidad en los olivareros en estos años, pero cree que debe renovarse aún más

Antonio de la Torre Olid

La pregonera de la Fiesta de la Aceituna de 1998 es una cara conocida en Martos por las distintas iniciativas que ha desarrollado en la ciudad desde hace más de un decenio. Profunda conocedora del olivar y aunque remanece de Pozoblanco (Córdoba), su vocación y apego a la

cultura del aceite de oliva jiennense y sus aportaciones constantes para favorecer el progreso del sector van más allá de su perfil técnico.

Esta bióloga, especialista en Grasas y Aceites por el Instituto de la Grasa de Sevilla, que actualmente trabaja en la Delegación de Agricultura en Jaén, está casada y es madre de cuatro hijos, aunque su pelo azabache y su vigorosa apariencia física hace que, a quien no se lo dice, no le atribuya tanta trupe. Y es precisamente en el ámbito en el que se mueven sus retoños desde el que cree que deben cambiar algunos vicios enquistados en el mundo del olivar de los adultos, según se desprende de sus contestaciones.

- P: Anuncia, eres miembro del Consejo Económico y Social provincial (CES). ¿Crees que este órgano, de reciente creación, está sensibilizado con la importancia del olivar en Jaén?

- R: *Hasta ahora el Consejo ha emitido un dictamen sobre la reforma de la*

OCM y otro sobre las repercusiones e importancia del olivar y el medio ambiente y el aprovechamiento de sus productos. Creo que se ha demostrado que sí está sensibilizado. De hecho, yo fui elegida entre su comité de expertos independientes únicamente por mi conocimiento del aceite.

- P: También pusiste en marcha el Museo del Aceite de la Hacienda «La Laguna» de Baeza. ¿Cómo nació el proyecto?

- R: *Me gustan mucho las técnicas de elaboración antiguas, y al ir por ahí me iba interesando por las almazaras; cuando vi que muchas habían desaparecido, pero que quedaban ocho o diez*

que todavía se podían recuperar, inicié los trámites a título personal. Pero cuando quise contar con la Administración, empezaron las dificultades. Sin embargo, a raíz de que a la comarca de La Loma le concedieron un programa Leader, desde Gobernación me propusieron empezar el proyecto.

Cuando dices de rescatar antiguas almazaras, la gente no está de acuerdo. Yo también prefería restaurarlas in situ, pero era mejor llevarlas al Museo para que se vieran a dejar que se derrumbaran. A partir

“Sí he visto en Martos que se trabaja desde la escuela. La cultura del aceite debe partir de los colegios...”

de ahí recorri con Luis Berges casi toda Andalucía, hasta que llevamos un molino de viga, otro de torre y el de prensa manual de husillo. Está la primera fase, pero le falta el contenido didáctico, que parece que la Diputación está interesada en desarrollar con un proyecto museístico. Y con la segunda fase tendrá que restaurarse la bodega y la antigua almazara.

- P: ¿Crees que sería adecuado un proyecto similar para Martos?

- R: El Museo ya está en Baeza. Eso no quita para que en cada pueblo se conserve lo que se crea que merece la pena. Mi proyecto cuando empezamos era una ruta de almazaras. Lo que se haga ahora debe ser para complementarnos, no para provocar peleas.

- P: Has trabajado mucho el tema de la calidad del aceite. ¿Pienzas que hoy por hoy hay que seguir por este camino, apretar en la consecución de denominaciones de origen, apostar mejor por la comercialización...?

- R: Sigue sin obtenerse la calidad suficiente. Y se puede dar más de sí. Llevo mucho tiempo en esto, y la verdad es que ha habido un cambio de mentalidad y se ha invertido mucho en modernización, que no tiene nada que ver con la situación de hace doce

años. Cuando empecé a dar los primeros cursos de calidad costaba mucho trabajo. Siempre se iba a abaratar costes. Pero hay que seguir cambiando.

Creo que las denominaciones de origen son importantes porque eso supone controles de calidad para conseguir marchamo de origen. Para diferenciarnos desde el

Me decían que era una barbaridad, pero al final lo conseguí y todos participaron. Sería algo así pero a lo grande.



Anuncia Carpio, pregonera de la Fiesta de la Aceituna de 1998.

punto de vista del origen, las actuales denominaciones corresponden a zonas de sierra, pero es que toda la provincia tiene la misma variedad de aceite. En las campiñas no hay diferencias.

Por eso considero que hay que ir más a la comercialización. Y hacerlo, o bien desde la unión, o bien desde la selección de aceites de primerísima calidad. Y en Jaén

“Creo que las denominaciones de origen son importantes porque eso supone controles de calidad para conseguir marchamo de origen. Para diferenciarnos desde el punto de vista del origen, las actuales denominaciones corresponden a zonas de sierra, pero es que toda la provincia tiene la misma variedad de aceite. En las campiñas no hay diferencias. Por eso considero que hay que ir más a la comercialización...”

hay opciones para ir por las dos vías. Recuerdo que en el 89-90, en los actos de celebración del Año Mundial del Aceite en Martos, me empeñé en hacer unas latillas.

- P: Y tú pregón, ¿por dónde quieres ir?

- R: He visto los de los últimos años y se han abarcado todos los campos. Desde estampas paisajísticas a la historia, a la calidad del aceite... Por eso creo que es más interesante que yo aporte referencias sobre los caracteres diferenciadores de la variedad picual, que llamaré maraña.

- P: Como comentas, tienes algunos lazos de unión con Martos.

- R: Ya te digo que aquel Año Mundial del Aceite fue muy importante en hacer algo por

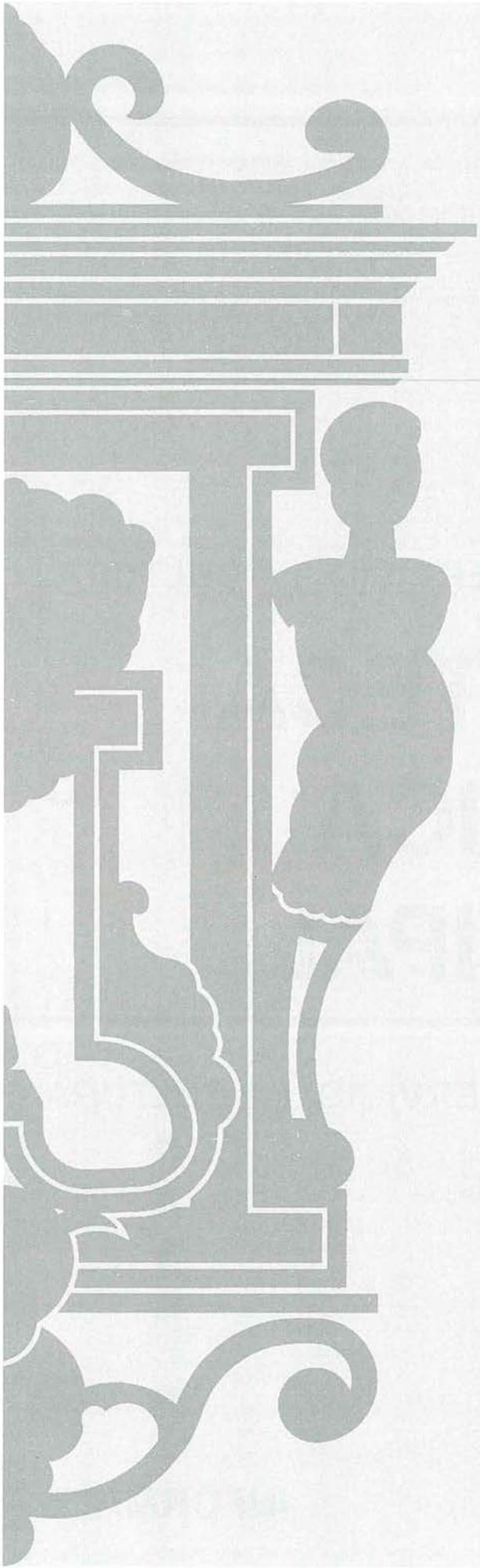
la unión del sector. Tuvieron una lata, a pesar de que los intereses en Martos son muy diferentes entre cada almazara.

Sí he visto en Martos que se trabaja desde la escuela. La cultura del aceite debe partir de los colegios. Es desde ahí desde donde se debe empezar a cambiar las cosas. Por primera vez aquel año di charlas en todos los centros del pueblo, en algunos de

Jaén y en varios puntos de Andalucía. La cosa se amplió y más tarde, en el Centro de Profesores (CEP), se buscó a veinte profesores. Cada uno trabajó con los alumnos y se hicieron cosas preciosísimas.

En su forma de hablar, Anuncia hace gala a su nombre

y emite señales que reflejan y piden implicación con lo que nos rodea, y complicidad para no perderse el que será un sonoro pregón.



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

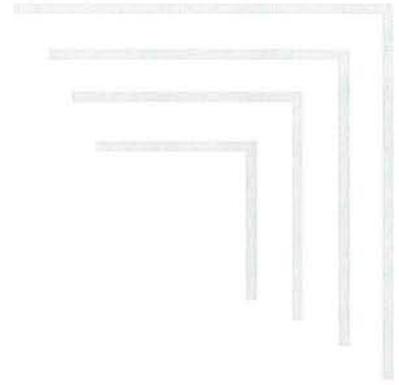
ALDABA

ALDABA

Literatura

P
A
S
A

E



INFÓRMATE

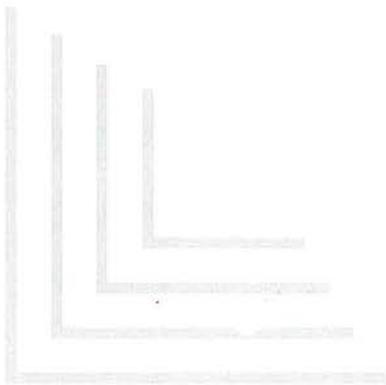
LA CULTURA A TU SERVICIO. LA CULTURA

A
T
U
S
E
R
V
I
C
I
O

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL

A
T
U
S
E
R
V
I
C
I
O

LA CULTURA A TU SERVICIO. LA CULTURA



P
A
S
A

E

INFÓRMATE

La fábrica de Benigno

José Antonio López Fuentes

PARA H. P. LOVECRAFT, ROBERT E. HOWARD,
EDGAR A. POE Y EL RESTO DE LOS CREADORES QUE
LLENARON MI ADOLESCENCIA CON SUS HISTORIAS DE
FANTASÍA Y MUNDOS OLVIDADOS.

Del momento concreto en que todo empezó no tengo conciencia exacta, aunque hay un día que es el que yo llamo, por nombrarlo de alguna manera, «la jornada del inicio», en el que comprendí, por evidente, que se había producido un cambio en mi vida, con todo lo que esta expresión lleva consigo. Acostumbrado a ver en los telefilmes de sobremesa la seguridad con que la vecina del asesinato recuerda el día, la hora e incluso el minuto en que todo sucedió, porque su marido tuvo un infarto, finalizaba la serie televisiva que seguía desde dos años atrás, o porque aquel día todos los americanos elegían nuevo presidente, supongo que esperaba que la fecha en cuestión quedara señalada en mi memoria por algún suceso extraordinario, coincidente con el que aquí relato, y la verdad es que no fue así.

(Antes seguro que hubo indicios a los que no di importancia, pequeñas pruebas que me señalaban que algo iba a suceder, pero que yo no fui capaz de relacionar entre sí)

La jornada maldita coincidió con mi vigésimo cumpleaños. Cuando recuerdo aquella época me invade un extraño sentimiento de felicidad, una mezcla agri dulce de sensaciones pasadas que reconfortan mi alma, ahíta de sufrimientos. No poseía muchas cosas, pero tampoco tenía grandes necesidades, y con apenas nada saciaba mi ambición. Es imprescindible aclarar que llevaba una temporada trabajando en la fábrica de Benigno, la única industria no agrícola de toda la comarca. Benigno era ya por aquella época un vejete simpático proveniente de Galicia, que un día se presentó con un pequeño capital para establecerse como fabricante de ataúdes. Un arte, como a él le gustaba llamarlo, que había pasado de su abuelo a su padre, y de su padre a él.

Cierto halo de misterio lo envolvió desde el principio, y es que nadie en el pueblo entendía qué motivos

podrían haberle impulsado a establecerse en este perdido rincón de Andalucía, aunque no faltara nunca alguien, en cualquier tertulia de café, dispuesto a defender su hipótesis como la única verdadera. Martín, el anciano alcalde franquista, decía ver en sus ojos la sombra del que ha matado en alguna ocasión, de un contrabandista asesino quizás, y el cabo Pedro, un guardia civil viejo y mantecoso, apoyaba esa afirmación con energía, imaginando quizás las felicitaciones del teniente de línea tras haber detenido a un famoso asesino, fugado de algún penal unas horas antes de pasar por el garrote. Yo, seguramente más ingenuo, siempre he creído algo más sencillo y menos truculento: un lío de faldas en cualquiera de sus variantes, afirmación fortalecida con el paso del tiempo, ya que es público y notorio que nunca se le conoció relación con mujer alguna, ni tan siquiera con las de La Floristera, que por unos pocos duros remediaban lo que las demás sólo ofrecían tras pasar por el altar. Y eso que Benigno no era mal plantado y las solteras del pueblo le rondaban sin cesar, arrullándole en los oídos con piropos y palabras bonitas en cuanto tenían la menor oportunidad. Pero él no les hacía más caso que a Don Esteban, el cura, que lo tachaba de ateo y ácrata, inventándole un pasado de adorador de Satanás que hacía temblar de emoción a las beatas, no se sabe muy bien si de miedo o de puras ganas de participar en un aquelarre lleno de cuerpos semidesnudos y sudorosos. El caso es que mi padre consiguió que Benigno me contratase, y así accedí al clan de privilegiados que trabajaban para él y no tenían que levantarse al alba para echar el jornal en el campo. Teníamos un buen sueldo, y el trabajo no era malo, aunque debo reconocer que el primer día me costó traspasar la semioscuridad del umbral, y no las tenía todas conmigo mientras me adentraba por el pasillo, entre decenas de ataúdes, brillantes aún por el reciente barnizado. Benigno me re-

cibió con un gruñido que después comprobé le servía por igual para expresar contrariedad o aprobación, y tras un sucinto discurso, se supone que de bienvenida, me llevó por el taller enseñándome todas las fases de fabricación de un ataúd, que no son pocas, presentándose y haciendo que saludase a mis nuevos compañeros. Entonces éramos dieciocho o diecinueve, no lo recuerdo bien, y yo era el más joven con bastante diferencia. Andar por allí con el jefe llevándome del hombro me hizo sentir seguro, incluso protegido, y así se desvanecieron todos los miedos y desconfianzas que había ido acumulando, hasta que me encontré casi cómodo. Finalmente Benigno me dejó junto a José «el de la venta», que era el encargado del almacén de maderas, para que comenzase a aprender el oficio desde el principio.

Para la confección de un ataúd no sirve cualquier clase de madera, a pesar de que el uso único al que está abocado nos pueda hacer pensar lo contrario. Un buen ataúd comienza por la elección de una buena materia prima, y es que a nadie le gustaría ver a un ser querido desfondar la caja en el último viaje, ni que las tablas fueran crujiendo, en forma de pederretas, cada vez que se moviera en el camino al campo santo. La de pino es la más común, ya que aúna la resistencia necesaria con la ductilidad imprescindible. En algunos casos, especialmente los de nuevos ricos, que necesitan sentirse distinguidos hasta cuando ya no van a poder experimentar ninguna sensación, se utilizan maderas nobles especialmente traída de África o América. La elección de las partidas de madera la realizaba Benigno en el lugar de origen, principalmente el Norte de España y, en algunas ocasiones, Portugal y Brasil. Allí, en el almacén, aprendí a distinguir la edad del árbol de donde habían salido las tablas con un mínimo margen de error. También fui instruido en la elección de las más adecuadas para los laterales, el fondo y las tapas, que son la parte que menos esfuerzo tiene que soportar. Pasados unos meses ya no tenía posibilidad de conocer más de lo que ya sabía a ese respecto, y José certificó que nada podía enseñarme. Benigno me llamó para decirme que estaba preparado para cambiar de puesto. Entré a formar parte de la cuadrilla del aserradero, que con unas plantillas de hierro dibuja en las tablas los paralelogramos que luego conformarán el ataúd. Después a la limadora, don-

de se quitan las asperezas que han podido quedar de los cortes. Más tarde el montaje y clavado de las cajas, para acabar, finalmente, en el pintado y barniz. En todos los puestos aprendí rápido, como muchacho espabilado que

siempre he sido, y no necesitaba más que un par de meses para trabajar como el mejor de mis compañeros. Finalmente Benigno, muy contento con mi progresión, me encargó la prueba final que me haría digno de entrar a formar parte de los oficiales: hacer un ataúd por mí mismo, sin la ayuda de nadie. Además, y recuerdo que Benigno reía entre dientes mientras me lo anunciaba, pasaría a ser de mi propiedad y lo podría usar como más me conviniera, quedando en el almacén a mi disposición. ¡No sabía aún cuanto lamentaría esas palabras, y las consecuencias que iban a acarrear!

Tardé un par de semanas en comenzar porque esperábamos una nueva partida de madera de Brasil y quería escoger

una de calidad superior para mi obra. Deseaba ser el mejor, producir un trabajo tan bello que dieran ganas de morirse para poder usarlo, y es que siempre he sido un entusiasta. Este tiempo lo pasé perfeccionando mi técnica en todos los puestos, haciendo horas extraordinarias para poder trabajar a solas, y así emular lo que después sería la prueba final. Mis compañeros sonreían ante lo esforzado de mi ilusión, quizá recordando el momento en que a ellos también les llegó la hora de probar sus conocimientos. Me daban consejos, corregían mis gestos en la sierra y el movimiento de mis manos en el barnizado. Así fueron pasando los días hasta que, por fin, llegó el camión con la madera esperada. Aquella tarde me quedé después del trabajo para elegir lo que iba a ser materia prima de mi ataúd. Primero examiné desde lejos los montones de tablas, comprobando las diferencias de tonalidad solo visibles mirando los fardos desde unos metros atrás, para ir eliminando las demasiado jóvenes y las que ya eran muy antiguas. Después me senté a unos dos metros de distancia y las contemplé despacio, sin prisa, eliminando todas las que tenían alguna imperfección, por breve y pequeña que fuese. Sólo dos fardos resistieron el examen y me acerqué aún más, para alargar mi mano lentamente y tocarlas, accediendo a su secreto. La primera era una estupenda madera, lisa y sin desniveles, tan perfectamente pulida que parecía no haber formado nunca parte de un árbol. Fui deshaciendo el pa-



LUIS TERVA

quete para tocar una a una las diferentes tablas y comprobé que si el exterior era bueno, el interior era magnífico, con una terminación aún superior. Casi estaba decidido a no mirar más, de tan satisfecho como quedé con este primer atado, pero no hubiese sido justo para el otro árbol que lo obviara, seguro como estaba en aquel momento, que sería de inferior calidad. Anduve los dos pasos que me separaban de él con el tacto de la primera madera aún en mis manos, y alargando la izquierda, casi mecánicamente, fui acercando las yemas de mis dedos hasta la superficie. Lo que sentí entonces es difícil de explicar. El plano era tan perfecto como el anterior, pero la sensación que me transmitía no era la de las tablas que yo había conocido hasta aquel momento. Aquellas estaban aún calientes, llenas de vida. Experimentaba la sensación de tocar el árbol de donde habían salido, con sus hojas verdes columpiándose lentamente al compás de la brisa, y casi podía ver los minúsculos animales que en él habían habitado. Notaba en mis dedos el pulso de la savia corriendo por su interior, igual que la sangre corre por nuestros cuerpos mortales. Aparté la mano de un golpe, asustado, mientras retrocedía tropezando y cayendo al suelo de espaldas. Allí estuve un buen rato, sin poderme mover, aterrorizado y asombrado a la vez, hasta que pude levantarme e intenté salir del almacén, pero era inútil. La madera me llamaba sin nombrarme, y moría de las ganas de volverla a tocar, de sentir en mis dedos la vida de aquello que, aún ahora, no me atrevo casi a recordar. Finalmente, tras unos momentos de indecisión, cedí y volví a acercarme hasta ella. Nada en su aspecto exterior denotaba diferencia alguna, pero yo conocía esa

diferencia y una extraña voluntad me ordenaba volver a pasar mis manos por el suave contorno. Cuando lo hice, me invadió la misma sensación, pero avisado como estaba no aparté mi mano. Aquella madera

era especial, era la que yo necesitaba, aunque entonces no podía saber cuantas veces me arrepentiría de aquella decisión. Mientras pasaba los dedos por su superficie fui embriagándome de las sensaciones que, como árbol, había tenido en su existencia. Todas las cosas que había visto pasar por delante de él fueron pasando por mi mente, como una película, una extraña película desde luego, ya que miraba con los ojos de los árboles que son distintos a los nuestros, y un sopor muy agradable fue inva-

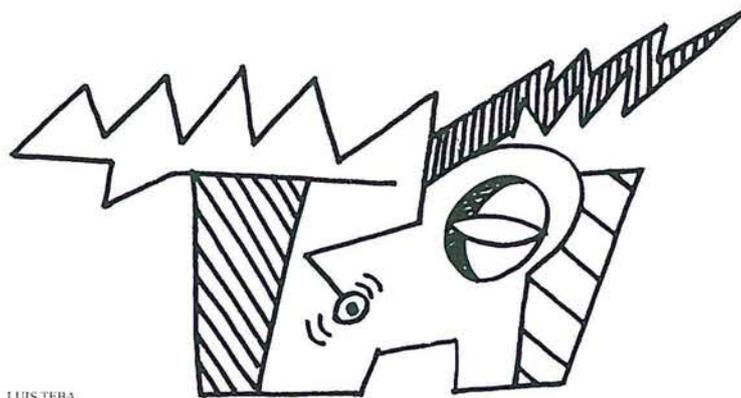
diendo mi cuerpo hasta quedar completamente dormido, soñando con mundos extraños y tierras lejanas.

Allí desperté, sobre el fardo, sin saber cuanto tiempo había pasado. Al mirar el reloj comprobé que eran las dos de la mañana. El taller estaba en completo silencio, y sólo se escuchaba el cri-cri de algún grillo que, despistado, se había debido introducir en el almacén. Volví a tocar la madera pero el sentimiento anterior de placidez se convirtió en la necesidad de transformarla en aquel justo instante, sin esperar un solo segundo. Encendí las luces y deshice el fardo para poder llevarla hasta la sierra. Era una madera liviana, como no podía deducirse de su aspecto macizo y en diez minutos hube transportado todas los pedazos hasta el alimentador de la sierra. Conecté el interruptor y cuando colocaba la plantilla de hierro, esa extraña voluntad que sentía nacer de mi interior por primera vez, me ordenó lanzarla lejos. Mis brazos cogieron la primera tabla y arrancaron a seccionar sin dudarle un instante, como guiados por una extraña fuerza. Fui dando cortes y cortes, tan rectos como si hubiera utilizado la plantilla, sin un asomo de vacilación, y después de media hora tenía todas las piezas amontonadas a mi izquierda. Recogí los retales y los llevé al horno de quemar, que siempre está funcionando, para que nadie pudiese utilizar los restos de «mi» madera. Cuando llegué a la lijadora comprobé que los bordes estaban perfectamente cortados, casi redondeados, y que ese tratamiento era innecesario. Las piezas encajaron entre sí como si siempre hubieran estado así. No vacilé a la hora de escoger el color y en un periquete el ataúd, mi ataúd, tornó la palidez de la madera virgen en un tono nogal oscuro que

secó en diez minutos. La madera parecía mezclarse con la pintura formando una sola entidad, sin que aflorasen poros ni rayas, como era habitual. Eran las seis de la mañana cuando quedó finalizado. Lo llevé con la transpaleta de mano hasta el almacén, y me fui a casa a dormir extenuado.

Desperté con el sonido monótono del reloj a las dos horas, inquieto pero descansado. Recordaba todo lo que había sucedido como un sueño, una pesadilla absurda,

pero tan real al mismo tiempo que no pude evitar un escalofrío al saltar de la cama. Me duché rápidamente y terminé de colocarme la ropa mientras tomaba el último trago de café. Caminaba hasta la fábrica repitiendo en mi mente todo lo que había sucedido durante el sueño. Sí recuerdo que hacía un día espléndido y lleno de luz y el cielo era de un azul intenso, sin una sola nube que lo emborronase de blanco, y que contrastaba con la semipenumbra con que recordaba lo acontecido en mi pesa-



LUIS TEBA

dilla. Cuando entré en la nave, Benigno y los demás formaban un corro en la estantería de la izquierda, y entonces sentí que las piernas me temblaban, que el cielo tornaba su color oscureciéndose hasta el negro absoluto en un solo segundo, y tuve que encorvarme ante la sensación de tener un gran peso sobre los hombros, como si el ataúd se encontrase colgado en mi espalda en lugar de en la transpaleta. Los demás fueron acercándose entre felicitaciones, haciendo preguntas para las que no tenía respuesta, dándome palmadas en la espalda mientras Benigno me abrazaba y, en un alarde de locuacidad, repetía una y otra vez que ya sabía él, que desde el primer día que me vio notó que yo era un verdadero artesano. Cuando se fueron apartando pude verlo de nuevo. Aún era más majestuoso a la luz del día. Los rayos de sol entraban por las ventanas de la nave y hacían que brillase con fuerza, resaltando sobre todos los demás, único por su belleza y perfección.

Fueron pasando los días y yo aún no me atrevía a acercarme hasta mi obra. Intentaba ignorarlo pero no podía evitar asomarme hasta la esquina del almacén y mirarlo, al menos tres o cuatro veces durante la jornada. Aquella extraña voluntad me ordenaba una y otra vez tocarlo, sentir su tacto en mis manos, y, a duras penas pude resistirme. Finalmente, un viernes por la mañana mientras colocaba las cajas terminadas el día anterior, las fuerzas no me alcanzaron y acercándome lo toqué. La primera sensación al pasar mi mano por la tapa fue muy parecida a la que experimenté con las tablas, para después sentir la necesidad de abrirlo, de imbuirme de la energía, el vigor, la fuerza que irradiaba sin cesar. Cuando lo destapé y la luz incidió en los laterales del interior, vi que no eran totalmente lisos. Las cuatro caras estaban surcadas por unos extraños signos en bajorrelieve, que parecían marcados con un cuchillo o punzón, y que estaba seguro de no haber visto cuando lo fabricaba. Era como si lo que provocaba todo aquello hubiese salido de su escondrijo en el interior de la madera, para mostrarse al natural. Pasé las manos por las señales y noté como una aún más extraña voz me hablaba, tranquilizándome y haciendo que me sintiese bien. Eran palabras que no entendía, en un idioma que no podría asemejar a ningún otro de los que he oído en toda mi vida, pero cuya musicalidad y cadencia me proporcionaron una calma parecida a la que sentí la noche que

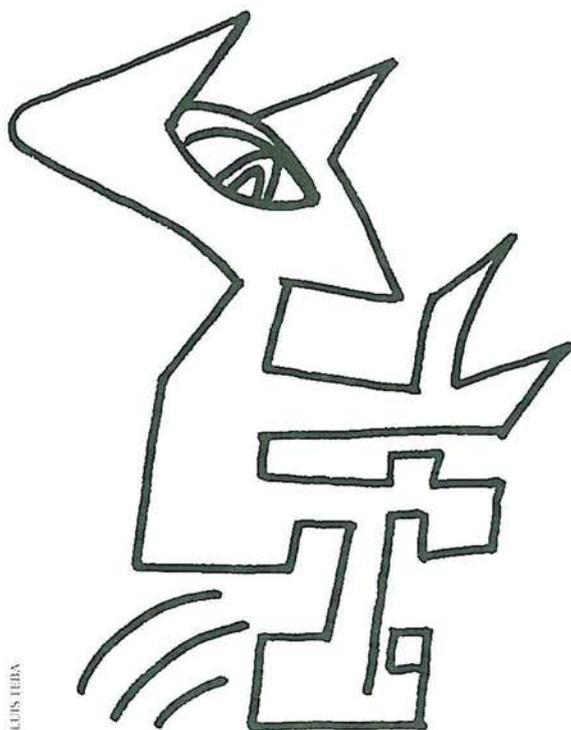
dormí sobre la madera. Me pareció que el mundo se paraba en aquellos instantes maravillosos, y fui moviendo mi cuerpo hasta encontrarme, sin saber como, dentro del ataúd. La tapa se deslizó movida por unas manos invisibles, y la oscuridad más absoluta me envolvió. A pesar de todo no sentía ningún miedo, mientras la voz seguía sonando en el interior, cada vez más apagada como si se fuese alejando de mí. De pronto una imagen apareció ante mis ojos: una mujer bajando las escaleras de una casa que me resultaba extrañamente familiar, con un barreño lleno de ropa mirando hacia el frente. No podía ver un charco de líquido que la hizo resbalar y caer rodando por las escaleras. Sólo entonces, cuando por fin llegó al suelo con la cabeza girada hacia la espalda, me pareció que con el cuello roto, la reconocí: ¡era mi madre!

Salí del ataúd, arrojando la tapa a un lado mientras saltaba al suelo y corría como un loco hacia mi casa. Mientras lo hacía no escuchaba más que mis propios jadeos y el ruido de mis zapatos al pisar la tierra. No recuerdo que hubiera coches, ni gente, ni nada, aunque en el estado de nervios que me encontraba es difícil ordenar mis recuerdos de forma alguna. Cuando llegaba, vi a mi madre cruzando el umbral con el barreño, y comenzando a bajar la escalera, como hacía un momento. Grité con todas mis fuerzas intentando avisarla, y al levantar ella la

cabeza para responder, dio el paso fatídico y cayó rodando sobre sí misma. Cuando me acercaba chillando, mi padre salía de casa alertado tras escuchar el alboroto de la caída. Sólo pude recoger su cadáver del suelo. Se había roto el cuello y sangraba por los oídos y la nariz. Lloré abrazándola, sintiendo que yo era el responsable de todo.

Los días siguientes fueron muy extraños. Tenía la impresión de que las horas avanzaban muy lentas, incluso llegué a pensar que algunas jornadas no terminarían jamás. A mi casa no dejaban de llegar vecinas gimiendo y lloriqueando, y familiares lejanos que no pudieron asistir al entierro, en lo que a mí me parecía una invasión de la intimidad de mi hogar, pre-

tendiendo compartir un dolor que, por mucho que se esforzasen, no eran capaces de comprender. Las visitas fueron haciéndose cada vez más esporádicas, los familiares que restaban por venir eran cada vez menos y el número de ollas de caldo, que las vecinas nos traían entre



LUIS FEBRA

lágrimas, fueron disminuyendo, hasta volver a la normalidad. Y esa normalidad también implicó la vuelta al trabajo, y ver de nuevo aquella caja maldita que ya casi había olvidado. La sola posibilidad de volver a estar cerca de ese artefacto demoníaco me quemaba las entrañas, pero no hice nada más que intentar ignorarla. ¿Cómo explicar a alguien que, de alguna manera, era yo el responsable de la muerte de mi propia madre? ¿Quién creería mi extraña historia?

Al principio no sentía la llamada, pero no pasaron muchos días antes de volver a escucharla de nuevo. No me fue difícil sustraerme a la tentación de volver a tocarla, de llegar ni tan siquiera a acercarme a ella, contando con el rechazo que sentía, y que me hacía repudiar mi propia obra. Pero los días iban pasando y la voluntad que me empujaba a volverlo a hacer iba creciendo hasta que me resultó imposible soportarlo. Era como saber que allí encontraría la paz que había perdido, y estaba seguro de que aquella era la única manera de consolarme. Por fin una mañana, puse mi mano sobre ella y todas las sensaciones del mundo volvieron a amontonarse, y la voz apareció con más fuerza que nunca, saliendo desde dentro de mí, diciendo cosas que no podía comprender en el sentido semántico, pero que me transmitían tranquilidad y sosiego. No me preguntéis como, pero volví a acabar en su interior, rodeado por la oscuridad y esa voz que se alejaba despacio, sin dejar de cantar. Nuevamente vi la imagen de una muerte, una horrible muerte por atropello. Una chica corría por la calle Real un día lluvioso, con la cazadora cubriendo su cabeza para no mojarse hasta que, al llegar al cruce de la Plaza Nueva, acabó bajo las ruedas de un gran camión. La gente se iba amontonando hasta ocultarme la visión de su cuerpo. Salí llorando de allí, mientras crecía en mí el sentimiento de hacer algo, de actuar para que aquellas premoniciones no se cumplieran. Aún creía, pobre infeliz, que los humanos podemos torcer los hilos del destino. Ahora sé que es imposible. Volví a correr, para comprobar que llovía como en mi visión, y ver a la chica dirigirse delante de mí hacia su destino. La llamé con todas mis fuerzas, mientras aceleraba el paso intentado atraparla, pero fue imposible. Sólo volvió la cabeza cuando era demasiado tarde. Su cuerpo menudo quedó reventado contra el radiador de un transporte de cemento. Lloré bajo la lluvia, impotente ante el destino que me había tocado vivir. Allí me sorprendió la noche, sentado en las escaleras de la iglesia de San Francisco, incapaz de reaccionar.

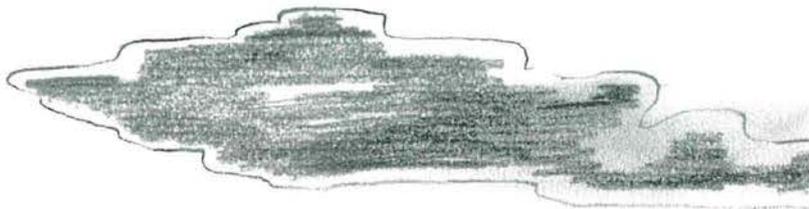
Los años se sucedieron y, a mi pesar, las visiones continuaron. En la mayoría de los casos se referían a gente que sólo me había cruzado en la calle. Otras eran personas cercanas, de mi entorno. En alguna ocasión intenté actuar, pero lo único que conseguí fue provocar, como en el caso de mi madre y la chica, lo que antes había visto en mi mente, y así, añadir un sentimiento de culpa sobre lo inevitable. No me quedaba más remedio que conti-



nuar con mi secreto, un secreto que nunca he contado a nadie, y que he cargado sobre mi conciencia como la peor de las condenas. Hoy escribo estas líneas en mi casa, después de haber tenido una nueva visión que me ha producido una extraña placidez. He visto mi propia muerte, o al menos eso creo, y he contemplado como un fuego enorme consumía mi cuerpo y no dejaba de él más que cenizas que subían hasta el cielo. No tengo miedo, y ya que he de morir he decidido arrastrar conmigo a ese engendro infernal que me ha acompañado estos últimos tiempos y que no ha provocado más que desgracias a mi alrededor. De alguna forma me siento en la obligación de ganarle la partida, aunque sea la última que tenga posibilidad de jugar. Meteré esta carta en un sobre, y la echaré al correo de camino al almacén. Espero que quien la abra después de mi muerte sepa comprender qué es lo que me ha impulsado a hacer lo que he de hacer, y que si existe algún Dios, pueda perdonar a un pobre hombre como yo, que nunca quiso mal a nadie.

El caso Zuzón

Adolfo Vargas



INMACULADA BONILLA

El cabo Zapata ha vuelto a acariciarse el bigote con gesto nervioso. El cabo Zapata no ha sabido nunca explicarse cuándo, cómo y por qué empezó con esa manía de toquetearse continuamente su fino mostacho. Si algún día cae en el diván de un psicoanalista recibirá, a cambio de dos mil duros por sesión, una enrevesada explicación basada en un montón de insatisfacciones sexuales nacidas en su dura y lejana infancia.

Sobre lo que no tiene dudas, sin embargo, el cabo Zapata es que tiene en el suelo, junto a la punta de su bota, lustrosa y reluciente como fija el Reglamento, los restos del pobre telegrafista de la Estación, una vez que ha pasado por encima suya el expreso Cádiz-Madrid. También tiene en su mano el papel arrugado que su subordinado, el número González, alias "Cabezón", ha extraído con asco del bolsillo del finado.

Interpretar el significado del dichoso papel es ya cuestión más complicada. Para intentar descifrarlo ha vuelto a leerlo en voz alta: "Por fin he llegado a mi estación en Zuzón".

El cabo Zapata ha abandonado momentáneamente el manoseo de su bigote y ha pasado a rascarse la cabeza. Esto es señal inequívoca que muestra su preocupación por este caso que le va a amargar el fin de semana. No tanto, reconoce, por el hecho de tener a sus pies ese cadáver del suicida, al fin y al cabo, él no es un hombre anticuado, es un liberal que piensa que haga cada uno de su capa un sayo y de su vida lo que quiera, siempre, claro está, que no moleste al prójimo, altere el orden público o trasgueda las leyes establecidas, sino por algo infinitamente más grave: a su vuelta al cuartelillo tendrá que sentarse en la vieja mesa del despacho y redactar un atestado donde explique, detenida y concienzudamente, este incidente. ¿O accidente?, ¿o suceso? ¡Empezamos con las dudas!

Porque, digámoslo sin rodeos, el cabo Zapata odia desde su más tierna infancia todo aquello que tenga relación con la lectura y la escritura. Invento del infierno, explica al número González en sus rondas nocturnas, que ha inventado la gente del Juzgado para fastidiarles la vida. De no ser por esa aversión, el cabo Zapata no ignoraría que si se hurga en los bolsillos de todos los muertos, suele encontrarse un papel con una frase escrita con letra temblorosa, como, por ejemplo: "Esos días azules de mi infancia".

Así que el cabo Zapata sabe que tendrá que enfrentarse dentro de un rato a la cruda realidad derivada

de la responsabilidad de su cargo y de las obligaciones reglamentarias y deberá redactar un atestado donde se explique quién era ese desgraciado y cuáles son los motivos por los que se sospecha decidió acabar con la vida arrojándose a la vía justo en el momento en que pasaba el tren expreso a 140 kilómetros por hora.

El cabo Zapata observa cómo las vías se funden un punto único en el horizonte y resume todo lo que sabe del suicida. Uno: era un infeliz solitario que llevaba treinta años trabajando de telegrafista. Dos: no existe ninguna Estación que se llame Zuzón. Tres: ese hombre, según conocimiento general, poseía una sola y curiosa manía. Podía vérselo a todas horas con el Diccionario en la mano, un voluminoso tomo que llevaba y traía todos los días desde el pueblo a la Estación y viceversa, y había jurado a todo el que quisiera oírle que lo estudiaría a fondo desde la A hasta la Z sin que le interesara otra cosa en la vida.

Con estos miserables datos el cabo Zapata deberá sentarse en el cuartelillo y teclear en la máquina de escribir un atestado que explique por qué el telegrafista ha abandonado esta mañana su puesto de trabajo acompañado de su inseparable Diccionario, ha recorrido cien metros por la vía del tren y ha esperado al tren expreso para arrojarse en su camino.

¿Por qué se mató el telegrafista?, vuelve a preguntarse mientras se acaricia el bigote.



INMACULADA BONILLA

La melancolía de la gripe

Javier Ocaña

Nunca me gustó demasiado la lluvia y aún menos los meses que siguen al jolgorio de la Feria. En el pasado significaban, por este orden, la vuelta al colegio y el regreso a la facultad (previo paso por el mal trago de los exámenes de septiembre), lo que aportaba en una cuadrículada cabeza como la mía elementos de desequilibrio nada soportables. Y es que la (para algunos) romántica caída de los hojas y de las primera gotas de lluvia influye en otros como un maldito cubata de garrafón, golpeándote cual martillo y dejando tu espíritu en estado de liquidación por traspaso. Eran las dos de la tarde en el lluvioso Madrid de los primeros días de mi siempre odiado otoño y así estaba yo, pensando en cosas del trabajo al que me acababa de reenganchar tras las vacaciones, guardando una cola de seis o siete personas en uno de esos impersonales y modernos locales de bocadillos rápidos.

De pronto me fijé en la chica que estaba delante de mí. Por los rasgos parecía mexicana y en la mano derecha tenía una carta con el sobre rodeado de colorines, inequívoco sello de identidad de un mensaje del extranjero. La tenía bien agarrada y cada pocos segundos la miraba y la remiraba, como si no se creyese que podía ser cierto que le habían escrito. Mi aplatanamiento otoñal chocaba con la sonrisa de oreja a oreja que tenía ella.

La carta me tenía algo intrigado, así que, cuando ambos recibimos nuestro manjar (ella una ensalada y una coca-cola, y yo un par de bocadillos y un vaso de agua), decidí ponerme en una mesa justo frente a ella. Era muy morena, de estatura media, algo rellenita y de rasgos indios. Vestía vaqueros, jersey azul marino y chubasquero rojo. Abrió el sobre con el cuidado que sólo se pone en las cosas más apetecibles y empezó a leer. Abría y cerraba los labios, pronunciando cada palabra, siguiendo cada línea con los ojos muy abiertos, como esos niños aún no

acostumbrados a la lectura, que necesitan acompañarse del movimiento de la boca para entender mejor el texto. La sonrisa que tenía en la cola de los bocatas se había tornado en mirada de preocupación, expectante ante lo que le aguardaba dos o tres párrafos más abajo. Mientras, yo iba apurando mi primer bocadillo. Y si ella estaba expectante ante las noticias, no menos interés tenía yo, intranquilo por lo que pudiera pasar en los siguientes minutos. Pero el nerviosismo (el de ella y el mío) acabó en un instante. Un glorioso instante en el que a la mexicana se le iluminó la cara como si hubiese visto a la Virgen. No podía reprimir la risa y las lágrimas hicieron aparición en sus negros ojos, demasiado pintados para mi gusto, formándose en ellos una especie de barrillo, mezcla de rimel, llorera, carcajada y serenidad.

El bocata me estaba sentando mejor que nunca y mi imaginación comenzó a maquinarse de quién sería la carta y qué demonios ponía en la misma. Estuve por levantarme, darle un abrazo y pedirle que me lo contara, pero hubiese sido demasiado antes de la primera cita. Imaginé que la chica había venido de ese mastodonte de casi 20 millones de habitantes que es México D.F., y que se había dejado allí a su madre enferma y a sus hermanos pequeños para ganar en el lejano Madrid un dinerillo con el que poder pagar esa operación tan cara que le devolvería la salud. Luego me pareció demasiado culebrón y que, en realidad, no tenía ni madre ni hermanos, y que lo que se había dejado con una vecina era un hijo recién nacido, fruto de una loca noche de sexo con un desconocido que le había propuesto tomar una copa después de comer una ensalada en un local de bocadillos. La segunda opción me pareció igual de cursi y culebrera que la primera, así que lo que inundó mi cabeza fue el contraste de ver a una mexicana huyendo de un mamotreto de 20 millones de habitantes plagado de violencia, frente a un marteño criado dulcemente junto a sólo 20.000 conciudadanos, y al que Madrid le parece una ciudad tan atrayente como repulsiva.

Me acordé de la Feria y de las ganas que tenía de volver al pueblo, ver a mis padres, tomarme con mis amigos una caña en el Doroteo y un gin tonic en el Rey de Copas (perdón, el Belfast), charlar hasta las tantas de la madrugada y terminar en el Calvario hablando de la vida, del amor y de la muerte. Como siempre. Notaba en mi cuerpo que los pensamientos y los traumas otoñales volvían, y que una amenazante gripe me llamaba a voz en grito, pidiéndome un fiel matrimonio de un par de semanas. Ni por asomo pensaba casarme con semejante callo. Como máximo le prometí una noche de lujuria y pasión a su lado y, para evitar que me cazara para más días, me levanté a pedir un vaso de agua en el que echar esa Couldina dicen que milagrosa.

Cuando regresé a mi asiento vi cómo a la mexicana le había vuelto a cambiar el semblante. Ahora su rostro era una extraña mezcla de melancolía, malestar y pesadumbre. Para colmo, llevaba una camisa de cuadros, se

había puesto gafas, le había crecido la nariz y se le había rizado el pelo. No era posible. Allí no había ni mesa, ni sillas, ni ensalada, ni coca-cola ni mexicana. Sólo un espejo en el que me veía reflejado. No es que me hubiese equivocado de sitio. Era el mismo de antes, sin duda. Cargado de perplejidad, le pregunté a una camarera si el condenado espejo había estado siempre allí, si no lo habían puesto mientras yo había ido a pedir el vaso de agua. «¿Usted está borracho, drogado o simplemente imbécil?», me dijo la borde de la camarera. «No, supongo que no estoy ni borracho, ni drogado ni simplemente imbécil. Quizá lo que estoy es algo melancólico», le contesté. Melancolía o gripe, el caso es que allí estaba yo, delante de un espejo, montándome historias de mexicanos y acordándome de mi pueblo en lugar de pensar en el trabajo, que es lo que hacen las personas de bien. Y no los borrachos imbéciles como yo.



Encuentro

y

casualidades

Antonio Jorge Ocaña Barranco

Hace algunos años fue muy comentado en los corrillos marteños el sorprendente encuentro de dos conocidos empresarios de nuestro pueblo en un ascensor de Nueva York. Sin duda alguna el dicho de que «el mundo es un pañuelo» explicaba aquella sorpresa que sólo podría justificarse por una malévola o benéfica influencia de la misteriosa Peña o gracias al milagrero espíritu de los hermanos Carvajales, ya que no deja de ser un milagro, más que una casualidad, lo de encontrarse con un paisano en la que dicen que es la capital del mundo, en medio de tanto americano, chino, chicano, puertorriqueño, sudafriicano o tailandés.

Algo parecido le ocurrió al que esto firma, al encontrarse «de sopetón» con dos marteñas, justo al otro lado del antiguo telón de acero, en las escaleras de un hotel de Moscú. Más que una casualidad, aquello fue un intento de demostrar que nadie tiene la exclusividad sobre esta cuestión de los encuentros fortuitos allende nuestras pequeñas fronteras.

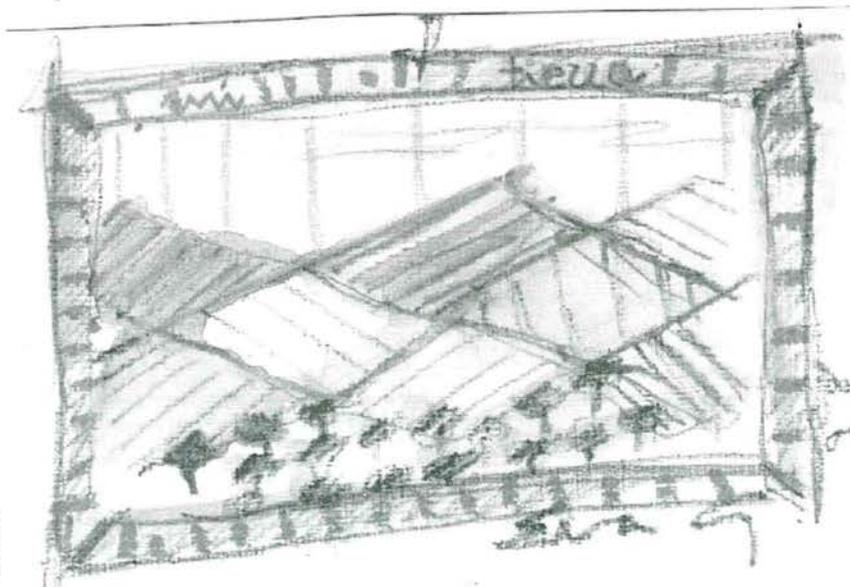
Tan sorprendente como emotiva e inesperada fue una pequeña entrevista mantenida con la autoridad en la frontera francesa a la vuelta de un viaje por

Avignon. Después de haber experimentado los sentimientos más patrioterros, al ver a Induráin, como algo muy nuestro, mojándole la oreja a los franceses en el Tour, un guardia civil, sin duda aburrido en su puesto fronterizo, nos dio el alto; después de las consabidas pesquisas e interrogatorios transcendentales -«¿de dónde vienen? ¿adónde van?»-, el susodicho nos

confesó que nos había parado porque era de Las Casillas y había sentido curiosidad al ver la matrícula de Jaén. Aquel acontecimiento tampoco fue casual sino causal, es decir, vino provocado por la tremenda añoranza que aquel marteño sentía de su tierra, a pesar del «buen trato que recibía de los catalanes», pero, -como él decía-

«...no era lo mismo, y se echaban de menos tantas cosas...»

La Jota de la matrícula fue también la causante de que algunos años atrás en los alrededores de la catedral de Sevilla mi coche fuera especialmente cuidado, vigilado y custodiado por un gorrilla, melencólico y barbudo, sin gorra pero con poncho argentino, por la seneilla razón, -según él mismo advirtió- de que había nacido en Martos, en la calle Carnecería, era familia de los «pelaos» y, naturalmente, siempre «miraba



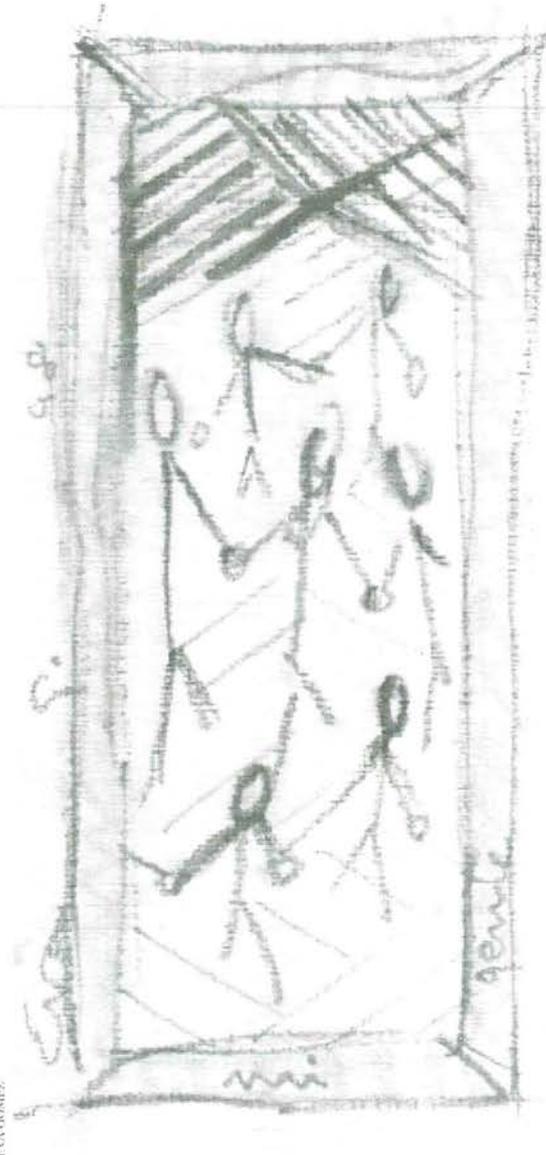
EVA GÓMEZ

por sus paisanos». Lógicamente, de acuerdo con lo exquisito de los servicios prestados, la cuota de aparcamiento también fue más elevada, por simpatía, por empatía o por buen servicio, vaya usted a saber; uno es más espléndido durante una noche de copas en Sevilla si un paisano te ha guardado bien el coche. Tampoco fue un hecho casual sino atribuible, imagino, al espíritu de hermandad que heredamos de la Orden de Calatrava y que nos invita a socorrernos cuando estamos alejados de este paisaje y a alzarnos en armas en defensa de lo nuestro.

En realidad, saberse desgajado de un tronco común da seguridad o al menos ayuda cuando uno está perdido. Quitarse la máscara del anonimato para saludar a un marteño en medio de la multitud -sea ésta americana, rusa, francesa, sevillana o gaditana- es como respirar una bocanada de aire puro o con olor a almazara o a alpechín. Será como encontrar algún día en el supermercado o en «una gran superficie» -de éstas que tanto gustan y tanto nos quieren imponer- una botella de aceite de oliva con la denominación de origen de Martos. Nos llenaría de orgullo, lo mismo que nos sucede al oír noticias de aquí cuando estamos fuera, porque nos sentimos representantes de lo genuino, de lo auténtico y de lo diferente. Esa fue la sensación experimentada cuando en el Pabellón de Andalucía de la Expo de Sevilla uno asistía, entre atónito y despistado, a la sorpresa de que la avioneta que estaba tomando las mejores panorámicas de nuestra comunidad entraba por detrás de la Peña y sobrevolaba la Virgen de la Villa y su antiguo campanario para seguir su estela por encima de los olivares marteños. Nuestra casa se veía expuesta en un gran escaparate frente al mundo, lo mismo que ha sucedido en el panorama literario a partir de que Luis Sepúlveda convirtiera a nuestra ciudad en esa especie de Ítaca o paraíso perdido en el que un chileno, nieto de emigrante, encuentra refugio, culmina un largo viaje y cumple su promesa de ir algún día a Martos. Como mínimo hay que soltar un gran suspiro al leer la descripción de su llegada, por esas calles que «mostraban la inmaculada blancura de sus casas adornadas con persianas verdes (y) macetas con las plantas que más amo: los humildes y resistentes geranios».

Otras veces las vivencias de la infancia sirven para convertirnos en ciudadanos universales, como cuando leemos Cien años de soledad y comprobamos que a los niños de Macondo o de cualquier pueblo colombiano -¿casualmente?- también les hacían rabiarse preguntándoles si querían que les contaran el «cuento del gallo pelao» (o del «gallo capón» que para el caso es lo mismo); o cuando comprobamos en El jinete polaco

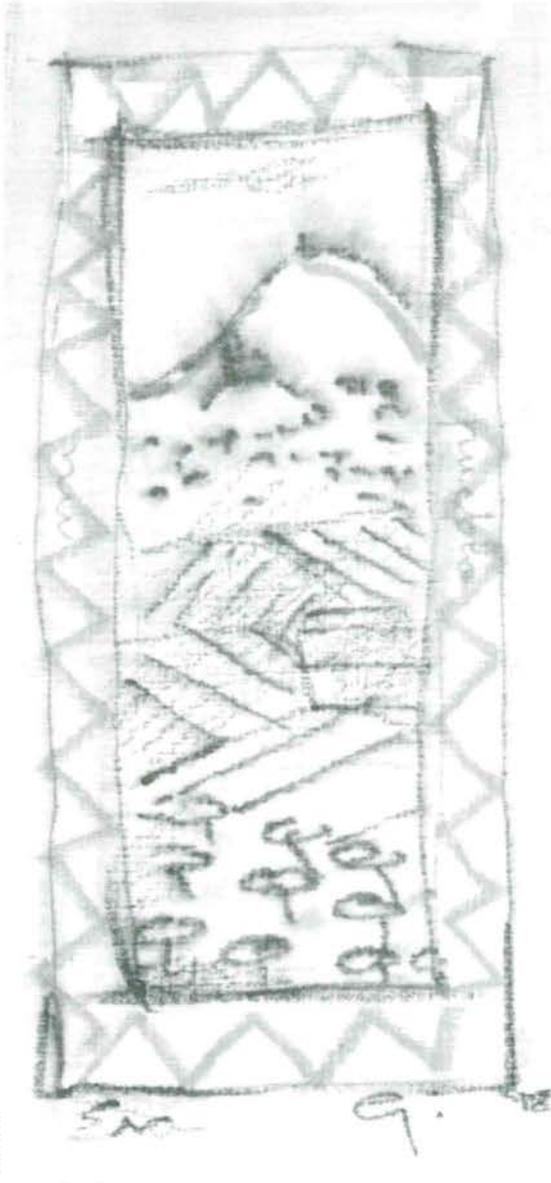
de Muñoz Molina que en Mágina o Úbeda también se contaban las leyendas sobre mujeres emparedadas que tanto nos atormentaban en noches de insomnio infantil. Quizá la que mayor inquietud o curiosidad me causaba era aquella historia que hablaba de un misterioso túnel que unía la iglesia de Santa Marta, desde su pila bautismal, con el castillo de la Peña; imaginar esa oscura entrada y esos pasillos inaccesibles, «en los que



se acababa el oxígeno -decían- o se oía un fuerte ruido de agua porque por debajo de la Peña pasaba un brazo de mar» como mínimo olía a aventura. En estos días acabo de leer en un estudio de Eslava Galán -El enigma de la mesa de Salomón- que en Jaén había otro misterioso túnel que comunicaba la catedral con el castillo de Santa Catalina en el que habitaba el mítico lagarto que custodiaba la famosa mesa. Sin duda

alguna, estas leyendas tendrán un origen común y debido a su transmisión oral, como si fueran semillas, han crecido acá y allá con versiones y variantes acondicionadas al terreno en el que germinaban.

El último gran impacto que he recibido en relación con estas cuestiones de los encuentros martos ha sido provocado por la lectura de un best-seller



de gran éxito editorial en el mundo anglosajón titulado *La lápida templaria* y firmado por un tal Nicholas Wilcox. Ya en el prólogo nos presenta a un cura que, en 1912, llega en un carruaje hasta la plaza de la Constitución de Martos y después de ser informado de las cuatro posadas existentes en el pueblo -la de la Carrera, la de la Franquera, la del Rincón y la fonda de los Cojos, en la calle Real- pide alojamiento en la

primera de ellas para salir al día siguiente muy temprano, subir hasta la cima de la Peña -después de beber agua helada en el pilarillo del camino de Jamilena- y lanzarse al vacío desde lo alto de aquella roca «a media altura entre el cielo y la tierra, justo por la cara sur, desde donde fueron despeñados los hermanos Carvajales». A partir de ahí, la ruta seguida por algunos de sus personajes comprende otros lugares tan familiares para nosotros como Fuensanta, Higuera de Calatrava, Arjona, Torredonjimeno, Jaén, Alcaudete, Alcalá la Real, Espeluy, Lopera o Sierra Morena, en busca de un tesoro de los godos que se identifica con la mesa de Salomón. La trama, demasiado cinematográfica, obvia y previsible, sitúa a los personajes haciendo constantes cábalas que ponen en relación la Peña de Martos, fundada según la tradición mítica por Hércules, con una larga tradición esotérica en la que queda hermana la orden de Calatrava con los antiguos templarios y con las más modernas logias masónicas; de ahí la búsqueda constante de torres y campanarios octogonales, de santuarios templarios o calatravos en los que se custodiaban Vírgenes Negras, encontradas generalmente en cuevas y entre las que figuran la de la Villa, la de Fuensanta y la de la Cabeza, entre otras.

Lógicamente causa un gran impacto emocional y espiritual encontrar a nuestro pueblo en medio de esta ficción novelesca escrita por un galés y asociado al Shem Shemaforash o el sagrado Nombre de Dios, inscrito en la «Lápida templaria», que es capaz de explicar el misterio de la vida y la creación; la importancia del secreto contenido en la lápida es el motivo que explica que en su búsqueda se vean envueltos en esta trama detectivesca no sólo distintas facciones del Vaticano sino también una logia masónica fundada en Martos en 1886, la Masonería británica, el servicio secreto de Espionaje israelí -el Mossad-, un comunista jiennense fusilado tras la guerra civil, un profesor de Instituto, algunos asesinos a sueldo, un antiguo agente de la KGB, etc.

Al terminar la novela fui informado de que el tal Wilcox, que «vive en las montañas de Gales con un perro y un gato» -según reza la solapa de la novela- no es otro que nuestro paisano arjonero o urgabonense Juan Eslava Galán que, antes de ser galardonado con el «planeta chico» de Fernando Lara, había decidido utilizar el pseudónimo de Nicholas Wilcox buscando la entrada en ese apartado editorial de «los libros que se escriben para ser vendidos», es decir, buscando mayor comercialidad. Realmente me sentí un poco decepcionado; fue como descubrir que los Reyes Magos no venían de Oriente y que no era una casualidad que supieran lo que yo les había pedido.



FERRETERÍA

"LAS DOS LLAVES"

*Fabricante de
escobas para
aceituna*


ESCOLIVA

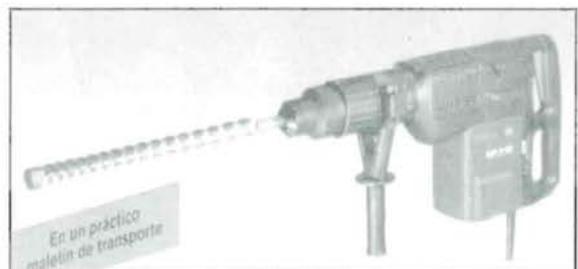
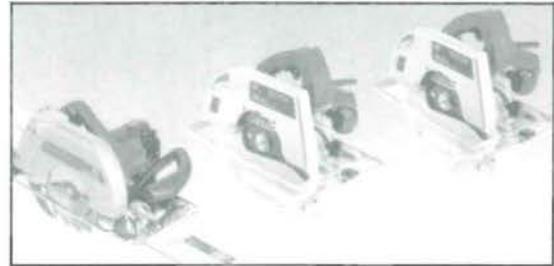


Herramientas

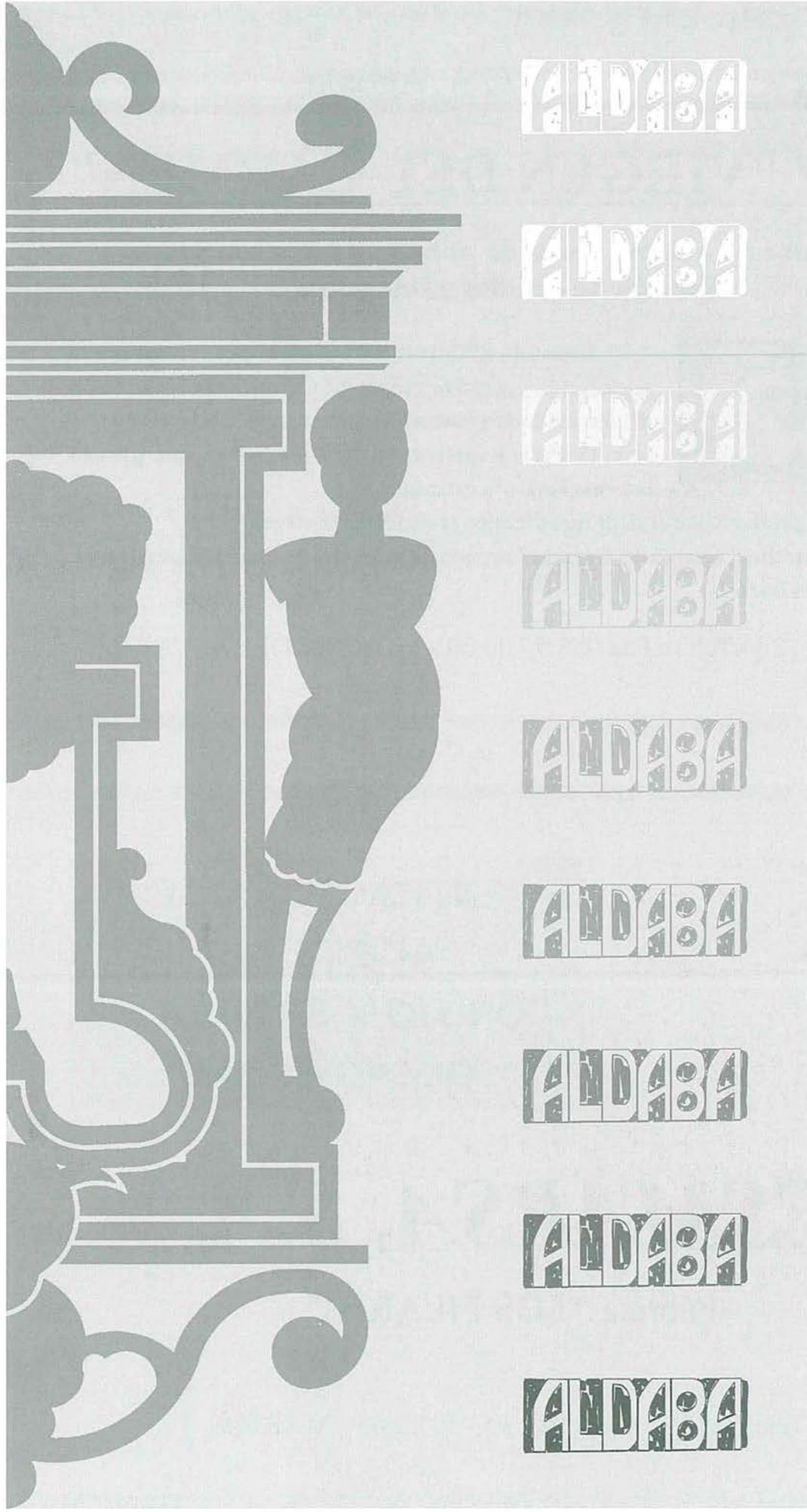


Bosch. Para profesionales

**Martillos - Compresores
Taladros y Bricolaje**



Plaza del Llanete, 3 - Telf. 953 55 14 49 - Tel y Fax 953 70 02 01
Ctra. de Fuensanta, 118 - Telf. 953 55 12 00 - MARTOS



Martenños *en el mundo*



S.C.A. Agraria

"VIRGEN DEL CARMEN"

**Fábrica de aceites, venta de abonos y fitosanitarios
Sección de Crédito y Financiera**



Los aceites "Cortijo del Carmen" producidos por la Sociedad Cooperativa Virgen del Carmen, son el resultado de una cuidada y esmerada elaboración, así se reconoció en la IV Feria Expoliva ' 89 obteniendo el primer premio internacional a la calidad.

Disfrute de un producto natural, de un auténtico aceite de oliva virgen extra.

Consumiendo aceites "Cortijo del Carmen" orgullo de las gentes de Monte Lope Álvarez.

Y verá lo que es bueno

C./ Baena, 28 - Telf. y Fax 953 57 00 00 - MONTE LOPE ALVAREZ



**EXTRACTORA DE
ACEITE DE
ORUJO Y SEMILLAS
OLEAGINOSAS**

ESMARSA, S.A.

Fábrica "LOS PILARES"

Teléfono 953 55 10 08 - 953 55 12 03 - MARTOS

Con los pies en el suelo

Antonio López Pulido

Universidad, fútbol y política. A sus 35 años, Ignacio Torres ha catado lo mejor y lo peor de estos tres mundos a los niveles en los que las decisiones siempre están condicionadas. Pese a su juventud, atesora la experiencia de un hombre de causas sencillas, conseguibles, por las que pelea con el empeño de un soñador. Con los pies en el suelo, Nacho, como es conocido entre sus amigos, traicionando alguno de sus más elementales principios de discreción y prudencia, nos hace partícipes de los momentos más interesantes de su ajetreada trayectoria personal: director de Colegio Mayor, directivo del Atlético de Madrid, candidato a parlamentario europeo con el partido de Óscar Alzaga o Vicegerente del Área de Alumnos de la Universidad Complutense de Madrid, cargo que ocupa en la actualidad.

Lo primero que me cuenta es que él no está acostumbrado a estas cosas de las entrevistas. Lo segundo es que, además, no le gustan, y eso ya empieza a preocuparme. Tendré que estirar bastante, pienso. Pero la conversación no acaba de empezar y creo encontrarme frente a un tipo afable. Un animal absolutamente social, que esconde un tufillo -en el mejor de los sentidos- a filantropía que embelesa. Sobre todo, me doy cuenta de que es-

toy frente a alguien sorprendentemente joven. Me recibe en un apartamento diáfano, destartalado y a medio amueblar porque acaba de instalarse, y eso me ayuda a ver de otra manera dos cosas a primera vista chocantes para el común de los mortales: que viva solo en la primera planta de un Colegio Mayor, y que ande por el mismo con la camisa por fuera, saludando a cualquiera como un colegial más y que en su vocabulario todavía quepan palabras como “mogollón”, más propias de un estudiante en ciernes.

Comenzamos hablando de su tarea al frente de instituciones tan singulares como los colegios mayores. Por mi cabeza ronda el personaje que encarnaba Antonio Resines en la teleserie, pero a medida que avanza la conversación me desquito de cualquier lastre preconcebido. Es alto, espigado, tiene algo de coherente su voz profunda, quizás porque sale con certeza desde alguna cavernosa distancia y reverbera como una suerte de eco perfectamente inteligible. Su hablar es pausado, lo que facilita que tome en mi cuaderno las notas que mi desquiciada grabadora

no ha sido capaz de garantizarme. Ni las pilas, ni la cinta. Creo que ha muerto. Pero no me cuesta ningún trabajo introducirme en la conversación mientras apunto frases como sentencias. Algunas veces me espera, otras le pido que me repita algo.

En el Colegio Mayor que dirige lleva escasamente un mes cuando nos entrevistamos. “El curso pasado -me explica- fue el único año en el que no he vivido en un colegio desde que estoy en Madrid, porque cuando llegué estuve 6 años en el *Alcalá* como colegial, luego pasé a subdirigir y a dirigir el *Cisneros*, y allí pasé casi 9 años, hasta que lo dejé el año pasado”. Según Ignacio, ésta es una etapa muy larga para desempeñar ese cargo, sobre todo teniendo en cuenta la responsabilidad que supone y la juventud con la que asumió esa empresa. “Es como una droga. Estás en contacto con mucha gente, de muchos estudios y muchos sitios. Y, además, no sólo tienes la posibilidad de enseñar y dar mucho de ti, sino que puedes aprender muchísimo”. No dudo un momento de las palabras de Ignacio. Con 24 años se vio en la tesitura de sacar adelante uno de los co-

legios mayores con más solera de Madrid. "El Cisneros es mucho más complicado que los demás. No sólo por sus actividades deportivas y culturales, sino porque implica un ritmo de participación muy superior y porque te ata mucho más".

Si cada colegio es un mundo, como dice Ignacio, el Ximénez de Cisneros viene a ser un universo aparte. Hasta hace unos años era el centro de atención

de todos los medios de comunicación por sus novatadas. Ignacio ni las defiende, ni las critica. "Son como todo. Dependen de quién las hace y de cómo las haga". Sin embargo, ahora que está conociendo cómo funciona este colegio, Nacho se ha curado en salud y ha pedido a los veteranos que administren sus bromas de forma colectiva y siempre buscando la integración. "Es mejor -me dice que les ha dicho- dejar estas chorradas".

Con todo, a Nacho se le escurre cierta nostalgia cuando compara los colegios de antes con los de ahora. "Los colegiales de ahora son como de otra cultura. Por su forma de pensar, de vestir, de convivir en el colegio. A los universitarios de hoy les preocupa más la limpieza del colegio, o la comida, o cómo funciona el bar que participar en actividades culturales o deportivas. Los colegios mayores ya no son los centros de cultura que eran, en parte porque hoy en día la oferta cultural es amplísima".

Trabajo universitario

En la Universidad Complutense siempre ha trabajado en el ámbito de los alumnos. "Cuando entré en el Vicerrectorado de alumnos, tuve la suerte de trabajar con Adolfo Arias, ya fallecido, que me tuvo un año y medio pasando por

todas las secciones de base, desde COU, a Selectividad, Admisiones, Matrículas, Becas... Al principio no entendía nada, pero hacía de todo, y eso es lo que estoy valorando ahora,

porque conozco la Universidad por dentro en todas sus áreas. En 1991, me hice cargo del puesto que ocupó, la Vicegerencia de Alumnos, con una visión completa, sin mentalidad

de jefe, porque conocía todo el trabajo desde abajo, sabiendo cómo comprender a la gente y cómo tirar de ella". Ignacio coordina en la universidad más importante de España, la Complutense, todo lo que tiene relación con los alumnos: desde mucho antes de que éstos pongan un pie en la Universidad para pedir información hasta que después de licenciarse completan su formación con un master de cualquiera de las facultades. Se considera un afortunado haciendo lo que hace. "Tengo mucha suerte currando, porque tengo un trabajo en el que me dejan hacer muchas cosas, con mucho margen, mucha libertad, y con la suerte de que la gente me responde. Estamos ahí y lo mejor es que nadie hable de nosotros, porque eso quiere decir que todo sale bien. Damos el servicio, cumplimos los plazos y procuramos mejorar cada año".

Ignacio presume de "chulear"

de su equipo de trabajo, de considerarse "un funcionario atípico", sin horario ni medida en su esfuerzo por que todo salga como tiene que salir. Confiesa que su trabajo junto al anterior Rector de la Complutense, Gustavo Villapalos, fue igual de fruc-

tífero que junto al actual, Rafael Puylol. "Puedo estar orgulloso -me apunta- de tener buena relación con toda la gente de la Universidad, con los decanatos, y con todos los equipos directivos". Lo que deja a las claras que el trabajo de Ignacio está por encima de las políticas rectoras y que él se agarra con todas sus fuerzas a una institución en la que se ha ido abriendo camino desde abajo.

"Me encantaría jubilarme en el puesto en el que estoy. Me han ofrecido alguna posibilidad de mejora, pero no me ha apetecido porque me encantaría acabar mi etapa haciendo lo que hago, donde estoy muy a gusto porque mantengo la ilusión de seguir mejorando el servicio que damos a los alumnos de la Complutense", me explica.

Su bagaje profesional y personal, tan amplio como disperso, ha pretendido siempre la prosecución de una causa, de unos principios. Los que le mueven a liarse la manta a la cabeza e involucrarse en aquello que cree.

Por un momento pienso que tiene algo de especial este encuentro para los dos. Yo, me acerco a una persona de la que había oído muchas cosas. Le pregunto incluso impertinencias, intento llevar la entrevista contra las cuerdas, pero él jamás pierde la sonrisa. Él, por su parte, rompe

con uno de sus grandes principios: la discreción. Hasta sus amigos reconocen que les cuesta trabajo sonsacarle sus logros, o sus ascensos, o la responsabilidad que acarrea su cargo en la Uni-

versidad Complutense.

En mitad de la semana de la detención de Pinochet, cuando abajo en la calle casi todo el mundo habla de la boda del fin de siglo entre el torero y la duquesita, a pocas horas de que comience un partido que

"...Tengo mucha suerte currando, porque tengo un trabajo en el que me dejan hacer muchas cosas, con mucho margen, mucha libertad, y con la suerte de que la gente me responde."

"...Imagínate, era la ilusión más grande de mi vida. En mi familia me llaman la oveja negra porque soy el único del Atlético, cuando todos son del Madrid..."





Gustavo Villapalos e Ignacio Torres.
 Celebración del 50º aniversario del Colegio Mayor "Ximénez de Cisneros".
 Junio, 1993.

no se perderá entre el Atlético de Madrid y el CSK de Sofía, me cuenta que en 1989, con 25 años, su amigo Álvaro Gómez, que desde entonces es director económico del Atlético de Madrid se presentó un día en su Colegio Mayor y le propuso que se hiciera cargo del baloncesto de la entidad colchonera como directivo. "Me quedé alucinado", me explica poniendo la cara aún más risueña de lo que viene siendo habitual. "Imagínate, era la ilusión más grande de mi vida. En mi familia me llaman la oveja negra porque soy el único del Atlético, cuando todos son del Madrid". Unos días más tarde le presentan a Jesús Gil en el Club Financiero. Le pregunto que me lo califique. "Me parece muy buena persona, de verdad, es muy buena persona". Me insiste porque sabe por dónde voy. Esta semana, Jesús Gil ha vuelto a declarar ante el juez por un presunto delito de apropiación indebida y sus despachos han vuelto a ser registrados. Nacho está seguro de que Gil no volverá a ir a la cárcel, pero aún así yo le insisto, le pido que se implique. "De verdad... lo que ocurre es que ha mezclado sus negocios inmobiliarios con el fútbol. Pero tiene un corazón impresionante, y con nosotros siempre tuvo un trato exquisito. Nosotros, algunos directivos que estábamos en el Club, sólo podíamos aportar nuestro trabajo, no participábamos de la parte económica. Luego, te das cuenta de que aquello es muy complicado, que hay muchos intereses y que, al final, todo depende de si el balón entra o no entra".

Me cuenta varias anécdotas sobre la personalidad de Jesús Gil. "Cuando con los recortes presupuestarios hubo que cortar muchísimos gastos y desaparecieron el balonmano y el baloncesto, yo me hice cargo del que era el Atlético Madrileño, en la Segunda División, que hoy es el equipo "B". Viajaba con ellos y lo pasábamos estupendamente porque todos éramos gente de veintipocos años". De aquellos años le queda,

entre otras cosas, la amistad con jugadores hoy conocidos como López o Toni y con otros menos conocidos que militan en otros equipos. “Recuerdo que hubo un momento en el que el Club se venía abajo porque no había ingresos y, por tanto, no había pagos, ni siquiera para los jugadores. Yo era el puente entre ellos y el Club. Y cada uno tenía sus problemillas y venían a contármelos. Una vez, Gil, en el Club Financiero, se portó conmigo y con ellos fenomenal. Me recibió, le conté todo lo que teníamos encima con los pagos, entendió el problema que le estaba planteando y les firmó a los jugadores 3 nóminas de golpe. Naturalmente, ese dinero salió de su propio bolsillo. Es increíble lo que ha hecho por el Club. Si Gil no hubiera ganado las elecciones en el 87, cuando perdimos la Copa del Rey con la Real, el Club habría desaparecido”.

A Nacho, en este punto, le sale la vena *gilista*. “Antes de Gil, Marbella era una ciudad muerta en la que perdían todos lo que tuvieran más o menos intereses allí. Si un pueblo se mueve, al final ganan todos, y eso lo podemos ver igual en Martos”.

Recostado en su sillón, Nacho eterniza sus piernas. Las cruza y las descruza. Se toca el reloj, habla con sus manos, conversa con fluidez. Estoy seguro de que no hay nada que no quiera decir que se le escape.

“...Yo no estaría aquí si en mi casa no nos hubieran dado esa libertad y nos hubieran apoyado. Tanto a mis hermanos como a mí, siempre nos han dado la oportunidad de acertar o equivocarnos.”

De su pasión por el fútbol le quedan muchos recuerdos. Me cuenta que tiene guardados todos sus car-

nés del Martos desde que era niño, que recuerda aquellos domingos cuando era su padre quien le llevaba al campo y hasta los sitios en los que se colocaban e, incluso, me habla con precisión nemotécnica de aquellas tardes, históricas en su memoria, en las que ardía con los goles de gente como Bermúdez. “No se me olvidará aquel partido, en los comienzos de Bermúdez y cuando todavía jugábamos en Regional, que le metimos una goleada al Loja”. Aún hoy, Ignacio sigue siendo socio del Martos aunque reconoce que, muy a su pesar, sólo puede ir a uno o dos partidos por temporada.

Política y servicio público

No cuenta, sin embargo, Ignacio con tanta fruición su paso por la política. “¿A la política? No volveré...”

“Si me tengo que calificar, te diría que soy un idealista, con muchas ganas de hacer cosas...”

ría, creo que no”. Sentencioso, casi intransigente, me cuenta -y les recuerdo que hablo con una persona que lleva casi 10 años trabajando para la Administración- que en la política tuvo ocasión de conocer a los funcionarios. “Si me tengo que calificar, te diría que soy un idealista, con muchas ganas de hacer cosas, y en política me encontré con un mundo de intereses y de funcionarios de la política, ya no te voy a decir que de vidiores...”.

Ignacio entró en política con 20 años, en 1983, en la democracia cristiana de Óscar Alzaga, en una formación donde cada uno era de su padre y su madre, con “gente que no se encontraba”, casi como naufragos por el espectro democrático, en “un partido de centro derecha del que bastante gente se fue al PSOE”. Ingresó en las juventudes del Partido

Demócrata Popular a través de las muchísimas actividades en la Universidad y de las asociaciones de estu-

“Conocí a mucha gente y te vas formando, aprendes, te desengañas... No soy de los que pueden estar pasivos en un sitio, sino que entro con todas las consecuencias...”

diantes. Allí coincidió con gente como Javier Arenas, actual ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, o Luis de Grandes, portavoz del PP en el Congreso, o los eurodiputados Javier Ruipérez y Gerardo Galeote. “Lo que más nos identificaba, más que la ideología, era el compromiso en cuestiones sociales. Aquel partido tenía una política social muy fuerte, con muchas cosas que proponían una transformación. Creíamos que lo íbamos a cambiar todo”. Con el PDP concurrió a las elecciones de 1987 al Parlamento Europeo. “Hice mi pequeña campaña en Martos, hablando con mis amigos y llegué a conseguir casi 300 votos. Luego entré en la lista de la Comunidad de Madrid, donde iba en el número 4 ó 5. Más tarde, el partido se integró en Alianza Popular y de ahí surgió el actual Partido Popular, dentro de la internacional democristiana y ahí acabó todo por mi parte. Mantengo buenas relaciones con alguna gente, pero nada más”.

“Conocí a mucha gente y te vas formando, aprendes, te desengañas... No soy de los que pueden estar pasivos en un sitio, sino que entro con todas las consecuencias”, pese a lo cual me explica que jamás se ha arrepentido de esa etapa, sino al contrario “me siento orgulloso”, pero concluye inmediatamente tirando para el monte. “Es la Universidad lo que más me ha enseñado: en ella ni existen tantos dogmatismos como en política, ni el foro-

fismo del fútbol. Es donde realmente conoces a gente de distintos pareceres, de distintas ideologías, de distintos grupos al tuyo. La diferencia que hay entre la gente de la Universidad es si trabaja o no trabaja”. Y, de nuevo, vuelve a hablarme del día a día de su trabajo, y creo que me repite por segunda vez que su despacho siempre está abierto, y que recibe a muchísimos alumnos que le vienen con problemas que para cualquier funcionario serían de *pásate mañana, y por la ventanilla de la otra punta del pasillo*. “En el trabajo, yo asumo que estoy haciendo un servicio público. A la gente que va allí con cualquier problema, intento resolverlo como buenamente pueda. Y si es de Martos, me vuelco mucho más. Ha habido mucha gente a la que he tenido que decirle que había que hacer algo *porque es para uno de Martos*. Lo hago porque creo que es lo mínimo que podemos hacer”.

Me cuenta que hace unos meses le vino un chico que acababa de terminar la carrera y que se le presentó recordándole el favor que le había hecho cuando, antes de empezarla, había tenido un problema con una beca, o algo así. “Es que ni me acuerdo del caso -explica Nacho- de este chico, porque no tengo en cuenta estas cosas”. Y yo le pregunto si tiene una idea de los marteños a los que ha ayudado entrando a colegios mayores o con papeleos de la Universidad. “De verdad, que no. Que para mí esas cosas, en cuanto se arreglan, ya no tienen ninguna importancia”.

Pero cuando me habla del trato humano, es cuando entiendo que Nacho está tocando su terreno más fuerte.

“Lo que quiero es ir conociendo a la gente, a los chavales del Colegio Mayor o a la gente con la que trabajo en la Universidad. Uno tiene que ir cambiando, no porque no sepa lo que quiere, sino porque entienda lo que quiere la gente que tiene alrededor”.

En esas le salen a Nacho muchos de los recuerdos de Martos. Me habla de las Trinitarias (“nacé frente a ellas, ellas me enseñaron a leer”, me apunta) y de lo que significa para él la Semana Santa marteña, y, muy especialmente, su cofradía, la Soledad. “Me identifico mucho con la Semana Santa, que es lo más bonito de Martos. Sigo saliendo con la Soledad todos los años desde que, cuando estaba en COU, nos animamos un grupito de amiguetes y la sacamos por primera vez. Me gusta porque sigue conservando cosas como la sobriedad, el gasto mínimo. Mantiene eso que tiró de nosotros para sacarla adelante en 1981”. Nacho fue el primer secretario de la Cofradía y me habla, como

“Es la Universidad lo que más me ha enseñado: en ella ni existen tantos dogmatismos como en política, ni el forofismo del fútbol. Es donde realmente conoces a gente de distintos pareceres, de distintas ideologías, de distintos grupos al tuyo. La diferencia que hay entre la gente de la Universidad es si trabaja o no trabaja”

de uno de sus mejores recuerdos, de cómo la recuperaron del pasillo donde las Trinitarias la tenían guardada. “La bajamos abajo por primera vez y fue cuando empezamos a trabajar contra los problemas que iban surgiendo. No teníamos medios, pero teníamos mucha ilusión, la necesaria para cualquier tarea. Ilusión y cariño”.

Al final de la entrevista, tras casi dos horas de charla, todavía podríamos seguir hablando de tantas cosas que hemos dejado atrás o por las que hemos pasado de puntillas. Confío en que Ignacio no aborrezca las entrevistas después de esta experiencia. Camino de la calle, Nacho va explicándome las reformas que se han ido haciendo en su Colegio Mayor hasta dejarlo como está. A mí me queda la duda de si mis notas serán lo suficientemente fiables como para bosquejar a este personaje de mil facetas y un único perfil, eso sí, rabiamente humano.

“En el trabajo, yo asumo que estoy haciendo un servicio público. A la gente que va allí con cualquier problema, intento resolverlo como buenamente pueda. Y si es de Martos, me vuelco mucho más. Ha habido mucha gente a la que he tenido que decirle que había que hacer algo porque es para uno de Martos. Lo hago porque creo que es lo mínimo que podemos hacer”



Número 5 · Año III · Diciembre de 1998 · **Edita:** Excmo. Ayuntamiento de Martos · **Realiza:** Concejalía de Cultura, Educación y Fiestas · **Produce:** Casa Municipal de Cultura · **Consejo de Redacción:** Consuelo Barranco Torres, José Cuesta Revilla, Ángeles López Carrillo, Antonio de la Torre Olid y Diego Villar Castro · **Colaboradores literarios:** Rosario Anguita Herrador, Antonio Burgos Núñez, Miguel Calvo Morillo, José de la Torre Olid, M^a del Carmen Hervás Malo de Molina, Adriano Hinojosa Aguilar, José Antonio López Fuentes, Antonio López Pulido, Matias López Sánchez-Polaina, Javier Ocaña, Antonio Jorge Ocaña Barranco, Manuel Parras Rosa, Máximo L. Pérez González, Fray Alejandro Recio Vezanones, Francisco Luis Ruiz Fúnez, Manuel Sánchez Melero, Francisco José Torres Ruiz y Adolfo Vargas · **Potada:** *Cabecera:* Luis Teba Peinado y *Cartel:* Gabriel Martínez Díaz · **Colaboradores gráficos:** Inmaculada Bonilla Herrera, Eva Gómez Jiménez, Marta Morón, Purificación Teba Camacho y Luis Teba Peinado · **Colaboradores fotográficos:** Crismakolor, Foto Rafael, Hobby Color, José Manuel Pedregosa, Aurelio Sánchez, Sánchez Avela y Miguel Virgil · **Colaboradores:** Manuel Araque Moreno, Miguel Chamorro Torres, Juan Antonio Lara Garrido, Francisco López Aranda, Juan Marchal Aranda, Francisco Martos Espejo y María Dolores Pulido Pérez · **Colaboraciones publicitarias:** Francisco Olid Melero - Teléf. 953 704 005 y Ramón López López - Teléf. 953 551 763 · **Domicilio:** Casa Municipal de Cultura - Avda. Pierre Cibié, 14 - 23600 Martos (Jaén) [España] - Teléf. 953 700 139 - Fax 953 553 309 · **Imprime:** Gráficas Liceo - Martos · I.S.S.N. 1137-9173 · **Depósito Legal:** J-467-1996 · *ALDABA no comparte necesariamente las opiniones y posturas que se viertan en las páginas de la revista.*



SOGESUR

GESTION, EXPLOTACION Y
MANTENIMIENTO DE SERVICIOS
MUNICIPALES DE ABASTECIMIENTO,
SANEAMIENTO Y DEPURACION
DE AGUAS.



SOGESUR
Sociedad Anónima
Ramírez de Arellano
28043 MADRID
T. 91 510 18 01



Andalucía

Sólo hay una.